



Primeras Damas de Chile

**“Primeras Damas de Chile:
Por la valoración y promoción de la
igualdad de género en nuestro país”.**

Registro de Propiedad Intelectual
Inscripción N°: 224.590
ISBN: 978-956-7620-21-0

DISEÑO y PRODUCCIÓN
Impresos El Mercurio de Valparaíso



“Mi esposa es mi más fiel y sigiloso confidente en todos mis pasos. Valen más nuestras mujeres que nuestros hombres para la revolución”.

*José Miguel Carrera,
Padre de la Patria*

EQUIPO EDITORIAL



DIRECCIÓN GENERAL
Gilberto Loch Reyes
Prefecto General
Profesor de la Escuela de Investigaciones Policiales.
Presidente del Centro de Estudios Históricos Forenses.



DIRECCIÓN EJECUTIVA
Subcomisario
Roxana Chocano Perines
Licenciada en Ciencias de la Educación.



PRODUCCIÓN Y EDICIÓN GENERAL
Subcomisario
Yahira León Soto
Periodista.



COMITÉ INVESTIGADOR
Archibaldo Peralta Padilla
Profesor de Historia,
especializado en Arqueología y Antropología.
Asesor Histórico de la Municipalidad de Valparaíso y del Centro de Estudios Históricos Forenses.



COLABORADORES INVESTIGATIVOS
Alumnos del Taller Histórico Forense 2012. Escuela de Investigaciones Policiales de Chile



COMITÉ INVESTIGADOR
Carmen Gloria Trujillo Rojas
Bibliotecóloga.



FOTOGRAFÍA Y EDICIÓN DIGITAL
Bárbara Fernández Figueroa
Perito Fotográfico.
Fotógrafa Profesional .



ELABORACIÓN DE PLANOS
Hilda Rebolledo Gálvez
Perito Planimetrista.
Diseñadora Gráfica.



EDICIÓN DE TEXTOS
Claudia Chocano Perines
Traductor e Interprete Inglés-Español.



COMITÉ INVESTIGADOR
Macarena Rodríguez Meléndez
Detective.



ASESOR DE ARTE
Francisco Javier Torres Rojas
Licenciado en Teología
Escultor-Estatuario formado en la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar.
Asesor Centro Histórico Forense.



COMITÉ TÉCNICO
Pamela Rivera Martínez
Asistente Administrativo



EDITOR DE DISEÑO
Ernesto Jürgensen Roldán
El Mercurio de Valparaíso
Impresores

ILUSTRACIONES PRIMERAS DAMAS
Guillermo Funes González
Diseñador



ÍNDICE

Equipo Editorial	04	María Errázuriz Echaurren	79
Índice	05	Sara del Campo Yávar	83
Presentación Cecilia Morel Montes	07	Mercedes Valdés Cuevas	87
Presentación Intendente Raúl Celis Montt	09	Ana Echazarreta Pérez Cotapos	91
Prólogo Prefecto Inspector Gilberto Loch Reyes	11	Rosa Ester Rodríguez Velasco	95
Introducción Presidente Círculo de Jefes y Oficiales en Retiro Luis Adriazola Flores	13	Leonor Sánchez Vicuña	99
María Mercedes Fontecilla y Fernández de Valdivieso	15	Graciela Letelier Velasco	103
María Isabel Riquelme y Meza	19	Graciela Fehrman Martínez	107
María del Carmen Gana y López	23	Juana Rosa Aguirre Luco	111
Manuela Caldera Mascayano	27	Marta Ide Pereira	115
Luisa Garmendia Aldurralde	31	Rosa Markmann Reijer	119
Rafaela Bezanilla Bezanilla	35	María Ruiz-Tagle Jiménez	123
Manuela Warnes y García de Zúñiga	39	Mercedes Hortensia Bussi Soto	127
Enriqueta Pinto Garmendia	43	María Lucía Hiriart Rodríguez	131
Rosario Montt Goyenechea	47	Leonor Oyarzún Ivanovic	135
Tránsito Flores De La Cavareda	51	Marta Larraechea Bolívar	139
Eulogia Echaurren García-Huidobro	55	Luisa Durán De La Fuente	143
Delfina De La Cruz Zañartu	59	Cecilia Morel Montes	147
Emilia Márquez De La Plata	63	De Mercedes a Cecilia: Doscientos años de historia	151
Emilia De Toro Herrera	67	Michele Bachelet Jeria, Primera Presidenta de Chile	153
Leonor Frederick Ledesma	71	Agradecimientos	157
Gertrudis Echenique Mujica	75	Referencias Bibliográficas	158





Es un honor para mí presentar esta obra de la Policía de Investigaciones de Chile (PDI), cuyo objetivo es iniciar un viaje a lo largo de la historia de las Primeras Damas, que han representado a nuestro país, desde el período colonial hasta nuestros tiempos.

Durante el año 2010, la Policía de Investigaciones de Chile, emprendió una hermosa aventura: iniciar una serie de proyectos editoriales destinados al rescate de nuestro patrimonio histórico y cultural. Este valioso esfuerzo ha contribuido a profundizar temas fundamentales relacionados con nuestras raíces contribuyendo así, a fortalecer nuestra identidad como chilenos.

Como fruto de este interesante trabajo editorial, ya se han publicado dos libros previamente. En el primero de ellos, llamado “Tesoros ocultos de la Región de Valparaíso”, se hace un recorrido por las joyas patrimoniales –la mayoría de ellas desconocidas– de la V Región, la cual fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, el año 2003.

Asimismo, durante la conmemoración del Bicentenario de nuestro país, se realizó una publicación con un interesante estudio, que consistió en una recopilación gráfica de los monumentos públicos de la V Región, contribuyendo a la cultura patrimonial de esa zona.

El tercer gran desafío que esta institución ha emprendido es la publicación de la obra, “Primeras Damas de Chile: Por el Rescate y la Valoración de la Igualdad de Género”. Su propósito es recuperar el patrimonio histórico de la mujer chilena y fomentar la igualdad de

género, mediante la valoración del aporte femenino en la evolución de la vida republicana de nuestro país.

El libro tiene el gran mérito de rescatar la labor de las Primeras Damas y darle la real dimensión que ellas han tenido, a lo largo de la historia.

Es importante señalar que para la Policía de Investigaciones (PDI), la temática de la igualdad de género ha estado siempre muy presente. Por ello, no es casualidad que esta institución haya sido pionera en aceptar el ingreso de dotación femenina a sus funciones, desde los inicios de su creación.

Aunque para la legislación chilena el rol de Primera Dama corresponde a un título protocolar, las señoras de los Presidentes de Chile han tenido gran relevancia histórica. No sólo con respecto a la influencia que muchas de ellas han ejercido en sus maridos, sino también en las propias labores que han realizado, las cuales se han enfocado principalmente en el área social y en diferentes aspectos del quehacer nacional.

Es importante establecer que el trabajo realizado por ellas –especialmente en iniciativas sociales– se ha ido perfeccionado en el tiempo, alcanzando un notable nivel profesional, lo que se refleja en las notables obras que han ido quedando a lo largo del tiempo.

Este hecho no debiera sorprendernos, porque la mujer chilena se ha caracterizado siempre por su fortaleza, por su lucha en alcanzar un rol más activo en nuestra sociedad, lo que la ha llevado a convertirse en pionera en diversas áreas, especialmente con respecto a lo social y al fortalecimiento del rol de la mujer en la sociedad.

Al recorrer nuestra historia, nos encontramos con los importantes aportes –muchas veces silenciosos– de cada una de ellas y los diferentes legados que han dejado, de acuerdo a los tiempos en que vivieron y a sus diferentes inquietudes y sensibilidades.

Así, entre tantos otros ejemplos valiosos, tenemos el de

PRESENTACIÓN

Rosa Markmann de González Videla, quien luchó por el voto femenino, contribuyó a la ley de protección a la mujer embarazada y a la modificación del Código Civil, para que se legalizara en favor de la mayoría de edad femenina.

En mi propio caso, desde que asumí esta labor, me he entregado por entero a este trabajo con gran alegría. Tal como mis antecesoras, he tenido la oportunidad de estar cerca de la gente, cerca de sus dolores, de sus necesidades y de sus alegrías.

He tenido también la oportunidad de conocer los lugares más recónditos de nuestro país. Esta es una experiencia que quedará para siempre grabada dentro de nosotras y que nos ha hecho mirar Chile con optimismo y con esperanzas para un futuro mejor; sobre todo para las generaciones venideras.

La publicación “Primeras Damas de Chile: Por el Rescate y la Valoración de la Igualdad de Género”, nos dará una real visión de una labor intensa, hermosa y muchas veces desconocida, que nos ha correspondido a un grupo de mujeres, a lo largo de la historia de nuestro país. Todo ello, gracias al esfuerzo y al trabajo acucioso con que la PDI ha realizado esta notable investigación.

En nombre de las Primeras Damas de Chile, agradezco profundamente a la Policía de Investigaciones de Chile, y a todos quienes han colaborado en este proyecto. Estoy segura que este libro permanecerá en los registros y en la memoria histórica de Chile.

CECILIA MOREL MONTES
Primera Dama de la Nación





La Policía de Investigaciones de Chile se acostumbró a descubrir para el país aspectos histórico-culturales, sociales y patrimoniales, muchos de ellos con residencia en la región de Valparaíso, constituyendo de esa forma un repertorio de valor intelectual que se manifiesta en un importante esfuerzo editorial.

Este sano y positivo acostumbramiento de la institución tiene, en primer lugar, peso educativo.

Con perseverancia, visión para percibir cuál es el significado de la construcción de determinados relatos; adhesión a un afán de búsqueda con sentido; recuperación y rescate de momentos patrimoniales de relevancia, todo aquello y más es posible percibir en esta tarea editorial que, francamente, no puede ser sino considerada una contribución inédita y una suma al fondo cultural de la región y del país.

Este es el tercer libro. Antes, otros dos nos hablaron de la riqueza viva de los monumentos situados en nuestros espacios públicos y, consecuentemente, el segundo, realizó un recorrido acucioso para develar lo que se llamó los tesoros ocultos, esto es, objetos, sitios, obras, construcciones, cuyo gran valor patrimonial permanecía en nuestro territorio sin que se alcanzase a percibir su existencia. Pues bien, ha sido ese libro el que se encargó de aportarnos datos inteligente y sensiblemente organizados que permitieron actualizar y visibilizar esa callada existencia.

En todo lo aquí expresado intervino la persistencia del observador agudo y del investigador lúcido. Intervino la vocación de mujeres y hombres de la Policía de Investigaciones de Chile que, bastante más allá de sus propias obligaciones profesionales, percibió que era

posible y necesario explorar en nuestra cultura para aportar a la sociedad regional y nacional más referencias culturales, más incitaciones al conocimiento.

Es verdaderamente notable la gestión editorial de la PDI, fundamentalmente porque aplica las herramientas e instrumentos de su profesión en una tarea que va tras otro tipo de descubrimientos, muy distintos, muy especificados, pero relevantes.

Cuando conocimos las dos obras anteriores, no pudimos imaginar por qué otra clase de caminos de búsqueda podía proseguir esa tarea policial. Pues bien, el texto “Primeras Damas de Chile” ha venido a sorprendernos gratamente. Vuelve a recrear la mirada en nuestra herencia cultural y la significa centrando su atención en la mujer, con lo cual, de una forma interesante, adiciona reconocimientos al rol femenino en el desarrollo de la historia republicana de Chile y, conscientemente, contribuye a los esfuerzos por la igualdad de género, gestión en la que está empeñado con decisión el país.

Hay, entonces, una doble misión emprendida y cumplida: se recorre la historia, el pasado, persiguiendo la figura femenina relevante y se la agrega a una visión contemporánea asociada a los nuevos signos culturales de este tiempo que tienen su acento de justicia, equilibrio y realidad en el reconocimiento de la importancia femenina en nuestro desarrollo social.

Bien podría afirmarse que este libro constituye un valioso complemento a leyes y políticas actualmente vigentes mediante las cuales se busca provocar un sustantivo cambio cultural respecto del rol de la mujer. El rol desempeñado por las Primeras Damas en diversos momentos y contextos de la historia nacional que aquí queda expuesto, representa una contribución valiosa ya no sólo a nuestra cultura sino, principalmente, a ese esfuerzo de cambio cultural en marcha y que avanza significativamente.

A la Policía de Investigaciones de Chile se le reconoce por ser una entidad pionera entre las instituciones de Defensa en aceptar el ingreso de dotación femenina en sus escalafones. Antecedentes de este aspecto datan de 1934. Por eso, ahora no extraña, en realidad, que este libro se centre en la vida y obra de quienes, como las Primeras Damas, relevaron el carácter de la mujer chilena, su coraje, su importancia muchas veces capital en la construcción de país.

Al destacar el peso cultural e intelectual de este libro, es indispensable nombrar a Gilberto Loch, ex Jefe de la V Zona Policial de la PDI, quien ha puesto su empeño y su impronta en este valioso esfuerzo editorial. Con él, reconocer al equipo multidisciplinario que trabajó en la elaboración de esta obra: la jefatura de Personal y los profesionales del Laboratorio de Criminológica que, en comunión con asesores externos, dieron forma y sentido a un texto que puede ser considerado un referente en esta clase de materias.

PRESENTACIÓN

En adición, destacar la gestión archivística fotográfica, a los buscadores de literatura de época, a los descendientes que proporcionaron artículos y datos personales de los personajes y, en fin, a todos quienes contribuyeron en esta seguramente fatigosa gestión de exploración y encuentro de datos que, insisto, sitúa a la Policía de Investigaciones de Chile como una institución ejemplar por su decidida contribución a acrecentar el acervo cultural e histórico de nuestra realidad nacional.

Este relato documental merece no sólo nuestra atención sino, muy especialmente, nuestro reconocimiento. Mediante este libro será posible observar el proceso de cambios experimentados en el país. Será posible apreciar el papel de las Primeras Damas en diversos estados de nuestra república. Será posible, finalmente, rendir un homenaje a las mujeres, a todas ellas, porque, como bien lo expresa el texto, han sido, son y serán personajes centrales en el desarrollo de la vida nacional, protagonistas, y parte de la memoria y, sin duda, del futuro.

Debo reconocer que la Policía de Investigaciones de Chile, junto con sorprendernos positivamente con este tercer libro producto de su empeño editorial, ha realizado una contribución sustantiva al repertorio educacional, cultural y social al mostrarnos tan documentadamente la mirada femenina desde La Moneda. En síntesis, un libro inevitable.

Raúl Celis

RAÚL CELIS MONTT
INTENDENTE
REGIÓN DE VALPARAÍSO





La condición de Primera Dama corresponde a un título protocolar no oficial, ocupado por la esposa del Presidente de la República; cargo que actualmente las vincula con una serie de labores y responsabilidades, relacionadas -principalmente- con la dirección y coordinación de actividades en materia de apoyo social hacia los sectores más vulnerables de nuestro país.

Con frecuencia, los trabajos historiográficos han omitido las identidades y el aporte que estas importantes mujeres han entregado al devenir de la nación, ejerciendo, en muchos casos, un rol completamente anónimo. Sin embargo, desde hace sólo unas décadas, la función de la Primera Dama se hizo más visible, denotando, en la mayoría de los casos, una marcada influencia en las decisiones y proceder de sus cónyuges. Su persona es, sin duda, un referente de autonomía, participación e incorporación activa de la mujer en la sociedad.

El presente libro identifica la vida y obra de las treinta y cuatro Primeras Damas que ha tenido Chile, en casi doscientos años de vida republicana, comenzando con la heroica Mercedes Fontecilla, mujer del prócer José Miguel Carrera, hasta llegar a nuestros días a la notable Cecilia Morel, esposa de nuestro actual Presidente, don Sebastián Piñera. Son doscientos años que representan y constatan mediante una acabada investigación, la significativa incorporación de la mujer a tareas directivas tan trascendentales, como lo es el servicio público.

Pese a la escasa bibliografía existente sobre el tema, el trabajo que presentamos a ustedes deja en evidencia el importante desempeño que han cumplido desde el Palacio de La Moneda. Con esa especial sensibilidad de mujer, han aportado al desarrollo de relevantes iniciativas; algunas convertidas en íconos en su época y, otras, potenciadas con el correr de los años, por ejemplo, el Roper del Pueblo, CEMA Chile, Fundación de la Familia,

Hospital Barros Luco, Orquestas Juveniles e Infantiles, Sonrisa de Mujer, Elige Vivir Sano y La Ciudad del Niño.

Ha sido también trascendente su participación en campañas para otorgar derechos a las mujeres, como el voto femenino, las leyes sobre protección del embarazo y diversas reformas laborales que posibilitan la incorporación femenina en el mundo del trabajo. Además, han protagonizado momentos cruciales en nuestra historia, como la gesta patriótica de la Independencia Nacional, la Guerra del Pacífico, la Guerra Civil de 1891, entre tantos otros.

Por otra parte, el concepto de equidad de género, que ha servido de fundamento para la creación de este libro, surge de la necesidad por promover el respeto a las diferencias, fomentar la igualdad de oportunidades e inyectar la vitalidad requerida para mejorar las condiciones de la sociedad en su conjunto, contribuyendo así a lograr un desarrollo humano cada día más ecuánime y sustentable entre hombres y mujeres.

La elaboración del libro tuvo, como primera aproximación, los estudios realizados durante los años 2010 y 2011 por jóvenes aspirantes a detectives, en el marco de actividades culturales extracurriculares insertas en la Escuela de Investigaciones Policiales.

Durante el año 2012 se comenzó una fase de exploración de mayor profundidad, a cargo de un equipo de profesionales integrantes de la Policía de Investigaciones de Chile, del Centro Histórico Forense y del Taller de Investigación Histórica de nuestra alma mater. Esfuerzo que, en definitiva, ha dado vida a este valioso e inédito proyecto bibliográfico denominado “Primeras Damas de Chile: Por el Rescate y la Valoración de la Igualdad de Género”, cuyo objetivo central se encuentra enfocado en recuperar datos esenciales de la memoria nacional y, con ello, saldar la deuda histórica del género.

La elaboración y publicación de este libro contempla como valor agregado, la creación de una “Ruta Patrimonial Sepulcral”, conformada por las tumbas del Cementerio General donde descansan los restos de estas mujeres, testigos privilegiados de la historia política nacional. De esta forma, se pone en valor también los cementerios, como lugares de gran contenido histórico y cultural, resaltándolos y haciendo pública su relevancia, promoviendo el valor arquitectónico y artístico de sus mausoleos.

El presente proyecto editorial fue financiado íntegramente por el Gobierno Regional de Valparaíso, entendiendo que este apoyo tiene sus bases en la directa relación que muchas de las Primeras Damas tuvieron con la V Región, ya sea por ser hijas de estas tierras, haber vivido en alguna de sus comunas o estar ligadas a obras y acontecimientos de la zona. También entendemos este patrocinio como una visión de Estado y una importante gestión de rescate y protección patrimonial, liderada en el día a día por el señor Intendente Regional de Valparaíso, don Raúl Celis Montt. Vayan para él entonces, junto a su Consejo Regional, mi infinito reconocimiento y agradecimiento por haber confiado en nosotros.

PRÓLOGO

Agradezco también a la Policía de Investigaciones, a tantos profesionales y jóvenes aspirantes de la Escuela de Investigaciones Policiales que participaron en distintas etapas de este proyecto. Al Círculo de Jefes y Oficiales en Retiro de la Policía de Investigaciones por su constante respaldo. Agradecer, de manera muy especial, a mis directas colaboradoras, las Subcomisarios Roxana Chocano Perines y Yahira León Soto.

Deseo testimoniar en estas líneas el aporte sostenido de la Mesa de Equidad de Género del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, del Centro de Estudios Históricos Forenses, del Museo Histórico Nacional, del Cementerio General de Santiago, de la V Región Policial de la PDI de Valparaíso y del Laboratorio de Criminalística Central.

Mi agradecimiento especial y sincero a la señora Cecilia Morel Montes, por el entusiasmo y colaboración que nos brindó en todo momento. A las señoras Lucía Hiriart Rodríguez, Leonor Oyarzún Ivanovic, Marta Larraechea Bolívar y Luisa Durán De La Fuente, por abrirnos las puertas de sus hogares y nutrir este libro de sus exquisitas experiencias en el Palacio de La Moneda.

Ha sido un trabajo agotador, un proceso largo y complejo. Sin embargo, estamos satisfechos y orgullosos: hemos desentrañado imágenes e historias inéditas de mujeres que entregaron, de la mano de sus esposos, todos sus talentos, en el único fin de servir a Chile y a toda su gente.

GILBERTO LOCH REYES
Prefecto General y Profesor de la PDI
Presidente del Centro de Estudios Históricos Forenses



INTRODUCCIÓN



El Círculo de Jefes y Oficiales en Retiro de la Policía de Investigaciones de Chile es una organización que reúne a los ex - policías de la V Región, mancomunando experiencia y manteniendo viva la vocación de servicio público. Desde hace unos años, hemos asumido nuestra cuota de responsabilidad en lo que respecta al resguardo del legado cultural de nuestra región.

Este año quisimos dar un paso más amplio y desarrollamos un proyecto editorial con una mirada más global en el ámbito de rescate y protección patrimonial. Nos convocó el desafío de valorizar el protagonismo histórico de la mujer a través de la figura de la Primera Dama. En cada una de las páginas de este libro se reconoce el aporte político y social de las esposas de los Presidentes de la República, desde la época de los turbulentos ensayos de vida libre hasta nuestros días.

La presente publicación fue realizada por un equipo multidisciplinario de investigadores, dirigidos por el Prefecto General Gilberto Loch Reyes, quienes recopilaron y materializaron este proyecto editorial, llevando a cabo un proceso riguroso y profesional en el propósito de visibilizar los avances, logros y desafíos de treinta y cuatro mujeres que –más allá de aquella doctrina superior de amor a sus maridos– convirtieron su condición, tan privilegiada y cercana al sillón presidencial, en una tribuna válida para servir al país.

Una de las fórmulas más efectivas para el rescate y la protección del patrimonio cultural es mantener vivo su significado. Es precisamente este principio el que pretende hacer de esta publicación una ventana abierta al conocimiento acabado, universal y compartido de las historias de mujeres que han dejado un legado que merece ser contado.

Los policías en situación de retiro estamos convencidos que la iniciativa de publicar este libro de carácter patrimonial, tiene además el mérito de prestar un servicio informativo y académico a la comunidad, que contribuirá, sin duda, a construir con equidad nuestra memoria nacional.

LUIS ADRIAZOLA FLORES
Presidente
Círculo de Jefes y Oficiales en Retiro de la
Policía de Investigaciones de Chile V Región



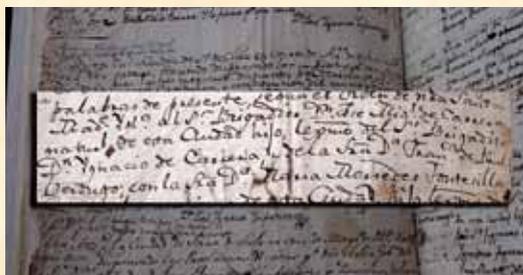


María Mercedes Fontecilla y Fernández de Valdivieso

Protagonizó estoica y silenciosamente episodios claves de la Independencia de Chile. Desde la trinchera del amor, apoyó incondicionalmente a uno de los próceres de nuestra patria, contribuyendo con sacrificio y valentía a la causa emancipadora.

La Independencia Nacional significó un período hostil y las mujeres, como parte integrante de la sociedad, no fueron espectadoras pasivas del conflicto; al contrario, participaron en él con una fuerte influencia, expresada en opiniones y consejos escuchados en distintas esferas de la acción masculina y, sobre todo, asumiendo gallardamente las devastadoras secuelas de la guerra, muchas de ellas acompañando incondicionalmente la gesta libertadora incluso desde el exilio.

En este contexto, surge la figura de una joven que robó el corazón del “único hombre que, entre todos los chilenos, sin exceptuar a ninguno conocido, se presenta a las generaciones, llevando sobre la frente la fúlgida diadema del genio”, como describe Benjamín Vicuña Mackenna a José Miguel Carrera y Verdugo.



Acta de Matrimonio, 1814.

Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago

Esta corajuda joven, de nombre María Mercedes Fontecilla y Fernández de Valdivieso, conoció en un sarao, el 30 septiembre de 1812, a quien dos años después, exactamente el 29 de agosto de 1814, se convertiría en su esposo.

El mayor de los Carrera contrajo matrimonio en la Catedral de Santiago, sellando vínculo con la hija del Coronel de Milicias, don Diego Antonio Fontecilla Palacios, y de doña Rosa de Valdivieso Portusagasti. Mercedes había nacido el 18 de julio de 1799, por lo tanto, acababa de cumplir 15 años, mientras él bordeaba los treinta.

Bonita, elegante y buena, Mercedes pasó de ser una niña

rebosada de cariño en el regazo paterno, a admitir con hidalgo compromiso el complicado rol de ser la leal compañera en los más temerarios caminos que recorrió Carrera.

Fue un matrimonio que bailó al ritmo de las aspiraciones independentistas, según el testimonio que se rescata de las más de doscientas cartas que el prócer escribió a Mercedes, con pluma cargada de respeto y gratitud al amor, incondicionalidad, lealtad y perseverancia que esta muchacha demostró en tiempos adversos.

Tuvieron cinco hijos, todos nacidos durante el exilio en Argentina: Javiera Roberta, Rosa, Josefa, Luisa y José Miguel, quien no conoció a su padre, quien fue fusilado en Mendoza a meses de su nacimiento.

Después del “Desastre de Rancagua”, a principios del mes de octubre de 1814, los patriotas chilenos debieron emigrar a tierras trasandinas. Apresado por San Martín en Mendoza, la pareja debió continuar el rumbo a Buenos Aires, donde los hermanos Carrera se establecieron junto a sus familiares y leales amigos.

Mercedes siguió a su marido por toda la extensión de la pampa argentina. Sufrió hambre y sed, dando a luz a sus hijos en pleno desierto y sin la ayuda de nadie. Muchas son las vicisitudes que debió afrontar allende Los Andes, ya que constantemente los Carrera fueron vigilados y hostigados por el gobierno de Pueyrredón, quien encabezó la Logia Lautarina.

“La mayoría de la correspondencia de Mercedes con su esposo es después de su viaje a Estados Unidos (desde enero de 1816 a febrero de 1817), cuando debe fugarse



Gentileza Ana María Ried Undurraga

a Montevideo, perseguido por el gobernador bonaerense”, afirma Ana María Ried Undurraga, descendiente del ilustre caudillo y directora del Instituto de Investigaciones Históricas que lleva su nombre.

En la separación, Fontecilla asume el rol de correo, reclutando a través de las misivas, una serie de mensajes para otros compatriotas, cumpliendo de esta forma una misión relevante en la lucha emancipadora. “Pasó de ser su confidente a una inteligente colaboradora de su obra”, subraya Ried.

En una de las cartas, fechada el 7 de enero, le pide que entregue documentación al Secretario del Congreso, quien tenía la misión de cobrarle la Escuadra que trajo de Norteamérica. Le dice que la copie y que la lleve personalmente. Finaliza con un nostálgico “Abraza a mis chiquititas... soy tuyo eternamente”.



Con fecha 27 de febrero de 1818, le escribe sobre el manifiesto que está preparando en la capital uruguaya. Le hace muchos encargos y culmina: “la libertad de mis hermanos (detenidos por la Logia) y tu paso a Chile es todo lo que debemos fijarnos, lo demás es de mi solo cuidado. Consuélate mi amada Mercedes, tal vez cambiará muy pronto tu suerte indigna”.

Mientras soportaba con loable brío, Mercedes acompañaba también a su cuñada Javiera, manteniendo en pie un salón para los chilenos que forzosamente debieron dejar el territorio nacional. Constituía el punto de reunión donde el mundo público y el privado se entrelazaban al calor de la chimenea y de la comida chilena preparadas por las nobles manos de estas mujeres.

Representó un pedazo de patria donde, reunidos y asilados bajo la protección de sus anfitrionas, los emigrados y proscriptos agitaban las grandes y fecundas ideas que realizaron todas las acciones del movimiento emancipador.

El 27 de agosto de 1818, Carrera le hace llegar a su esposa las siguientes líneas: “Mi adorada Mercedes: se acabó mi paciencia. No pude sufrir más tu ausencia. Ayer, a las 16:30, dejé Montevideo y ayer al amanecer ya veíamos estas torres (Buenos Aires). Bajo la protección del pabellón portugués no temo la persecución de los bárbaros... Ven a dar un día de gloria a tu amante y fiel José Miguel”.

Carrera decide buscar refugio en la provincia Entre Ríos, donde recibió la protección del caudillo federal Ramírez. Su mujer lo siguió con sus niñas, remontando el Paraná en un penoso viaje en barco, resistiendo las inclemencias de la travesía sin esbozar una mínima queja.

Soportó además las preocupaciones de las duras represalias que su familia afrontó en Chile. Doña Rosa Valdivieso fue encarcelada en el Convento de Santa Clara en la ciudad de Mendoza por mantener “comunicación subversiva” con su hija.

En marzo de 1820, estando en el monasterio, su madre la consuela y alienta ante tan dura causa. “Mercedes de mis ojos, hijita de mi corazón, no sé cómo explicarte el júbilo de recibir noticias de mi hijo José Miguel. Me llena de complacencia saber que has llevado tus agitaciones con resignación y cumplimiento con el deber de reconocer el mérito de tu marido. Así, mi Mercedes, Dios premia los trabajos que se llevan con conformidad... espero abrazar pronto a esos cuatro pedazos de mi corazón que ya me parece que las veo...”



Gentileza Ana María Riera Undurraga

Aunque privada de la condición de ciudadana —sin ser tampoco el objetivo de su actuar— la política no estuvo ausente del horizonte existencial de esta mujer independentista (como de tantas otras de la época). Dejó pruebas notables de abnegación y patriotismo al hacerse parte de la agitada existencia de un hombre de armas. Tejió, con su discreta participación como informante, una red invisible, conectando personajes y lugares recónditos, expandiendo así la lucha por un Chile libre de la monarquía española.



Museo Histórico Nacional

Mercedes se fue a vivir a un rancho solitario sin ningún otro contacto con José Miguel que las cartas que se enviaban y algunas esporádicas y furtivas visitas. Carrera se lanzó al desierto trasandino en busca de hombres para reorganizar su tropa. Sin embargo, sólo encontró algunos montoneros desmoralizados y el dolor de su ausencia en el nacimiento del ansiado hijo varón, al que no pudo conocer.

La muerte de José Miguel Carrera y Verdugo estaba decretada y debía ser fusilado. Irrevocable decisión; en el patíbulo ya lo habían antecedido sus hermanos Luis y Juan José. Lo asumió con el arrojo que lo caracterizaba. Sólo pidió permiso para escribir. Era cerca del mediodía del 04 de septiembre de 1821.

“Miro con indiferencia la muerte; sólo la idea de separarme para siempre de mi adorada Mercedes y tiernos hijos despedaza mi corazón. Más puede providencia que los hombres. ¡Adiós, adiós!”.

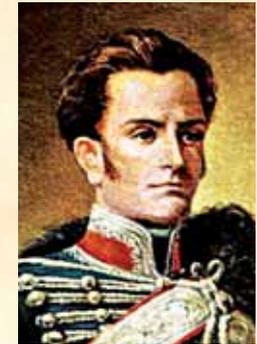
Trascendentales ideales libertarios y consistentes sentimientos a su familia fue el legado de Mercedes Fontecilla. Las líneas escritas por Carrera al General Carlos Alvear, resumen con romanticismo y admiración la huella que dejó esta niña-mujer con su colaboración desinteresada en los momentos más complejos que se vivieron en el camino hacia la vida republicana.

“Mi esposa es mi más fiel y sigiloso confidente en todos mis pasos. Valen más nuestras mujeres que nuestros hombres para la revolución”.

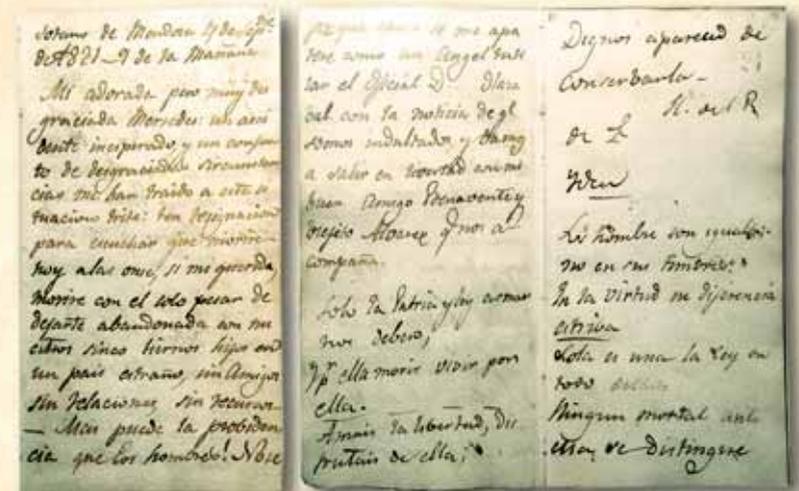
José Miguel Carrera y Verdugo

S

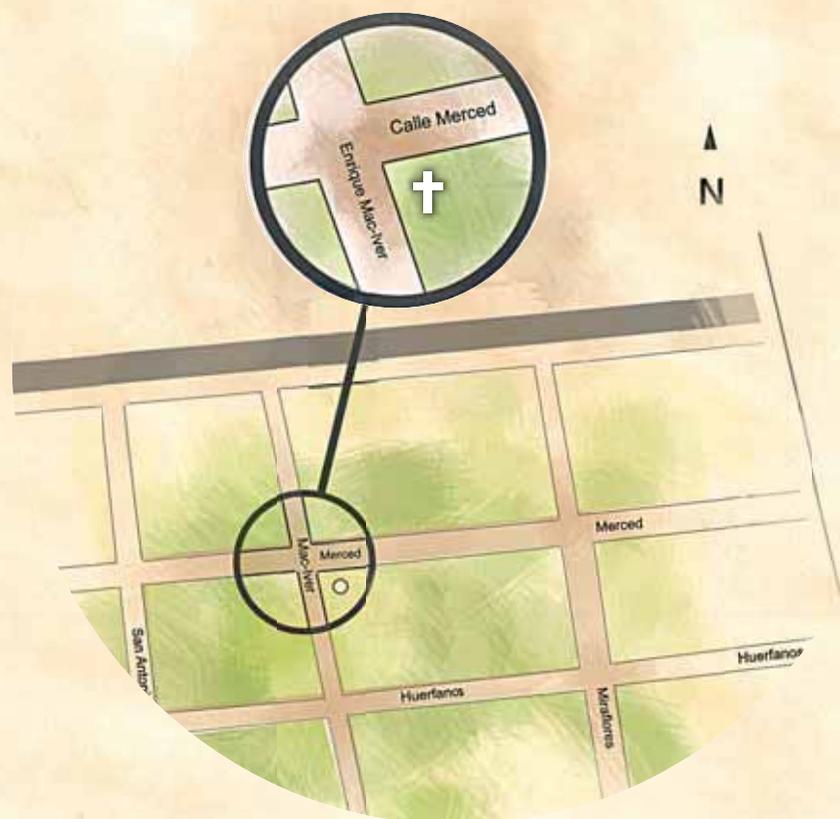
U GESTIÓN SE CONCENTRA EN LOS AÑOS 1812 Y 1813, ETAPA DENOMINADA PATRIA VIEJA, DONDE APARECE CLARAMENTE EL PROPÓSITO DE CONSTRUCCIÓN REPUBLICANA. ABRIÓ LAS PUERTAS DE CONVENTOS COMO ESCUELAS, SE FUNDÓ UNA SOCIEDAD FILANTRÓPICA, SE CONSTRUYÓ UN HOSPITAL MILITAR Y UNA JUNTA DE VACUNA COMO POLÍTICAS DE SALUD. SE INAUGURA UNA BIBLIOTECA NACIONAL Y EL INSTITUTO NACIONAL, A FAVOR DE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA, Y SE IMPLEMENTA UN CUARTEL GRANADEROS COMO SÍMBOLO DEL NUEVO ORDEN, EL QUE EN LO JURÍDICO SE EXPRESA EN NUESTRO PRIMER TEXTO CONSTITUCIONAL.



Fuente: Cementerio General.



Carta de José Miguel Carrera a su “Adorada Mercedes”, 04 de septiembre 1821.



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
MARÍA MERCEDES FONTECILLA
Y FERNÁNDEZ DE VALDIVIESO
FECHA DE NACIMIENTO:
18 DE JULIO DE 1799
FECHA DE FALLECIMIENTO:
05 DE MAYO DE 1853
SEPULTURA:
LOSA FUNERARIA
UBICACIÓN:
CRIPTA BASÍLICA DE LA MERCED, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

LOZA FUNERARIA DE MÁRMOL BLANCO ITALIANO, COMPUESTA DE UNA SOBRIA CORNISA Y UNA GUARDA DORADA ACANALADA. BAJO LA CORNISA, SE ENCUENTRA INSERTA UNA CRUZ NEGRA. UN ELEMENTO MÁS CONTEMPORÁNEO LO CONSTITUYE UNA PLACA DE BRONCE EN SU CENTRO. EN LA LOZA ESTÁ ESCULPIDO EL NOMBRE Y OTRAS INSCRIPCIONES.

EL VALOR DE LA SEPULTURA ESTÁ DADO POR SU ANTIGÜEDAD. EXISTE ADEMÁS UNA CRIPTA CON LÁPIDAS MORTUORIAS.





María Isabel Riquelme y Meza

Mujer valerosa y decidida. Brindó apoyo incondicional a su hijo en los momentos más gloriosos de su carrera política, y también en los más crudos, como el destierro. Compartió activamente sus ideales de igualdad, paz y orden. Es reconocida como la madre de la Patria: de sus entrañas forjó a un libertador.

E

l relato del nacimiento de Bernardo O'Higgins lo presenta como el retoño de un vínculo amoroso vedado por las leyes coloniales, protagonizado por un maduro soldado irlandés al servicio de la Corona Española y una joven dama, perteneciente a un ilustre linaje de lo que hoy se conoce como Chillán Viejo. Él era Ambrosio O'Higgins y ella, Isabel Riquelme y Meza.

Todo comenzó en la primavera del año 1777, cuando el coronel de cincuenta y nueve años de edad, bajo de estatura, ancho de cuerpo e imponente estampa, alojó en la casa del Regidor del Cabildo don Simón Riquelme Goycoechea, un respetable vecino de la sureña ciudad, que dentro de sus mayores virtudes destacó la de dar vida a la que se transformó en ese entonces en una jovencita de lozanos veinte años, de nombre Isabel, que encandiló con los seductores atractivos de su edad al soldado.

El amor fue mutuo, Isabel quedó embrujada por ese carácter dominante y protector. La engeguació a tal punto que le impidió ver la distancia de las edades y posiciones. No fue capaz de evitar las promesas de un matrimonio imposible: las reales ordenanzas prohibían que el gobernante militar desposara a alguna mujer criolla. De este modo, don Ambrosio debió continuar su camino político, alcanzando ascensos y honores que lo llevaron a ser Gobernador de Chile, Virrey del Perú y obtener el título honorífico de "Barón de Ballenary".

Sin embargo, esta relación haría historia: el día 20 de agosto del año siguiente, Isabel daba a luz a un niño, a quien el franciscano Javier Ramírez, amigo de la familia Riquelme, bautizó con el nombre de Bernardo. Sin prever que el destino de este niño le tenía preparado ser uno de los principales protagonistas del proceso emancipador de nuestro país, fue arrancado de los brazos de su madre, confinándolo a una lejana hacienda de Palpal.

Por disposición de Ambrosio O'Higgins —quien siempre estuvo atento a su hijo, aunque con una lejana y reservada presencia— lo entregaron posteriormente al seno de una familia honorable de Talca, que iba a criarlo y educarlo en sus primeros pasos en esta vida.

De esta manera, Isabel pudo contraer matrimonio con don Félix Rodríguez y consolidar su vida con el nacimiento de su segunda hija, a quien llamó Rosa, la cual una vez muerto su padre, prefirió ser reconocida como Rosita O'Higgins. Una tercera hija llegaría al mundo en 1793, de nombre Nieves Puga y Figueroa.

La labor de madre de Isabel parece tomar más fuerza cuando se reencontra con su hijo Bernardo, quien regresa al país en 1802, luego de que fuera enviado a estudiar en Lima y Europa por decisión de un padre preocupado por su educación; padre que le hereda también la hacienda "San José de Las Canteras" en los alrededores de la ciudad de Los Ángeles.

La virtud máxima de Isabel, "en medio de las condiciones de la época y las dolorosas contingencias de su vida, fue el sentido maternal que guiará sus pasos desde los linderos mismos de la adolescencia hasta la hora final", según expresa el escritor Quinzio Di Giacomo en la biografía que redactó de esta mujer.



Casa de la Cultura Chillán Viejo



Tuvo incidencia directa en la vida política de su primogénito, quien con espíritu revolucionario y arrojo en el campo de batalla, ocupó distintos cargos públicos y un papel clave en el proceso de independencia nacional. Doña Isabel cumplió su destino de acuerdo a su misión, de la cual dependería, de manera simple y recóndita, la libertad de Chile y la emancipación de Hispanoamérica.

Lo siguió en el exilio en las ciudades argentinas de Mendoza y Buenos Aires. Pero los días de gloria llegaron tras Chacabuco y Maipú. Vivió con su hijo en el Palacio Presidencial donde, como Gobernador de Chile, residió el hombre que debió desposarla en 1778.

Se instala en el lugar, catapultándose en la literatura como una madre gloriosa, que participa de la exaltación del hijo en los seis años que ejerce el Supremo Gobierno del país.

Sin intervenir abiertamente en los asuntos privados del Director Supremo, profesó influencia positiva en aras de su patriotismo. De ello, hay muchas evidencias. Por ejemplo, en 1823 los miembros del Cabildo Abierto



acuden a doña Isabel para inducir a O'Higgins a acceder a sus exigencias. Así, ella se despoja de aquella vajilla de plata, último vestigio de su opulencia de señora de Las Canteras, para motivar a su hijo a la creación de una Escuadra y un Ejército que liberara al Perú.

Estuvo sin vacilar en la hora de la incomprensión, cuando la incipiente "opinión pública", que arrastran los pueblos republicanos, exigió en 1823 a O'Higgins entregar las responsabilidades de su mando, admitiendo noblemente su partida al exilio peruano, donde recibió, oportunamente, como dice Vicuña Mackenna, los homenajes de Virreina a la hora de su muerte, el 21 de abril de 1839, a los 80 años de edad.

Doña Isabel Riquelme y Meza recibió los honores del Ejército de Chile. Una gran escolta de los héroes de Yungay acompañó al cortejo, dando al ceremonial fúnebre una impresionante solemnidad. Soldados chilenos cargaron el féretro de la ilustre dama.

Tras él, llevando una profunda congoja, marchaba su amado hijo Bernardo. Junto a la madre, partieron también las fortalezas físicas y espirituales que lo alentaron a proclamar con su palabra la libertad y defender con su espada la independencia nacional.

Bernardo O'Higgins Riquelme

EJERCIO LA JEFATURA DEL ESTADO BAJO EL TÍTULO DE DIRECTOR SUPREMO ENTRE LOS AÑOS 1817 Y 1823. ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES OBRAS DE SU GOBIERNO FUERON LA CREACIÓN DE LA ESCUELA MILITAR, EL MERCADO DE ABASTO Y LA CONSTRUCCIÓN DEL PASEO PÚBLICO DE LA CAÑADA (ALAMEDA). EL 09 DE DICIEMBRE DE 1821 INAUGURÓ EL CEMENTERIO GENERAL.



Fuente: Cementerio General.



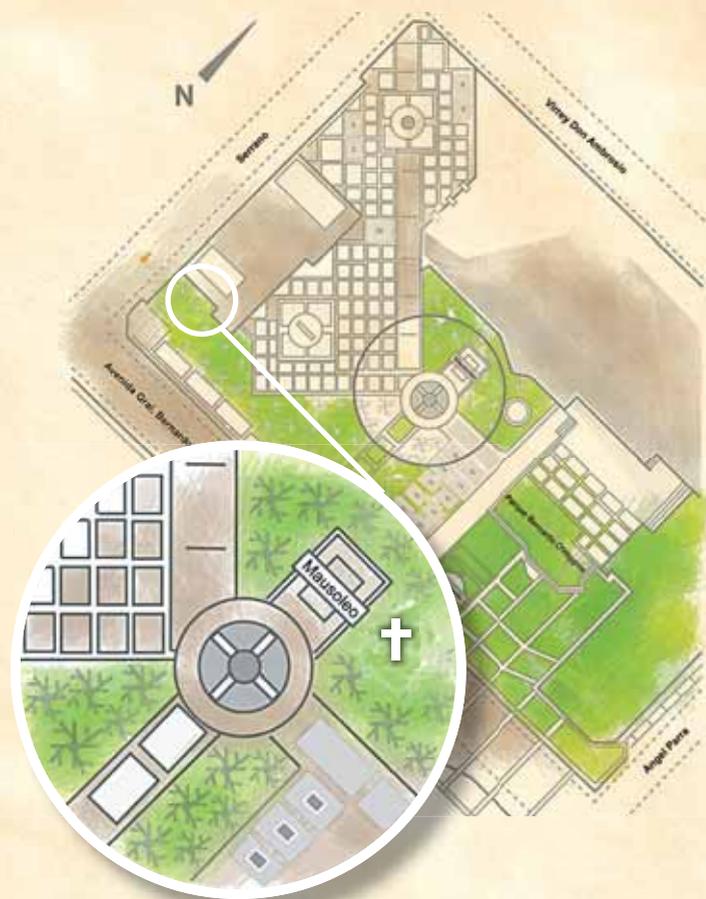
Piano Vertical del siglo XIX que Bernardo O'Higgins regaló a su madre.

Museo del Carmen de Maipú



Casa de Chillan Viejo donde nació Bernardo O'Higgins.

Museo del Carmen de Maipú



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
MARÍA ISABEL RIQUELME Y MEZA
FECHA DE NACIMIENTO:
1757
FECHA DE FALLECIMIENTO:
21 DE ABRIL DE 1839, PERÚ
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
PARQUE MONUMENTAL BERNARDO O'HIGGINS
CHILLÁN VIEJO, PROVINCIA DE ÑUBLE, REGIÓN DEL BIOBÍO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

EN EL INTERIOR DE UN MAUSOLEO DE PIEDRA, SE ENCUENTRA LA SEPULTURA DE MÁRMOL ESTATUARIO, COMPUESTA ADEMÁS DE DOS FIGURAS FRONTALES LABRADAS EN EL MISMO MATERIAL Y EN FORMA DE RELIEVE.

EN LA PARTE INFERIOR, HAY UNA BASE CON DIVERSAS INSCRIPCIONES, MIENTRAS QUE EN LA SUPERIOR, UN SOBRESALIENTE SARCÓFAGO. ENCIMA DE LA LÁPIDA SE EMPLAZAN DOS VITRALES.





María del Carmen Gana y López

Aunque sólo dos meses duró el gobierno de su esposo, el tiempo no impidió que reluciera su gran inclinación social: gestionó la llegada al país de la Congregación del Buen Pastor para cuidar a cientos de niños sin hogar. Años pasaron y su encanto y distinción siguió brillando, elevándose en París a lo más alto de la nobleza europea.

M

aría del Carmen Gana y López fue considerada una de las santiaguinas más hermosas y acaudaladas de principios del siglo XIX. Bella, de maneras encantadoras, modelo de urbanidad y gentileza, espiritual e instruida. En los tiempos de su juventud era verdadera escuela de finura y de buen gusto.

Viajeros distinguidos consagraron en sus memorias la agradable impresión que les causara encontrar en América una dama cuyos actos y pensamientos respondían más a la idiosincrasia de las altas sociedades europeas.

Se convirtió en esposa de Manuel Blanco Encalada cuando apenas tenía dieciocho años. Él, diez años mayor, era un brillante marino que ya lucía los galones de Contraalmirante, Comandante General de Marina y Jefe de la Escuadra de Valparaíso.

Sin embargo, la vida le ofreció una recompensa mucho más preciada que sus logros navales: la mano de las más hermosas de las hijas de la sociedad santiaguina, a quien llamaban “lucero de primera magnitud”.

El 29 de noviembre de 1818, don José Ignacio Cienfuegos, dispensaba la proclamación canónica, bendiciendo el matrimonio. Desde ese momento, la vida de Carmen Gana pertenece a la historia patria, acompañando al ilustre marino durante una carrera llena de glorias.

El hogar de la pareja constituyó un centro de exquisita vida intelectual y social, donde además se realizaban tertulias para profundizar los problemas propios de una incipiente nación.

En 1826, el Congreso eligió a Blanco Encalada como sucesor de Freire. El ejemplar marino se convirtió en el primer Presidente de la República, cargo que ostentó sólo por dos meses. Poco fue el tiempo en el poder, pero a doña Carmen le bastó para demostrar sus fuertes aficiones sociales.

De esta manera, gestionó que su esposo trajera la Congregación del Buen Pastor; religiosas que formaron los primeros hogares para niños abandonados por sus padres o en muy malas condiciones económicas y morales dentro de sus familias. En la actualidad, la orden asumió el rol de velar por la rehabilitación y inserción de las mujeres privadas de libertad en Chile.

A pesar de ser una mujer en apariencia ajena a las elucubraciones de la política, contraria —como todas las damas de su índole— a las grandes empresas militares, fue siempre para su esposo un consejo oportuno, una voz de aliento y entusiasmo.

“En los instantes más críticos, como por ejemplo cuando don Manuel Blanco Encalada fue Intendente de Valparaíso, designado en 1846, fue su idolatrada compañera, una guía certera y generosa. Los ciudadanos porteños sabían que a doña Carmen Gana se debió en gran parte la magnanimidad de los procedimientos del Almirante Encalada, después de los sucesos que habían puesto en peligro su vida y la seguridad pública”, señala Manuel Blanco Cuartín en un artículo de *El Mercurio*, el 16 de abril de 1880.

Mujer de carácter en medio de la infantil delicadeza, supo valorizar lo que importan la energía y la audacia amalgamadas con la flexibilidad y circunspección. Tolerante con todas las opiniones hasta



Museo Histórico Nacional



parecer indiferente a las causas políticas, sus advertencias y sus solicitudes se inclinaron siempre al lado de la misericordia.

Cuando el Almirante llegó a Europa en 1852, a desempeñar el cargo de Ministro Plenipotenciario, su hogar siguió siendo el punto de reunión no sólo de los americanos que viajaban por gusto o por liberarse de las persecuciones políticas, sino por hombres distinguidos en las letras, las armas y la diplomacia.

Por largos años, perduró en Francia el recuerdo de doña Carmen Gana y López, famosa en el viejo continente por su belleza y encanto. Fue en su época el epicentro social de París y amiga personal de numerosos artistas e intelectuales.

A nadie sorprendió que en la boda de su hija Teresa con el acaudalado chileno, Francisco Echeverría, fueran sus padrinos Napoleón III y la emperatriz Eugenia de Montijo, con quien, aun de regreso en Chile, se escribían permanentemente.

Musset la inmortalizó incluso en uno de sus poemas y el historiador chileno, Gabriel Salazar considera su persona ícono de lo que fue la liberación femenina de la mujer patricia, esa que con arte y distinción lograba alcanzar la nobleza más pura.



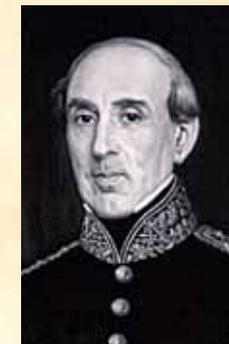
Museo Histórico Nacional

Manuel Blanco Encalada

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO DESDE EL 02 DE FEBRERO HASTA ABRIL DE 1826. FUE EL PRIMERO EN RECIBIR EL TÍTULO DE “PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA”.

Fuente: Cementerio General.



Registro de matrimonio, 29 de noviembre 1818.

Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago



VALORACIÓN ARTÍSTICA

MAUSOLEO DE MÁRMOL BLANCO ITALIANO QUE DESCANSA SOBRE UNA SEPULTURA DE PIEDRA ROJA SILLAR, EN CUYOS COSTADOS HAY LABRADAS, EN EL MISMO MATERIAL, UNAS COLUMNAS. SE OBSERVAN ADEMÁS DOS FIGURAS ALÉGORICAS, UN ÁNFORA MORTUORIA Y VARIAS GUIRNALDAS CON MOTIVOS FLORALES EN EL CENTRO.

POR SU ESTADO DE CONSERVACIÓN, DISEÑO DE ESTILO NEOCLÁSICO Y ARQUITECTURA, ES UN BELLO MONUMENTO SEPULCRAL CON UN ALTO VALOR ARTÍSTICO Y PATRIMONIAL.



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
MARÍA DEL CARMEN GANA Y LÓPEZ
FECHA DE NACIMIENTO:
1880
FECHA DE FALLECIMIENTO:
15 DE ABRIL DE 1880
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
PATIO 16, INTERSECCIÓN CALLES BELLO CON ECHAURREN
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.





Manuela Caldera Mascayano

Tan reservada como serena, amó tanto a su esposo como valoró su vocación militar y sus aventuras como estadista. Vivió a su lado las complejidades de una república naciente y, como su viuda, no cesó en la lucha por reivindicar el honor de un hombre que entregó toda una vida al servicio de la patria.

Con todo el romanticismo de la juventud, Manuela Caldera Mascayano se enamoró de don Ramón Freire Serrano y de su uniforme de capitán incluido. La sedujo sus muchas andanzas por la vida pública, se encantó del hombre de armas que ingresó al Ejército en 1811, enrolándose al escuadrón Dragones de la Frontera e incorporándose además a la expedición corsaria del almirante argentino Guillermo Brown en contra de la Armada Española, acompañándolo incluso en un naufragio en el Cabo de Hornos.

Se unió en matrimonio en Santiago, el 01 de octubre de 1826, con el hombre a quien ella llamaba cariñosamente "Moncho", el cual contaba con un historial de mil batallas y quien se transformaría en Director Supremo el año 1823, luego de abdicar Bernardo O'Higgins.

El país que le correspondió a doña Manuela protagonizar como Primera Dama incluyó el fin del juicio de residencia a O'Higgins y la posibilidad de que el prócer saliera con dignidad del territorio nacional rumbo al exilio a Perú. También fue testigo de la abolición en forma definitiva de la esclavitud, así como la proclamación del Decreto Supremo que reconocía oficialmente el nombre de Chile, puesto que previamente se utilizaba el término Patria.

Pese a su profundo amor y lealtad, su vida no resultó del todo fácil, ni mucho menos fue siempre feliz: la República se iba formando en medio de convulsiones, fueron años turbulentos. Asimismo, don Ramón Freire poseía un carácter recio, impaciente, que su esposa debía contener, sin involucrarse demasiado con sus apremiantes navegaciones en el mar político.

Durante el gobierno de su esposo, se promulgó una nueva Carta Fundamental redactada por el jurista Mariano Egaña. Se conoció como la Constitución Moralista, cuyos complejos sistemas de funcionamiento

la volvieron impracticable. Debido a esto, nunca sus disposiciones fueron llevadas a efecto, hasta el punto que, por sucesivos decretos, fue parcialmente suspendida su aplicación y casi totalmente derogada.

Frente a esta situación, presentó Freire renuncia al cargo. No obstante, el Congreso lo convenció de continuar al mando del país, suspendiendo la puesta en vigencia de la Constitución. Desde ese momento, se dedicó a las batallas por la emancipación nacional.

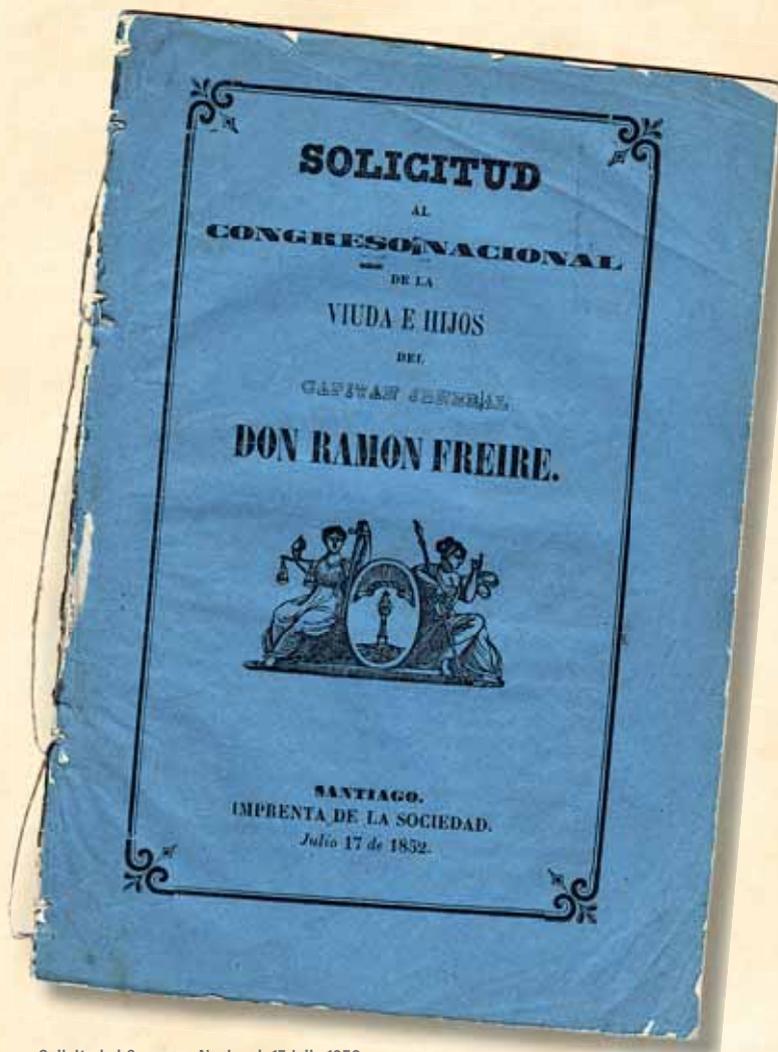
Doña Manuela optó por ejercer su influencia con suma discreción, pero a la vez, con eficacia. En ese sentido, se comentaba su enorme paciencia para sobrellevar la fuerte personalidad de su marido. Tanto lo conocía que sólo bastaba una mirada de él para que ella supiera lo que estaba pensando. Afianzando aún más su unión conyugal, siempre se mantuvo al lado del General Freire mientras participaba en las últimas batallas que lograron firmar solemnemente el Tratado de Tantauco, que incorporó el archipiélago de Chiloé a la soberanía nacional.

Lejos del poder, el General Freire tomó parte en los disturbios civiles de 1830, siendo derrotado en la Batalla de Lircay, sufriendo persecuciones, enjuiciamiento y condenado a muerte. Sólo los ruegos de doña Manuela lograron que la pena le fuera conmutada por diez años de destierro en Tahití. Ella quiso acompañarlo,



Museo Histórico Nacional





Solicitud al Congreso Nacional, 17 Julio 1852.

pero él se negó a exponerla a la lejana vida en la isla polinésica.

Tanto admiró y valoró el amor al país que siempre demostró su marido, como destacado patriota que sirviera en los más altos cargos del Ejército y en la dirección de la naciente República, que una vez viuda (1852) no aceptó la ingratitud de la patria hacia su persona e inició una lucha contra el Estado.

Su causa se fundamentó en que luego de ser exiliado, se expropió la hacienda Cucha-Cucha, que había sido entregada a su persona como premio a su valor y aporte fundamental en el proceso de Independencia Nacional; situación que significó, además de un tremendo agravio, sumir a la familia en una condición económica deplorable.

Fue una batalla tan intensa y apasionada como todas las que sostuvo don Ramón Freire. No dio tregua a sus reivindicaciones, dando fuerte publicidad a la comunidad nacional de esta situación con un opúsculo donde explica que “lo hacía por sus hijos y, principalmente, por la memoria de su esposo”.

Doña Manuela Caldera Mascayano llevó a cabo este proceso con toda la rigurosidad legal que presenta un formidable e irrefutable alegato de mujer y de madre, poniendo su carácter, tesón y valor para reafirmar el potente legado de un ex mandatario, el que la historia recuerda como el “General de los Cabildos” y “Defensor de las Regiones”.

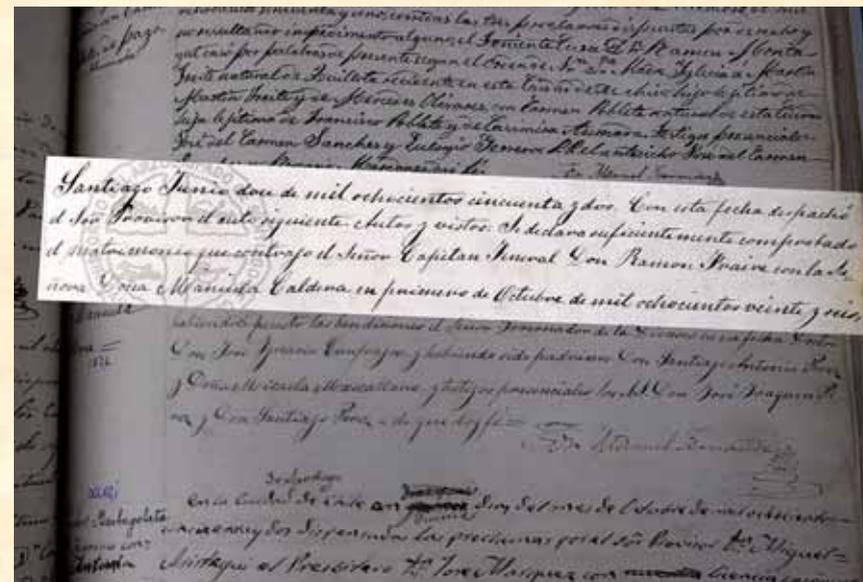
Ramón Freire Serrano

E

JERCIÓ LA JEFATURA DEL ESTADO BAJO EL TÍTULO DE DIRECTOR SUPREMO ENTRE LOS AÑOS 1823 Y 1826. ENTRE LAS PRINCIPALES OBRAS DE SU MANDATO, SE ENCUENTRAN EL DAR TÉRMINO AL JUICIO DE RESIDENCIA A BERNARDO O'HIGGINS, LA PROMULGACIÓN DE LA LEY DE “ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD”, REIMPLANTAR LA LIBERTAD DE PRENSA E IMPONER EL CUMPLIMIENTO DE LA PROHIBICIÓN DE SEPULTAR CADÁVERES EN LAS IGLESIAS.



Fuente: Cementerio General.



Registro de Matrimonio, 1852.



FICHA SEPULCRAL

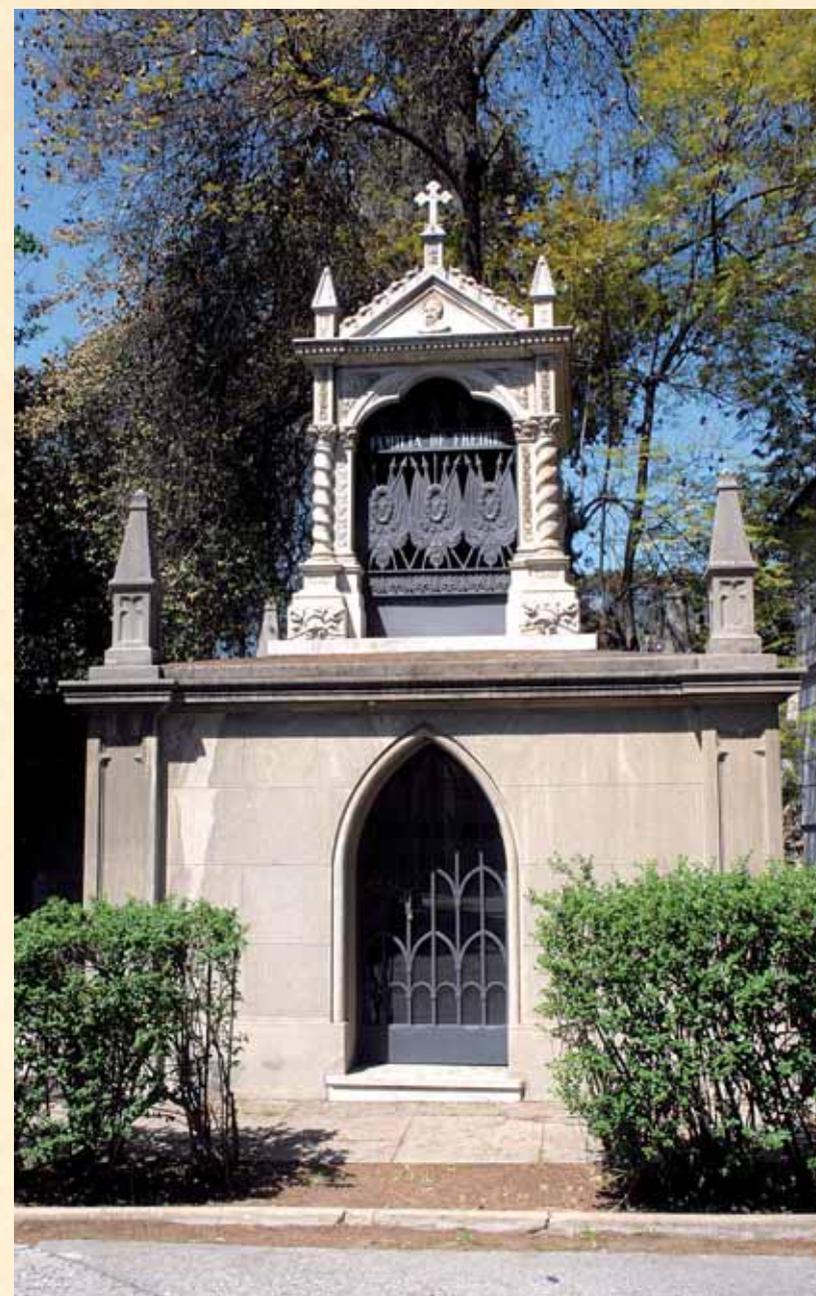
NOMBRE:
MANUELA CALDERA MASCAYANO
FECHA DE NACIMIENTO:
NO EXISTE REGISTRO
FECHA DE FALLECIMIENTO:
30 DE MAYO DE 1865
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
PATIO 15, CALLE INFANTE PASADO DE CALLE ECHAURREN
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

PANTEÓN DE ESTILO NEOGÓTICO. SU PARTE SUPERIOR ES DE MÁRMOL BLANCO ESTATUARIO CON UNA PROFUSIÓN DE ADORNOS Y CORNISAS. DESDE SUS COSTADOS, COMPLETAN LA ARQUITECTURA, DOS COLUMNAS SALOMÓNICAS DEL MISMO MATERIAL.

A NIVEL CENTRAL, SE OBSERVA UNA REJA LABRADA CON MOTIVOS ORNAMENTALES Y UNA INSCRIPCIÓN. SOBRE ELLA, UN FRONTÓN DEL QUE SOBRESALE, TALLADO EN MÁRMOL, UN ROSTRO.

LA PARTE INFERIOR DEL MAUSOLEO, DE ESTUCO OSCURO, PRESENTA UNA PUERTA REPUJADA EN FORMA OJIVAL. ENGALANAN LA OBRA SEIS FIGURAS ORNAMENTALES DE MÁRMOL.





Luisa Garmendia Aldurralde

Llegó desde Tucumán para formar aquel robusto tronco político que tantas ramas hizo fructificar para el bien de nuestro país. Inició una verdadera dinastía entorno a La Moneda, que ella procuró alimentar con la savia siempre fresca de sólidas virtudes de amor a la patria.

Heredera de una noble casta argentina, Luisa Garmendia Aldurralde, fue la compañera de vida del General Francisco Antonio Pinto, además de ser fundadora de una verdadera saga presidencial en nuestro país.

Doña Luisa provenía de una de las más ilustres familias de Tucumán, lugar donde también conoció al que se convirtió en su esposo - en esa época, un militar que había sido destacado como Coronel del Ejército de Belgrano.

“Era de una belleza espléndidamente criolla; ojos negros profundos, en los que parecían brillar todas las magnificencias de su tierra natal. Añádase a esto el encanto del admirable óvalo de su rostro y el donaire de su talle delicado y elegantísimo”, describe uno de los pocos escritores que investigó su vida, Alberto Edwards.

Tan fecundo fue el amor de la pareja, como fértil su descendencia para la política nacional. La mayor de sus hijas, Enriqueta, años después ostentaría el mismo cargo de Primera Dama que su madre. Otro de sus retoños, Aníbal, seguiría los pasos del progenitor, sentándose también en el sillón presidencial.

Sin embargo, no todo fue satisfacción en la vida de doña Luisa. Quizás, los momentos más difíciles los vivió acompañando la intensa actividad pública y militar de su esposo. Él, recién casado, como parte del proceso de independencia americana, tuvo que partir a combatir a Perú bajo las órdenes de San Martín.

En 1823 el matrimonio se trasladó a Chile, donde Pinto inició su carrera política; primero en la Intendencia de Coquimbo, luego en el Ministerio de Gobierno, bajo el mando de Ramón Freire, hasta asumir en 1827 la Presidencia de la República.

Durante la gestión de su esposo, doña Luisa no sólo ob-



Museo Histórico Nacional





Gentileza de Elena Velasco Montt

servó con orgullo su gran preparación para asumir el desafío, su cultura, su moderación y su prudencia; lamentablemente, también fue testigo de la incomprensión de sus decisiones. En su calidad de Presidente, intentó implementar una serie de medidas empapadas en los principios del régimen parlamentario. Sin embargo, no eran del todo viables, considerando que Chile recién comenzaba a dar sus primeros pasos como república independiente.

De esta manera, al estallar la revolución de 1829, desengañado y triste, don Francisco Antonio Pinto renunció al poder, desplegando sus fuerzas y convicciones al retiro de su cálido hogar. Desde ahí, como siempre junto a su mujer, siguió influyendo en la escena pública, sobre todo, como raíces de una genealogía de renombre en la política nacional.



Gentileza de Nicolás Montt Díaz

Francisco Antonio Pinto Díaz

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1827 Y 1829. SU GOBIERNO SE EMPEÑÓ EN DESARROLLAR LA INSTRUCCIÓN, ADQUIRIENDO MAYOR IMPORTANCIA EL INSTITUTO NACIONAL; SE FUNDÓ EL COLEGIO DE CHILE, DIRIGIDO POR DON JOSÉ JOAQUÍN DE MORA, ADEMÁS SE LLEVÓ A CABO LA REDACCIÓN DE LOS “APUNTES BIOGRÁFICOS”.



Fuente: Cementerio General.



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
LUISA GARMENDIA ALDURRALDE
 FECHA DE NACIMIENTO:
 1797
 FECHA DE FALLECIMIENTO:
 26 DE MAYO 1857
 SEPULTURA:
 MAUSOLEO
 UBICACIÓN:
 PATIO 15, CALLE BELLO LADO NORTE DE CALLE ECHAURREN
 CEMENTERIO:
 CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

MONUMENTO FUNERARIO DE MÁRMOL BLANCO ITALIANO, COMPUESTO POR UNA BASE CON DOS CUBOS SALIENTES EN DIAGONAL Y UNA INSCRIPCIÓN EN SU CENTRO.

ADemás, se aprecia un segundo cuerpo encarnizado que remata con una pirámide, en cuya base hay una serie de adornos también labrados en mármol.

LA PIRÁMIDE ESTÁ CUBIERTA CON LOZAS DE MÁRMOL. EN EL CENTRO, HAY ESCULPIDA EN MEDIO RELIEVE UNA CALA CON UNA CORONA.





Rafaela Bezanilla Bezanilla

Provenía de una distinguida descendencia española, la misma que con la fortaleza de su espíritu escoltó el enrevesado proceso de formación de la República de Chile. Enviudó muy temprano y, junto a Diego Portales, fiel amigo y servidor de la familia, aspiró a mantener viva la memoria de su esposo.

Se casó con su sobrino, don José Tomás Ovalle Bezanilla, el mismo que se convirtió en Presidente en 1830, durante el trágico y trascendental período que apareció sobre la República de Chile la potente figura de Diego Portales Palazuelos.

“Era Doña Rafaela Bezanilla Bezanilla, nobilísima matrona, tipo ejemplar de las grandes y sencillas damas del viejo Chile, que perteneció a una numerosa y distinguida descendencia española”, relata el escritor nacional Alberto Edwards.

Cuando su marido se convirtió en la máxima autoridad del país, doña Rafaela reflexionaba cuál sería la razón por la que un hombre dedicado a la agricultura y al juego electoral del parlamento, asumiera la responsabilidad de dirigir un país, más aún si nunca manifestó ni hizo pública alguna ambición política de este tipo. La explicación era evidente: no podía esquivar el deber patrio de afrontar el desmedro que azotaba al país.

Lamentablemente, su gestión no duró lo que se pretendía. Ovalle moriría a temprana edad debido a una tuberculosis fulminante. Frente al deceso, Benjamín Vicuña Mackenna planteó que se debió “a un ataque al hígado luego de leer unos versos satíricos escritos por José Joaquín de Mora, su rival político, y que resultaban ofensivos”.

Con el dolor propio de la viudez, Rafaela Bezanilla se afanó por mantener el recuerdo de su esposo. Sería ella misma quien gestionaría que se le otorgara su nombre a un caserío del Norte Chico. Así nacería la ciudad de Ovalle.

De la vida de doña Rafaela sólo perdura una carta que le escribiera el ministro Portales, quien además de formar parte del gabinete presidencial de Ovalle, se consideraba —tal como firma en la misiva— un “apasionado amigo y seguro servidor” de la familia.

En las líneas la insta a proyectarse al futuro y mirar de manera reposada la vejez:

“Vaya, pues mi comadre querida, dentro de poco será Ud. abuela. Así pasan los tiempos, y la mejor hermosura desaparece con ellos. Consolémonos con que cuando Ud. esté sentada en su cojín, tomando el polvillo por arrobos y repartiendo los bizcochos a los bisnietos, yo iré, afirmándome en mi bastón, a pasarme muchas noches con Ud., y puesto que a su lado recordaremos nuestros tiempos, murmuraremos de medio mundo, hablaremos de las misiones y vías sacras, de los camisones almidonados, de manga ancha, que ahora se usan y no usarán entonces (...) y concluiremos diciendo que ya se acabó el gusto y que todo lo que viene es malo (...).”

(...) Calcule Ud., comadre mía, el porte de las visitas que le haré, por las que le hacía el año pasado; creo que estará esperando que se levante Ud., de siesta para co-



Museo Histórico Nacional.





Capilla El Sagrario, Santiago

larme a la casa, y que me despediré cuando las niñas, después de haber cabeceado bien en sus asientos, se vayan entrando de una en una a acostarse, y nos dejen solos. Me figuro que los dos nos quedaremos cabeza va y viene, como si nos entusiasmáramos haciendo cortesías, y en una de éstas me sale Ud., preguntando, medio dormida, que si me acuerdo de aquella vieja que parecía choca y que se andaba luciendo con una camisa negra en una buena calesa, y que si recuerdo como se llamaba, yo, que he de ser muy torpe y desmemoriado cuando llegue a esa edad me volveré a quedar dormido sin recordar el nombre de doña Berengena. ¡Qué porvenir más halagüeño!”.



José Tomás Ovalle Bezanilla

P

RESIDENTE PROVISIONAL DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1830 Y 1831. SU GOBIERNO SE BASÓ EN IDEAS CONSERVADORAS, PROPICIANDO LA EXISTENCIA DE UN RÉGIMEN FIRME Y VIGOROSO. DURANTE SU GESTIÓN SE DICTARON UNA SERIE DE DISPOSICIONES PARA IMPEDIR QUE RAMÓN FREIRE PUDIERA EJERCER UN MANDO EFECTIVO SOBRE LAS TROPAS DEL EJÉRCITO.



Fuente: Cementerio General.



Acta de matrimonio, 1812.



VALORACIÓN ARTÍSTICA

LÁPIDA FUNERARIA DE PIEDRA QUE PRESENTA INSCRIPCIONES.



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
RAFAELA BEZANILLA BEZANILLA
FECHA DE NACIMIENTO:
1797
FECHA DE FALLECIMIENTO:
07 DE MAYO DE 1855
SEPULTURA:
LÁPIDA FUNERARIA
UBICACIÓN:
PATIO 5, CALLE ROMERO FRENTE A CAPILLA
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.





Manuela Warnes y García de Zúñiga

Llegó desde Argentina para impresionar con su estilo innovador, que para algunos era hasta escandaloso. Alborotó a toda la sociedad santiaguina cuando se transformó en la primera mujer en Chile que se negó a usar el riguroso manto negro en las ceremonias religiosas.

Distinguida dama argentina, proveniente de una familia cuyo patriotismo la “destinó a dar más de un guerrero a la causa de la independencia sudamericana”. Doña Manuela Warnes y García de Zúñiga conoció a su esposo, el General José Joaquín Prieto Vial, en Buenos Aires, el año 1811, cuando el militar chileno formó parte de la división auxiliar que fue a combatir en la pampa trasandina por la común libertad de los dos pueblos hermanos.

En aquella época, la señorita Warnes tuvo más de un admirador entre los chilenos que formaban parte de aquella expedición. Deslumbraba la afabilidad de su trato y el buen gusto en los modales. “Reunía el atractivo de una bella configuración, siendo de estatura proporcionada, ojos hermosos y benévolos, rostro blanco y apacible, identificándose su carácter por lo marcial y donairoso”, relata el cronista nacional Alberto Edwards Vives.

De todos los pretendientes, sólo Prieto fue correspondido en el sentimiento. Luego de algunos meses, la pareja contrajo matrimonio en tierras bonaerenses, iniciando juntos un período lleno de satisfacciones. Se trasladaron a Chile y, dos décadas después, vivieron días de gloria; él, al mando de una república naciente y, ella, tomando su mano, acompañándolo en el desafío político y deslumbrando con su impronta en los grupos más selectos de la esfera social.

En 1820, durante el período de ensayos constitucionales donde se buscó organizar la incipiente nación, don José Joaquín Prieto no sólo mostró una activa actuación política, sino que también se desempeñó en diversos cargos políticos. Sin embargo, el hecho de más trascendencia que protagonizó fue haber encabezado, a finales de 1839, la insurrección conservadora que puso término al régimen liberal. La victoria obtenida con-



Museo Histórico Nacional.

tra las tropas del General Ramón Freire en la batalla de Lircay aseguró el establecimiento del sistema de gobierno ideado por Diego Portales, del cual el mismo Prieto fue su máximo representante por un decenio.

De esta manera, doña Manuela conoció de cerca las complejidades del poder. No obstante, las páginas de la historia nacional la recuerdan de mucho antes, por su aplomo y el gran revuelo que provocó al ser la primera mujer en nuestro país que se sublevó contra el uso del manto en la iglesia.

El hecho sucedió cuando el General Prieto se encontraba en el sur, apostándose a dar el último golpe a las filas realistas. Era diciembre de 1821 y en la Catedral de Santiago se oficiaba una liturgia especial, culminando la celebración del Mes de María. La ceremonia se realizó con la máxima solemnidad que ameritaba.

De pronto, para sorpresa y rechazo de cientos de devotas, irrumpe en el templo una dama de tan elevada belleza como actitud. En un hecho considerado escandaloso, la extranjera Manuela Warnes no ocultaba su rostro con el manto de rigor exigido por las normas eclesiales. Ella, en cambio, cubría su cabeza con una mantilla de encajes, a través de la cual, se podía además observar una pequeña parte de su espalda.

El presbítero don José Alejo Eyzaguirre calificó la situación de licenciosa y a su vestido como impropio, advirtiendo al Gobernador del Obispado sobre el provocador hecho. Frente a lo cual, la autoridad le solicitó a la “indecente mujer” abandonar la iglesia, echándola fuera, sin saber de quién se trataba.

“No era doña Manuela Warnes persona que se dejase atropellar tan fácilmente. Le contestó que acabando la misa, saldría, no a la calle, sino que a dar cuenta al Su-





premo Gobierno de cómo la habían tratado. El señor Eyzaguirre le insistió y recomendó que no se negara a la petición, porque de lo contrario vendrían dos sacristanes a sacarla del lugar”, escribe en su libro sobre “El General Prieto”, Fabio Cruz Correa.

Sólo una vez finalizada la misa, doña Manuela se dirigió a presentarle su reclamo a don Bernardo O’Higgins por el tremendo agravio público del que fue víctima. La autoridad, que consideraba uno de sus leales amigos al General Prieto, interrogó personalmente al presbítero, acusándolo además de desacato por sostener que “sólo al Vicario él debía obedecer en temas religiosos”. Después de un breve sumario, se decretó el confinamiento del sacerdote a Mendoza.

Pese a la decisión del gobierno, el que fue condenado “por faccioso y revolucionario”, pudo volver al país y a sus funciones canónicas. El posterior mandato de Ramón Freire lo repuso en sus honores y terminó zanjando las desavenencias con la familia, una vez que bendijo el matrimonio de la joven Victoria Prieto Warnes. Por su parte, fiel a su impetuoso temperamento, con el tiempo doña Manuela fue considerada una de sus más asiduas penitentes aristocráticas.

Pacífico-Magazine, Nº9 de Septiembre 1913.

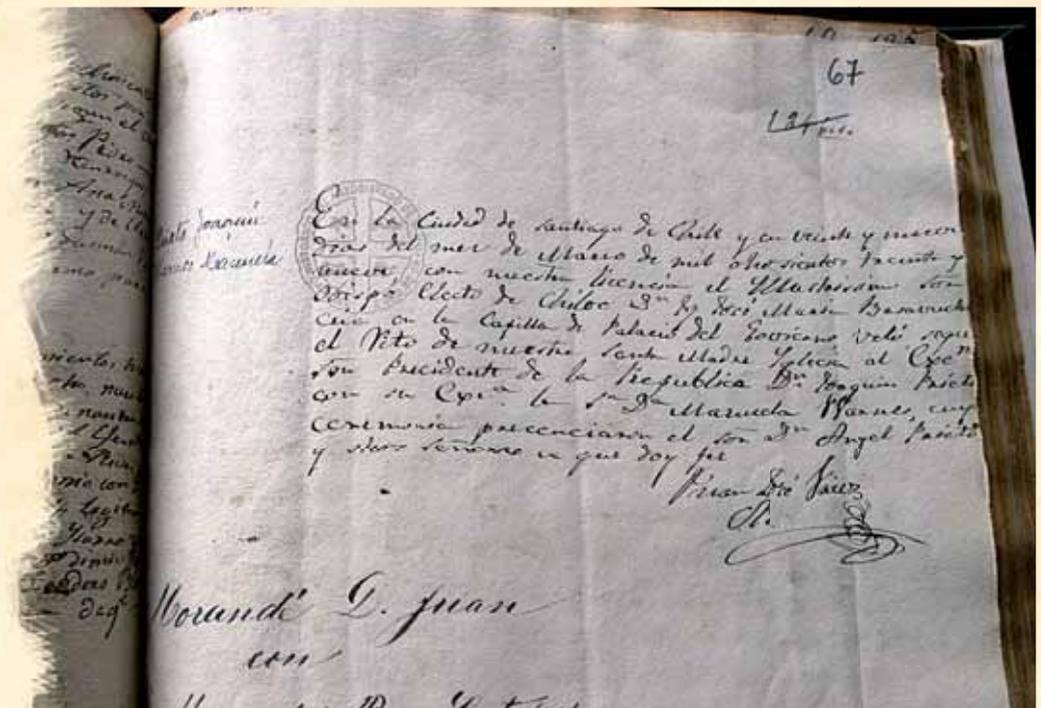
José Joaquín Prieto Vial

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1831 Y 1841. DURANTE SU GOBIERNO SE CANCELÓ LA DEUDA INTERNA, SE ESTABLECIÓ EL SISTEMA PRESIDENCIAL Y SE APROBÓ LA CONSTITUCIÓN DE 1833. DESTACAN EN SU ADMINISTRACIÓN, LOS MINISTROS DIEGO PORTALES Y MANUEL RENGIFO.



Fuente: Cementerio General.



Acta de Matrimonio 29 de Marzo de 1839.

Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago



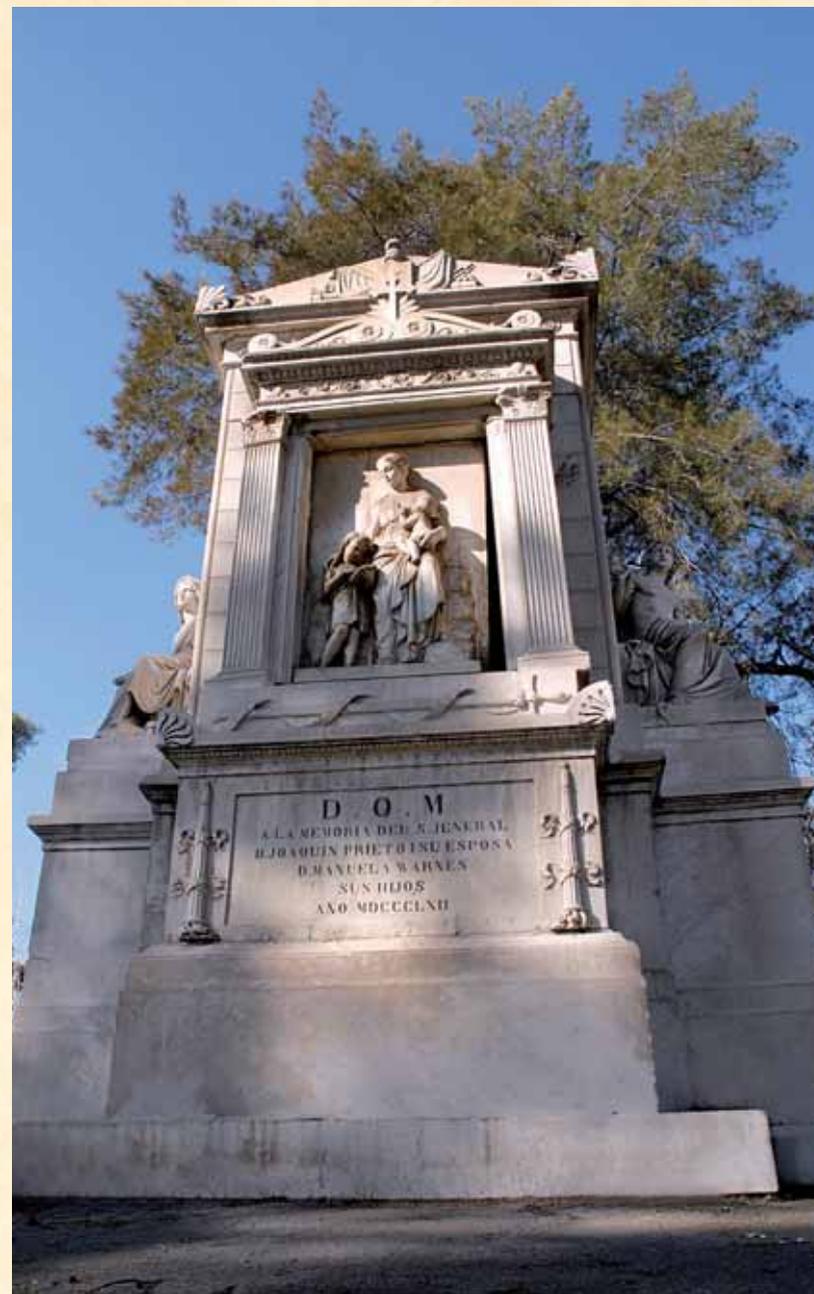
FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
 MANUELA WARNES Y GARCÍA DE ZUÑIGA
 FECHA DE NACIMIENTO:
 1778
 FECHA DE FALLECIMIENTO:
 10 DE MARZO DE 1858
 SEPULTURA:
 MAUSOLEO
 UBICACIÓN:
 PATIO 7, CALLE INFANTE ADMINISTRACIÓN (2º FILA)
 CEMENTERIO:
 CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

PANTEÓN DE PIEDRA SILLAR CON UNA SOBRIA CORNISA, SOBRE LA CUAL SE EMPLAZA UN BELLO MONUMENTO MARMÓREO, INSPIRADO EN LAS ESTELAS FUNERARIAS GRIEGAS.

LA PARTE SUPERIOR DE ESTE MONUMENTO PRESENTA UNA HORNACINA DE FONDO CUADRADO, CON UNA ESTELA FUNERARIA EN ALTO RELIEVE DE MÁRMOL Y DOS ESCULTURAS DEL MISMO MATERIAL. SOBRE ELLAS, UNA CORNISA CON ACROTERAS Y VARIADOS ORNAMENTOS QUE CONVIERTE LA OBRA EN UN PANTEÓN DE GRAN CALIDAD ARTÍSTICA Y PATRIMONIAL.





Enriqueta Pinto Garmendia

El Palacio de La Moneda fue por largos años su hogar, como hija, hermana y esposa de quienes fueron Presidentes de la República. Muchos pensaron que su matrimonio respondía más a “razones de Estado” que a un verdadero sentimiento. Sin embargo, las especulaciones no afectaron el amor que profesaba a su marido, menos dañaron su gran prestigio. Dueña de una elevada erudición, tradujo libros en varios idiomas, brillando su excepcional intelecto en todo el continente.

M

uy hermosa, fina y elegante, doña Enriqueta Pinto Garmendía mereció llamarse “La Dama de la Presidencia” en la gloria de sus días. Le venía muy bien el bautizo, dado por la afectuosa voz del pueblo.

Para ella, la Casa de Gobierno fue durante largos años como la suya propia. Su padre, don Francisco Antonio Pinto, fue Presidente de la República, como también lo fueron su marido, el General Manuel Bulnes Prieto, y su hermano, don Aníbal Pinto Garmendía.

Nació en Tucumán el año 1817 y el más antiguo de los recuerdos de su infancia fue el de su viaje a los cuatro años, en brazos de un arriero, cuando en 1821 su madre, doña Luisa Garmendía y Alurralde, se trasladó a Chile.

En su juventud destacó su figura esbelta, de rasgos finos que muy bien retrató en un óleo el pintor francés Monvoisin; aunque su persona traspasó los elogios a su innegable belleza. Destaca la literatura que, por sobre todo, doña Enriqueta fue una mujer de sólida cultura y fuertes aficiones intelectuales, algo que además los autores catalogan como una “situación excepcional” entre las jóvenes de la sociedad santiaguina de la época.

Su tremenda erudición se explica porque su padre fue, antes de convertirse en General de la Independencia, un ilustrado abogado y porque ella misma hizo esmerados estudios en gran parte de Europa durante las misiones que en dicho continente cumplió su progenitor.

La joven Enriqueta conocía a don Manuel Bulnes sólo de nombre. No lo había visto nunca. Cuando regresó victorioso fue a recibirlo. Compartió los vítores y aplausos de la multitud, admirando la prestancia del General, que la aventajaba en casi quince años de edad.

La gallarda figura del vencedor, de muy bien vividos cuatro decenios, su expresiva y convincente palabra, la aureola de prestigio que lo envolvía, la varonil presencia del



Museo Histórico Nacional

Reproducción de pintura de Raymond Monvoisin.

soldado fogueado en la dura vida de continuas e ininterrumpidas campañas, cautivaron la sensibilidad femenina de la joven Enriqueta.

Sin embargo, la relación sentimental fue enjuiciada socialmente desde sus orígenes: se aseguraba que el matrimonio con el General Bulnes era motivado por la conveniencia política de unir a los pipiolo, entonces dirigidos por la familia de la novia, con los pelucones, embanderados por el héroe de Yungay.

Fue el propio Bulnes quien rechazó tajantemente el que consideró un “mero chismorreo”: “Me casé con Enriqueta porque la quise”, expresó con su alegre franqueza de soldado campechano. “¡Bonito soy yo para casarme por razones de Estado!”, recriminó sobre el comentario.

El origen de esta leyenda surge porque el padre de la novia era además candidato a la Presidencia de la República, en competencia nada menos que con el futuro yerno. Así se comenzó a especular que el enlace respondía más a intereses políticos que a sentimentales. Con la boda se lograría una fusión de ambas candidaturas, lo que garantizaría un período de estabilidad y paz en el país.

Cuando don Manuel Bulnes regresó victorioso de la guerra que terminó en Yungay, su tío, el entonces Presidente José Joaquín Prieto, haciéndose intérprete del sentimiento de pública gratitud hacia su persona, le dijo: “El país quiere recompensarte en la forma que tú quieras”.

Entonces él pidió como única retribución, la reincorporación al Ejército de los militares caídos en la guerra civil de 1829. Entre ellos, se encontraba el General Francisco Antonio Pinto, quien frente a la noble solicitud, se dispuso a visitar al generoso prócer.

Hasta entonces, Bulnes no había tenido la oportunidad de conocer a Pinto, a quien juzgaba un revolucionario, un pipiolo fanático, enemigo encarnizado del orden de cosas que él contribuyera a fundar con su espada en el campo de batalla.

Su percepción cambió completamente cuando al conocerlo pudo ver que el General Pinto era todo, menos eso. Se encontró con un hombre culto, cortés, filósofo, instruido y hasta reconciliado con el partido pelucón al que Bulnes pertenecía.

El último presidente de los pipiolo y el bizarro jefe de la caballería pelucona en Lircay no tardaron en hacerse íntimos amigos. La circunstancia de que los pipiolo levantaran en 1841 la candidatura de Pinto frente a las de Bulnes y Tocornal, no bastó para enfriar la amistad.

Ambos se sentían soldados de una misma causa: del advenimiento de un gobierno progresista, moderado, conciliador, dentro del orden constitucional y del régimen



político existente en 1830. Las candidaturas de Pinto y Bulnes representaban idénticos ideales, los que contrastaban con los de Joaquín Tocornal, que parecía encauzar la continuación de los tiempos de hierro del peluconismo.

Fue entonces cuando esa franca alianza se transformó en un lazo más íntimo. El General Bulnes pidió la mano de la hija de su mayor contrincante, quien por su cultura superior y sus agraciados modales, la convirtieron en una de las damas más distinguidas de su tiempo.

Don Andrés Bello, en su triple calidad de poeta, de sabio y de estadista, fue el responsable de formular la petición de matrimonio:



Museo Histórico Nacional.

“Saludo a la vencedora de los vencedores”, con estas palabras, el autor del Código Civil inició el cumplimiento de especial encargo.

El matrimonio se celebró bajo los más felices auspicios. Era la prenda de la reconciliación definitiva del país, del olvido de las pasiones fratricidas que ensangrentaron los primeros años de la República. De la unión nacieron siete hijos y una descendencia de prestigio nacional.

Doña Enriqueta Pinto Garmendia supo armonizar las ideas liberales de su padre con las conservadoras de su marido. Fue la inspiradora de una política prudente, sin debilidad, progresista, que tan alto elevó además en la historia nacional la figura su esposo, el vencedor de la Confederación Perú-Boliviana.

Los entendidos aseguran, que gracias a ella, el Primer Mandatario fundó la Universidad de Chile en reemplazo de la de San Felipe y abrieron sus puertas la Academia de Pintura y el Conservatorio de Música y Declamación.

Como anfitriona, se desenvolvía con un mundo más propio de una diplomática. Políglota, por sus viajes a Europa, leía libros en varios idiomas. En la casa que construyó su marido en la esquina surponiente de las calles Compañía y Amunátegui —demolida en 1960— había volúmenes de literatura francesa e inglesa, de cuya lectura era ávida. Incluso tradujo en 1859, entre otros documentos, la segunda edición del libro escrito en francés por el abate Federico Eduardo Chassan, “Manual de una mujer cristiana”.

Su insigne personalidad la hizo mantener estrecha amistad y correspondencia con ilustres extranjeros que estuvieron o se radicaron en Chile, como Ignacio Domeyko, Bartolomé Mitre, Joaquín de Mora y Claudio Gay.

Don Andrés Bello, por su parte, plasmó con tinta romántica, versos de respeto y encanto hacia su persona:

*“¡QUIERA FECUNDARLA EL CIELO
CON RENEVOS QUE DEN GLORIA
I GRANDEZA AL PATRIO SUELO!
I EN TODA LA VOZ, TODA LA ACCIÓN;
COMO SUELEN, TE ACOMPAÑEN
CORDURA I MODERACIÓN;
QUE EN LA FORTUNA MÁS ALTA
ES EL MÉRITO MODESTO
ORO QUE A LA SEDA ESMALTA;
I EN UN ENVIADO PUESTO
CON MÁS ESPLENDOR RESALTA”.*

Manuel Bulnes Prieto

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1841 Y 1851. DURANTE SU GOBIERNO SE FUNDÓ LA UNIVERSIDAD DE CHILE, CREÓ LA ESCUELA NORMAL DE PRECEPTORES Y LA ACADEMIA DE ARTES Y OFICIOS. ADEMÁS, DURANTE SU GESTIÓN SE TOMÓ POSESIÓN DEL ESTRECHO DE MAGALLANES Y SE ADOPTÓ EL SISTEMA MÉTRICO DECIMAL.



Fuente: Cementerio General.



Palacio de La Moneda, 1845.
Residencia oficial de los Presidentes de Chile.

Revista Zing-Zag, 1951



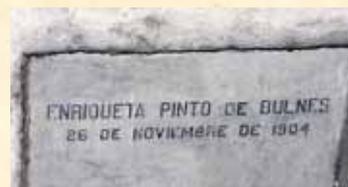
FICHA SEPULCRAL

NOMBRE
 ENRIQUETA PINTO GARMENDIA
 FECHA DE NACIMIENTO
 1815
 FECHA DE FALLECIMIENTO
 26 DE DICIEMBRE DE 1904
 SEPULTURA
 MAUSOLEO
 UBICACIÓN
 PATIO 15, INTERSECCIÓN CALLES BELLO CON ECHAURREN
 CEMENTERIO
 CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO

VALORACIÓN ARTÍSTICA

MAUSOLEO DE MÁRMOL ITALIANO SOBRE UN PANTEÓN DE PIEDRA. A LOS COSTADOS DE SU BASE SE APRECIAN CUATRO LEONES Y, SOBRE ELLOS, UNA CORNISA CON ACROTERAS Y UN GRUPO ESCULTÓRICO COMPUESTO POR TRES FIGURAS QUE SOSTIENEN EN SUS MANOS DIFERENTES ORNAMENTOS.

EN LA PARTE CENTRAL DEL PANTEÓN, SE APRECIA TALLADA EN RELIEVE LA IMAGEN DEL PRESIDENTE BULNES. EL TRABAJO ORNAMENTAL Y EL ESCULPIDO DE LOS DIVERSOS ELEMENTOS HACEN DE ESTA ARQUITECTURA, UN MONUMENTO DE GRAN VALOR.





Rosario Montt Goyenechea

Aunque era muy niña, ya había decidido ser esposa de su primo de Petorca. Pasados los quince años de edad cumplió su sueño, siendo el valle de Casablanca el lugar donde se selló oficialmente la relación. En el Palacio de La Moneda su labor fue más que evidente: impedir que su esposo fuera víctima de los recurrentes ataques y antipatías de sus adversarios.

Se casó con Manuel Montt Torres cuando tenía tan sólo dieciséis años de edad y él ya había cumplido los treinta y, aunque provenían de una misma familia, doña Rosario Montt Goyenechea había nacido en una cuna muy distinta.

Ella creció con la fortuna y reputación de toda una casta, mientras que don Manuel vivió desde pequeño la ruina que azotó a su padre debido a la revolución de la Independencia y su repentina muerte, siendo él aún un niño.

Desde la ciudad de Petorca llegaría a Santiago, apadrinado por un pariente lejano quien le proporcionó una beca en el Instituto Nacional: ahí se comenzó a formar el futuro estadista. De alumno, pasó a ser inspector, después maestro para culminar como rector del recinto.

Era el año 1831, época en que Manuel Montt acababa de recibirse de abogado con las máximas distinciones y honores académicos. Su tío Filiberto Montt, a modo de celebrar su gran logro, lo invitó a pasar unas semanas en su hacienda ubicada en Tapihue, una localidad de Casablanca.

Fiel a su personalidad, Montt aceptó a regañadientes, puesto que su principal interés era comenzar lo antes posible su trabajo en el ámbito legal. Sin embargo, su estadía en la casa familiar terminaría por cambiar su vida, tal como lo relata Cristóbal García-Huidobro en su libro “Yo, Montt”.

“Mientras saludaba a sus primos, vio Manuel que una niña lo miraba fijamente. Tenía cabellos oscuros y nariz aguileña, y no pasaría de los nueve años.

‘¿Y tú quién eres?’, le preguntó. ‘Soy tu prima Rosario, y algún día me voy a casar contigo’, sentenció muy seria la muchacha.

Manuel, riéndose de la avezada ocurrencia, tomó de los brazos a su pequeña prima y le dijo: ‘Con ese arrojito Rosarito, me casaría contigo cuando lo ordenases’.”

Desde ese momento quedó prendado de su joven pariente. Pasaron siete años y el amor mutuo floreció aún más. A pesar de su experiencia y su temperamento resuelto, buscó apoyo en su futura suegra para poder declararse. Nunca imaginó doña Luz Goyenechea, que al allanarle el camino del cortejo a Manuel Montt, estaba elevando a su hija a los más altos sitios de la política nacional.

Tampoco sospechó la prometida —quien se encontraba jugando al volantín en un patio de la casa cuando su familia aceptó la petición de matrimonio— que, al lado de ese hombre que sería su esposo, le aguardaba una vida de titánicas luchas y que junto a él aprendería a soportar la furia de las más complejas y adversas pasiones.

El matrimonio se realizó el 30 de mayo de 1839 en el mismo valle de Casablanca, donde aquel hombre tímido y adusto, amante de la disciplina y del rigor, se había rendido a los pies de una niña que lo había tomado por esposo mucho antes de que él se atreviese siquiera a pedirselo.

La crónica de Santiago rescata que doña Rosario era una mujer de apariencia suave, pero con un fuerte y decidido carácter. Recién debutando en los deberes de dueña de casa, le comentó a su esposo el deseo de instruirse. Él la apoyó —convencido del derecho de las mujeres para acceder a la educación formal y la enseñanza técnica— y, como buen profesor, pulió sus mayores talentos, sorprendiéndolo ella con la rapidez de sus conocimientos.



Reproducción de óleo sobre tela, anónimo.

Propiedad de Manuel Montt Dubourmais





Fue una buena madre y esposa, que dedicó afanosamente su vida a la crianza de sus hijos, formando incluso al mayor de ellos, Pedro, con la actitud y templanza necesaria que lo llevarían años más tarde también al sillón presidencial.

Durante su residencia en La Moneda, formó alianza con el ministro de entonces, don Antonio Varas, sugiriéndole a su marido que tomara medidas más enérgicas que le permitieran cuidarse de los peligrosos enemigos de su gobierno.

Razones tuvo de sobra para protegerlo. Un día en el palacio presidencial se enteraron de que el barbero de don Manuel Montt había sido sobornado para que lo degollara. Desde aquel momento, doña Rosario decidió aprender el oficio y lo afeitó el resto de su existencia.



Archivo CENFOTO-UDD

En otra oportunidad, entró al despacho del mandatario un sujeto con el pretexto de presentar una solicitud. Su extraño aspecto infundió desconfianza al edecán, quien no se equivocó en sus sospechas, encontrándole oculto un puñal, corroborando su intención de quitarle la vida al Presidente.

Manuel Montt Torres

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1851 Y 1861. DURANTE SU MANDATO SE DIO INICIO A LA CONSTRUCCIÓN DEL FERROCARRIL DE SANTIAGO A VALPARAÍSO, SE COLONIZÓ LA PROVINCIA DE VALDIVIA, SE INSTALÓ LA PRIMERA RED TELEGRÁFICA ENTRE LA CAPITAL Y TALCA, SE PROMULGÓ EL CÓDIGO CIVIL Y SE ADQUIRIÓ LA CORBETA “ESMERALDA”.



Fuente: Cementerio General.

Para sorpresa de su esposa, Montt ordenó dejar en libertad al asesino, según él “no se trataba más que de una persona desquiciada”. Doña Rosario, quien amaba con delirio a su marido no pudo comprender esta decisión. Ella era más intransigente en sus pensamientos: “Fusílos Manuel. De otra manera acabarán por matarte a ti”, decía con firmeza.

Fue, precisamente, esa sólida personalidad la que permitió a Rosario Montt Goyenechea no declinar frente a una etapa llena de aversión y antipatías a la gestión de su esposo. Sin embargo, ella, con su profundo amor, lo secundó siempre, logrando, en la privacidad del hogar, suavizar ese rostro de apariencia tan fría. Como muchas mujeres, fue la secreta artífice del hombre brillante, ese que aún resuena en la historia nacional no sólo por el desempeño de sus funciones como gobernante, sino que también en su condición de legislador y magistrado.



VALORACIÓN ARTÍSTICA

PANTEÓN RECTANGULAR DE DISEÑO CLÁSICO Y DE GRAN BELLEZA. COMPUESTO DE UN FRONTÓN TRIANGULAR: EN SU CENTRO HAY UN MOTIVO CON UN ARQUITRABE MUY SOBRIO. SEIS COLUMNAS DE ESTILO TOSCANO CON FUSTE ACANALADO NACEN TRAS UNA MURALLA DE SILLERÍA DE PIEDRAS ROJAS.

LA PUERTA ES DE FIERRO FORJADO, EN CUYA PARTE SUPERIOR SE OBSERVA UNA INSCRIPCIÓN. EL MAUSOLEO DESCANSA SOBRE UNOS Peldaños DE CUYOS COSTADOS SE EMPLAZAN DOS JARRONES CLÁSICOS DE PIEDRA.



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE
 ROSARIO MONTT GOYENCHEA
 FECHA DE NACIMIENTO
 1825
 FECHA DE FALLECIMIENTO
 02 DE DICIEMBRE DE 1894
 SEPULTURA
 MAUSOLEO
 UBICACIÓN
 PATIO 16, CALLE MONTT - VARAS
 CEMENTERIO
 CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.





Tránsito Flores De La Cavareda

Mostró paciencia y apacibilidad en los diez años que duró el gobierno de su esposo, al que trataba en la intimidad del cálido hogar como el hijo varón que nunca tuvo. Debido a su gran compromiso con las alegrías y sufrimientos de todo el país, a nadie sorprendió verla vestir riguroso luto por las víctimas de la Guerra contra España y del incendio de la Iglesia de la Compañía.

A las doce del día del 18 de septiembre de 1861, asumía el mando del país don José Joaquín Pérez Mascayano. Él encarnaba las aspiraciones generales de los chilenos en ese tiempo, las que anhelaban ver en la presidencia la sonrisa afable de un buen padre de familia, que mirara con benevolencia hasta las argucias de sus hijos.

A su lado, Tránsito Flores De La Cavareda, quien lo acompañó no sólo en la intimidad del hogar, sino que también en los actos públicos durante los diez años que duró su mandato, en el que sostuvo, de principio a fin, la divisa de un “gobierno de todos para todos”.

La pareja contrajo matrimonio en la ciudad de Santiago, el día 09 de abril de 1840, formando una familia muy unida con cinco hijas. La historia relata que don José Joaquín vivió rodeado del amor, mimos y consentimiento de su mujer, convirtiéndose en el hijo varón que nunca tuvieron.

De esta manera, como Primera Dama tuvo que enfrentar, con esa resignación y ternura de madre y esposa, los contratiempos y sobresaltos de la excesiva tolerancia en las decisiones políticas de su marido. Él tenía, además de una formación diplomática, un temperamento bondadoso, un genio socarrón y una calma imperturbable, que hicieron a más de algún adversario calificar su actitud de indolente.

Pese a las críticas y su extrema indulgencia a las burlas que protagonizaba en las caricaturas de los periódicos de la época, la gestión de don José Joaquín Pérez sólo buscaba llegar a la paz absoluta al final de su decenio. “Son las prácticas de una vida republicana”, decía, al tiempo que tomaba del brazo a doña Tránsito y la llevaba a dar un paseo por la Alameda para comer un dulce típico comprado a algún vendedor callejero.

El historiador Sergio Villalobos acota al respecto: “Cuando arreciaba el descontento contra su gobierno, ese apa-

cible Presidente se alejaba a su hacienda de Chena a comer brevas”.

La pacificación de la Araucanía y la Guerra contra España fueron los dos episodios de su gobierno que no se condicen con su carácter sosegado, el que se acentuó con los años. En ambos hechos, sin embargo, demostró un concepto muy claro de sus deberes de gobernante, evidenciando la sagacidad que todos admiraban de él.

Por su parte, y en su calidad de Primera Dama, doña Tránsito siempre se mantuvo en un segundo plano, luciéndose discretamente en las ceremonias oficiales, como en la inauguración del ferrocarril Santiago-Valparaíso que atrajo la visita incluso de personalidades extranjeras.

Su compromiso con la administración de su esposo se sintió aún más en el trágico acontecimiento que tiñó de pesar a toda la nación. En el mes de diciembre de 1863, la Iglesia de la Compañía se encontraba repleta de devotos, voluntarias de las “Hijas de María” y una multitud agolpada en las puertas de acceso, que se disponían a celebrar el fin del Mes de la Virgen.

Las más de siete mil velas encendidas en la ceremonia religiosa provocaron la inflamación de varios adornos de papel, así como de las telas de las cortinas y manteles, generándose un voraz incendio.

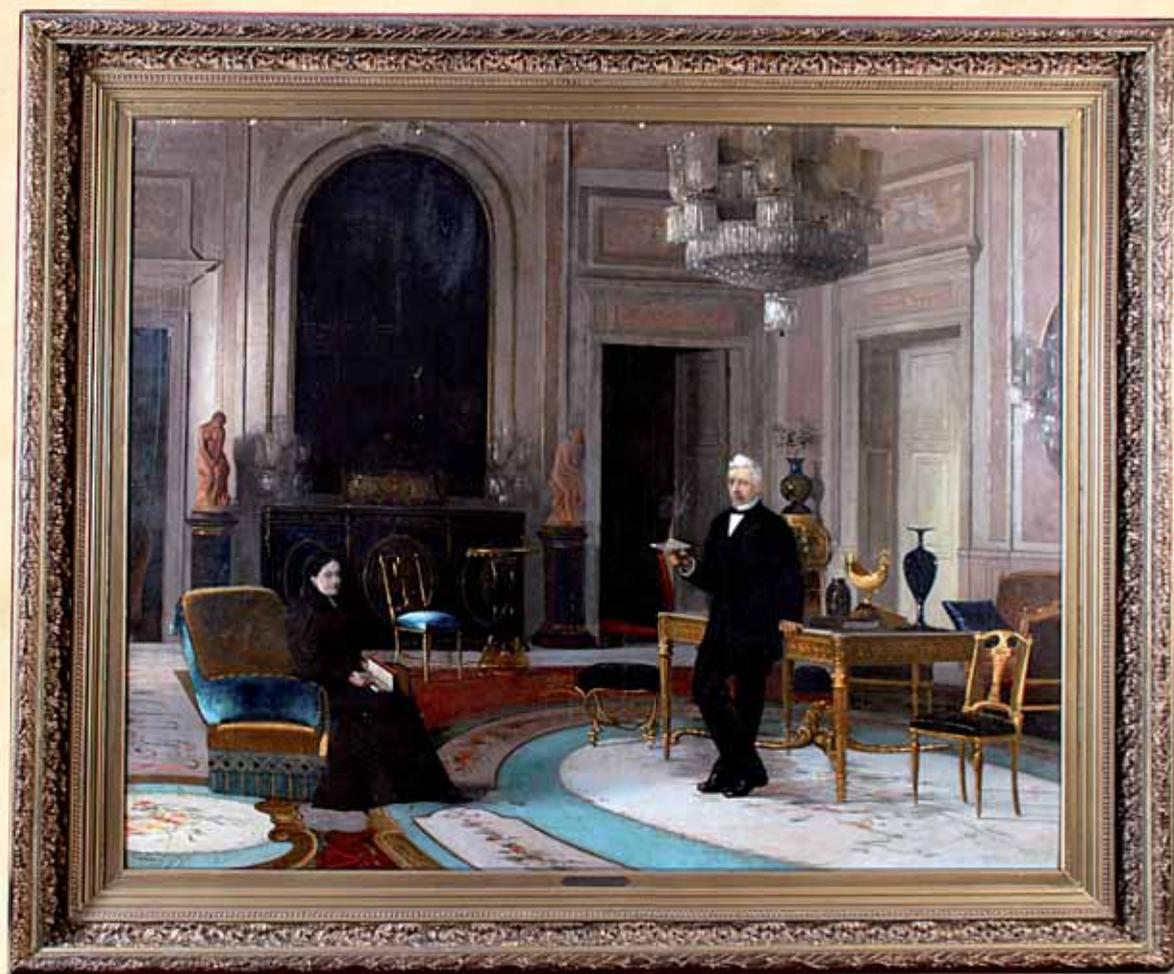
Ni la gran cantidad de gente en el interior, ni la aglomeración de fieles en la entrada del templo se percata-ron del siniestro, costándoles la vida a miles de personas, en su mayoría mujeres y niños.

Tras la fatal catástrofe, al igual que lo hizo durante la Guerra contra España, doña Tránsito Flores De La Cavareda guardó un riguroso luto, vistiendo durante largo tiempo de negro, en homenaje de los compatriotas fallecidos.



Detalle de Oleo de Rafael Correa Muñoz, 1892. Ubicado en el Salón Rojo del Palacio de La Moneda.





José Joaquín Pérez Mascayano (1801-1889)
 Presidente de la República 1861-1871
 y su esposa Tránsito Florez de la Cavadra
 Oleo de Rafael Correa Muñoz, 1892

José Joaquín Pérez Mascayano

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1861 Y 1871. DURANTE SU MANDATO, SE INAUGURÓ EL FERROCARRIL DE VALPARAÍSO A SANTIAGO Y SE FIRMÓ EL PRIMER TRATADO DE LÍMITES CON BOLIVIA. DURANTE ESTE GOBIERNO, EL PAÍS SUFRIÓ UNA GRAN TRAGEDIA: EL DÍA 08 DE DICIEMBRE DEL AÑO 1863 SE INCENDIÓ LA IGLESIA DE LA COMPAÑÍA, MURIENDO MÁS DE 4 MIL PERSONAS. DEBIDO A LA CATÁSTROFE, SE CREÓ EL PRIMER CUERPO DE BOMBEROS VOLUNTARIOS DE SANTIAGO.



Fuente: Cementerio General.

Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago



Registro de Matrimonio 9 de Abril de 1840.



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
TRÁNSITO FLORES DE LA CAVAREDA
FECHA DE NACIMIENTO:
1820
FECHA DE FALLECIMIENTO:
29 DE AGOSTO DE 1890
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
PATIO 16, LADO PONIENTE DEL MAUSOLEO ITALIANO ANTIGUO
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

MAUSOLEO CLÁSICO DE ESTILO TOSCANO. DESTACA DEL DISEÑO, LA MACIZA CRUZ EN LA PARTE SUPERIOR DE LA ESTRUCTURA Y LA PUERTA REPUJADA DE MEDIO PUNTO.





Eulogia Echaurren García-Huidobro

De gran sentido estético, durante los años que albergó en el Palacio de La Moneda influyó en el embellecimiento de la capital. Promovió la construcción de imponentes edificaciones y paseos, entregándole a la ciudad un nueva apariencia en lo urbano y arquitectónico.

Doña Eulogia Echaurren García-Huidobro cumplió noblemente sus elevadas funciones como esposa y madre de Presidentes de la República. En Santiago, el día 24 de agosto de 1848, contrajo matrimonio con don Federico Errázuriz Zañartu y, junto a él, inició un camino lleno de las satisfacciones y complejidades propias de la vida pública.

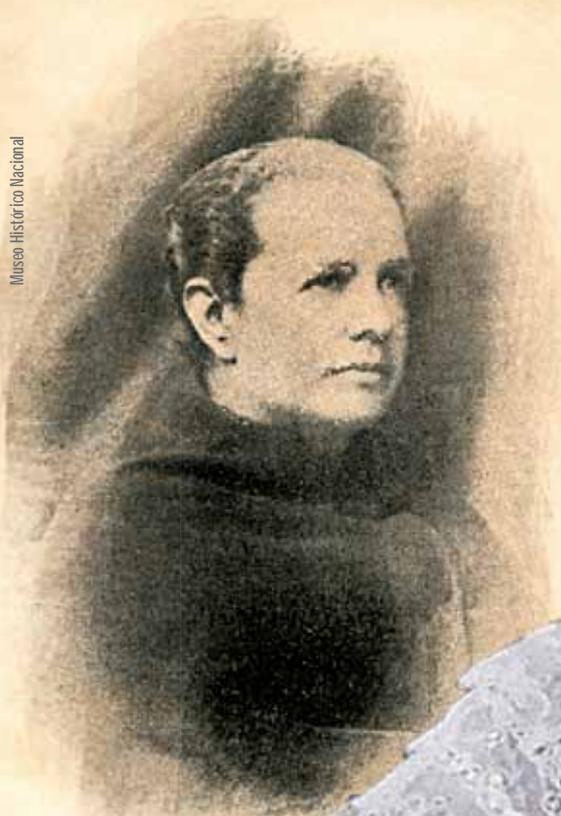
Ella se mantuvo siempre —según señala el escritor Virgilio Figueroa— como una mujer de una rectitud a toda prueba. Más que un elogio, la razón de este calificativo se entiende porque durante los cinco años en el Palacio de La Moneda, doña Eulogia debió soportar las zigzagueantes actitudes políticas de su esposo y, con ello, hacer frente a las reacciones no siempre amistosas ni comprensivas hacia el mandato de su marido, que algunos, como José Victorino Lastarria, lo consideraban incluso un “intrigante incorregible que nunca conoció la lealtad”.

Sufrió íntimamente —puesto que era una devota católica que asistía diariamente a misa— cuando el gobierno suprimió el fuero eclesiástico. Sin embargo, pareció encontrar mayor consuelo cuando decidió, en su calidad de Primera Dama, esmerarse por embellecer el Santiago de aquella época.

Eulogia Echaurren poseía un exquisito sentido estético. Diariamente, leía revistas europeas, admirando la transformación de París. Así, surge su afán por convencer a su marido para que la capital de Chile adquiriera nuevos aires como una ciudad de mayor valor artístico y arquitectónico.

Sus ideas tuvieron efectiva influencia, ya que el gobierno nombró a Benjamín Vicuña Mackenna Intendente de Santiago, logrando la nueva autoridad,

Museo Histórico Nacional



Museo Del Carmen "El Huique"





Recibo Notarial, 20 de octubre de 1859.

Gentileza de Josefina Gramier Bulnes

transformar el que era un simple peñón agreste, en el hermoso paseo que es hasta nuestros días el Cerro Santa Lucía.

Asimismo, se inició una serie de construcciones de imponentes características, como los edificios de la Universidad de Chile, emplazados en la Alameda del Libertador Bernardo O'Higgins, entre las calles Arturo Prat y San Diego, y el Ex Congreso Nacional.



Museo Histórico Nacional

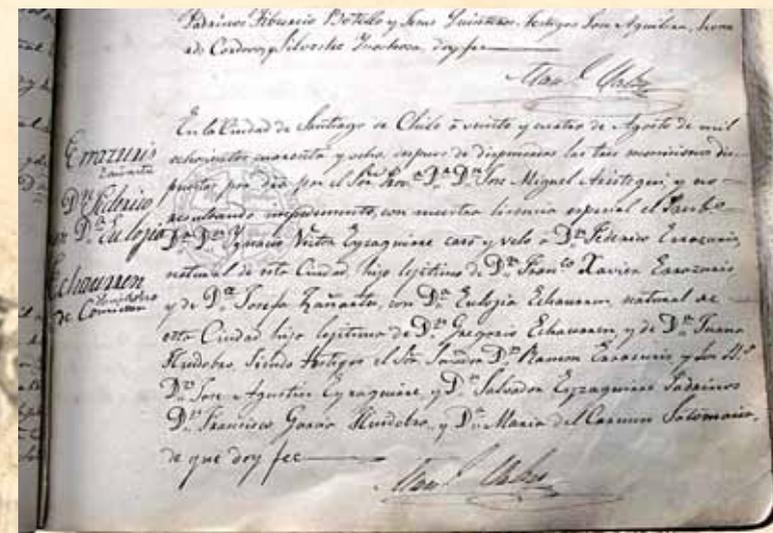
Federico Errázuriz Zañartu



RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1871 Y 1876. DURANTE SU GOBIERNO SE CREÓ EL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, SE APROBÓ EL CÓDIGO PENAL Y EL DE MINERÍA, ADEMÁS DE FIRMARSE EL SEGUNDO TRATADO DE LÍMITES CON BOLIVIA EL AÑO 1874.



Fuente: Cementerio General.



Registro de Matrimonio 24 de agosto de 1848.

Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago



VALORACIÓN ARTÍSTICA

DISEÑO DE LÍNEAS CLÁSICAS, ESTE PANTEÓN DE MÁRMOL BLANCO, POR SU CORNISA SUPERIOR Y SUS TRÍGLIFOS, SE INSPIRA EN LA ARQUITECTURA DE LOS TEMPLOS DE LA GRECIA ANTIGUA.

LA REJA BELLAMENTE LABRADA Y DE FORMA PIRAMIDAL SE REMATA EN EL FRONTÓN QUE PRESENTA EN SU PARTE INFERIOR UNA INSCRIPCIÓN.

EL VALOR DE ESTE MAUSOLEO ESTÁ EN LA SOBRIEDAD DE SUS LÍNEAS.



FICHA SEPULCRAL

EULOGIA ECHAUREN GARCÍA-HUIDOBRO

FECHA DE NACIMIENTO:

1830

FECHA DE FALLECIMIENTO:

27 DE ABRIL DE 1887

SEPULTURA:

MAUSOLEO

UBICACIÓN:

PATIO 8, SECTOR SUR, CALLE ORIENTE ADMINISTRACIÓN

CEMENTERIO:

CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.





Delfina De La Cruz Zañartu

Conocida como la “Princesa del Sur”, dejó la aristocracia penquista para deslumbrar con su sagaz personalidad en el Palacio de La Moneda. Blindó a su esposo, y a todo el país, en los tiempos hostiles de la Guerra del Pacífico, colaborando sin tregua en los “hospitales de sangre” y brindando auxilio a las viudas y huérfanos.

Corría el año 1854, doña Delfina De La Cruz Zañartu, era la más preciada joya de la orgullosa sociedad de Concepción. La llamaban la “Princesa del Sur”, quizás por ser hija única del popular caudillo de la revolución aristocrática y militar que encontró su tumba en la Batalla de Loncomilla, el General don José María De La Cruz.

Además de pertenecer a la aristocracia provinciana, tuvo numerosos pretendientes por sus condiciones físicas de innegable belleza, por su simpatía y elegancia. Sin embargo, ella permanecía insensible al requerimiento de sus admiradores.

Por su parte, el que fue su esposo, y más tarde Presidente de la República de Chile, don Aníbal Pinto Garmendia, era un hombre de carácter excesivamente serio y maduro, que esquivaba los galanteos y pretensiones amorosas. Se inició a la vida pública a la edad de veinte años, época en que viajó a Europa como parte de una delegación enviada a la Santa Sede, primero en condición de oficial y, luego, como Secretario de la Legación de Chile en Roma.

Las artes del cortejo y la conquista se transformaron en todo un mérito para el joven Aníbal, quien por su carácter reservado, serio y retraído, permanecía dedicado sólo a sus obligaciones políticas e intelectuales. Así, su boda adquirió perfiles políticos y hasta de razón de Estado. Su padre, don Francisco Antonio Pinto, y su cuñado, Manuel Bulnes, pensaron

que el matrimonio con la dama penquista, contribuiría a la reconciliación de Santiago con Concepción, en la conocida rivalidad de ambas ciudades.

De regreso del viejo continente, Aníbal Pinto estuvo rodeado de la aureola de uno de los más brillantes partidos en la juventud del país: el liberal. Sin decirle ni una palabra, lo enviaron a la opulenta metrópoli del Bío-Bío y, ahí, aun antes que ambos jóvenes se conocieran, ya toda la sociedad daba por hecho el compromiso.

La declaración de amor de don Aníbal Pinto fue tan indirecta, que si hubiese sido propuesta por otro hombre, menos abstraído y sensato, la futura novia no lo hubiese tomado en cuenta.

Elaboró una estrategia para poder pedirle matrimonio a la joven Delfina, de una manera que su timidez no le jugará en contra, rápida y certera. En una reunión social, mientras conversaban, tomó una naranja, le pasó la mitad y le dijo: “¿Quiere usted, señorita, ser mi media naranja?”. Al poco tiempo se casaron, formando un hogar muy unido con siete hijos.

“La Princesa del Sur” se vino a La Moneda en 1876 y durante la década que gobernó su esposo, tuvo una gran participación. No intervino en materia política, salvo en su empeño continuo por proporcionar algún empleo cuando recurría la gente a su mediación frente a la grave crisis económica que atravesaba el país.



Retratos de Aníbal Pinto y Delfina de La Cruz.

Gentileza Nicolás Montt Díaz

Gentileza Elena Velasco Montt



Ella sostenía que la mujer del Presidente, era Presidenta. Sin trazar en este aspecto, no consentía, por ejemplo, que su marido pasara revista el 19 de septiembre, si no era en su compañía y apostada en la carroza Doumont, eso sí, con la delicadeza femenina y distinción que nunca abandonó.

Doña Delfina fue la esposa ideal para un mandatario que debió afrontar un duro enfrentamiento internacional, la Guerra del Pacífico. Ella tuvo la intuición de la estrategia, y él siempre reconoció que sus consejos eran los más atinados. Por algo la llamaba “mi generala”.

Durante el desarrollo de la campaña terrestre del conflicto de 1879, el rol desempeñado por Rafael Sotomayor, Ministro de Guerra, era tan esencial, que cuando decidió abandonar dicho puesto, alegando motivos de salud, se le



Gentileza Elena Velasco Montt

trató de disuadir de distintas maneras, poniendo en juego el Presidente Pinto algo que no tocó jamás, sino sólo esta vez, la intervención de su buena esposa, que representaba en La Moneda la dignidad del hogar y de la mujer chilena.

Cumpliendo los requerimientos de su marido, Delfina De La Cruz le escribió a Sotomayor: “Mi querido amigo: haga el último sacrificio por su patria, permaneciendo en su puesto hasta el fin de la campaña. Las madres no ten-

Aníbal Pinto Garmendia

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1876 Y 1881. DURANTE SU GOBIERNO SE DA INICIO A LA GUERRA DEL PACÍFICO, SE PROMULGA LA “LEY DE INCONVERTIBILIDAD DEL BILLETE”, DEBIDO A LA DEPRESIÓN ECONÓMICA QUE ATRAVESABA EL PAÍS. ADEMÁS, SE NEGOCIAN LOS LÍMITES TERRITORIALES CON ARGENTINA.



Fuente: Cementerio General.

dremos temor por nuestros hijos, mientras usted sea el Director de ella. Hago los más fervientes votos para que cuando regrese a ésta, llegue lleno de gloria y de salud”. Sotomayor al leer estas líneas desistió de su renuncia.

Su marcado compromiso con la causa nacional y con el gobierno de su esposo hizo de doña Delfina una tenaz colaboradora. No se limitó a las actividades protocolares, ni se encerró a observar desde lejos los estragos de tiempos adversos. Su persona fue vista recurrentemente en los llamados “hospitales de sangre”, que se implementaron tras la precaria infraestructura asistencial que tenía el país y que socorrían a los heridos por las acciones bélicas.

No descansó tampoco en auxiliar a las viudas y huérfanos de la Guerra del Pacífico, quienes fueron las principales víctimas de esta contienda, debido a que era una época donde el rol de proveedor de la familia correspondía exclusivamente a los hombres. Recolectó ayuda financiera y con noble actitud dispuso sus energías y vínculos para fundar también la Iglesia de la Gratitud Nacional.

Doña Delfina De La Cruz Zañartu fue pilar para el Presidente Aníbal Pinto. Lo blindó de un fuerte cariño hogareño, lo secundó en sus decisiones y él, cual indestructible fortaleza, extrajo de ella —como muchas veces confesó— el valor suficiente para resistir el difícil período que le tocó liderar.



Vajilla que perteneció a la familia, con inscripción de escudo familiar.

Gentileza Elena Velasco Montt



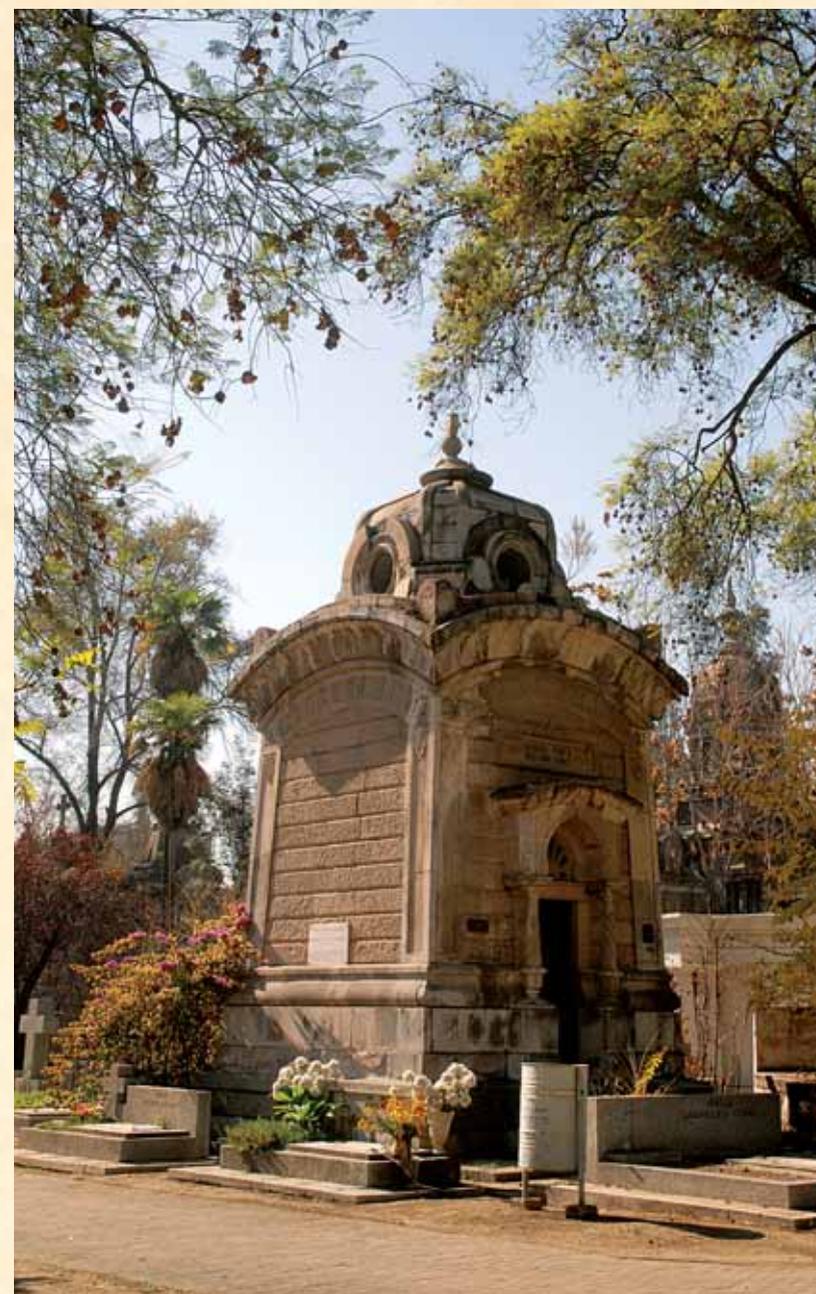
FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
DELFINA DE LA CRUZ ZAÑARTU
FECHA DE NACIMIENTO:
24 DE FEBRERO DE 1837
FECHA DE FALLECIMIENTO:
08 DE MAYO DE 1905
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
PATIO 50, INTERSECCIÓN CALLES O'HIGGINS CON ARRIARÁN
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

MAUSOLEO DE PIEDRA SILLAR ROJA, CON COLUMNAS SALOMÓNICAS Y CON UNA CURIOSA CÚPULA EN SU PUERTA DE ENTRADA QUE REMEMORA EL ESTILO HISPANO-ÁRABE. LA BASE ES DE PIEDRA SILLAR VERDE COMO TAMBIÉN LA ESCALA.

DESDE SU INTERIOR SE OBSERVA UN BELLO VITRAL CON LA IMAGEN RELIGIOSA DE CRISTO.





Emilia Márquez De La Plata

Admiró a su esposo a pesar de profesar él y su gobierno creencias laicas. Toleró las diferencias, defendiéndolo de sus más fuertes oponentes en La Moneda. No disfrutó ni de los agasajos sociales ni de las frivolidades mundanas, puesto que su alma de profunda beata la encaminó por la oración y el amor al prójimo.

Emilia Márquez De La Plata Guzmán era una mujer muy beata. Por eso, su admirable tolerancia pasó a la historia, al igual que el entrañable amor por su esposo, el Presidente Domingo Santa María González. Profesaba el fervor religioso, tanto como la incondicionalidad a su marido, respetando que su gobierno impulsara profundas reformas tendientes a convertir a Chile en un país laico.

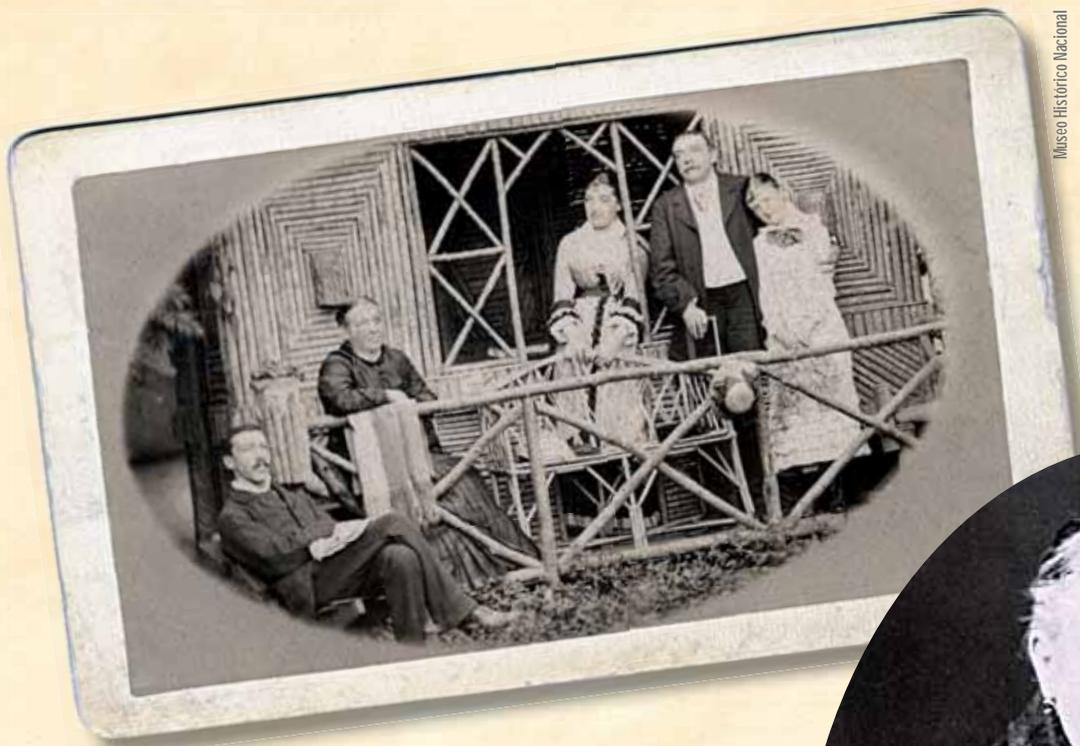
Contrajeron matrimonio en 1846 y, desde ese entonces, conformaron una familia donde reinaba la comprensión mutua. A pesar de ser tan disímiles en creencias e ideales, fueron una pareja que se complementó: “eran el uno para el otro”, advierte la historiografía.

Doña Emilia provenía de un linaje muy conservador con formación católica, desde pequeña fue una niña piadosa y ya de mujer fomentó más su fe, colaborando permanentemente con iniciativas sociales y humanitarias. De esta manera, en su calidad de Primera Dama realizó una gran campaña por las viudas y huérfanos de los soldados que encontraron la muerte en los campos de batalla del norte.

Por su parte, el Presidente Santa María destacó siempre por una inteligencia chispeante. Hombre culto que conjugó sus labores de abogado con sucesivas carteras ministeriales, algunos libros y ensayos de mucha erudición. Su bisnieto, Domingo Santa María Santa Cruz, lo recuerda como “un hombre que por sus convicciones sufrió más de un destierro y que tuvo gran apego a su familia”.

Sin embargo, su gobierno conformó un período controversial por la promulgación de leyes como la aprobación de cementerios municipales y la institución del matrimonio civil. El mundo católico se escandalizó con las medidas, y doña Emilia no fue la excepción.





Museo Histórico Nacional



Biblioteca Nacional

Si bien se horrorizó con la pretensión de separar la Iglesia del Estado, ella amaba y admiraba a su esposo por sobre su credo y sufría cuando el Arzobispo Rafael Valentín Valdivieso lo atacaba, o al notar la hostilidad de amigos y parientes que le quitaron el saludo.

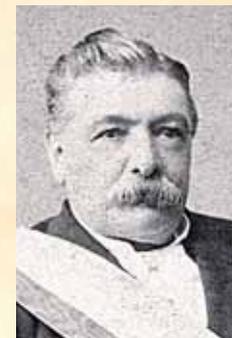
Para salvar el alma de su marido, iba a misa y comulgaba diariamente, ejecutando acciones pías, participando de coros religiosos y bordando atendidos de altares y de sacerdotes.

Dentro y fuera del palacio presidencial, ella no hizo otra cosa que responder con lealtad y gran amor al excelente padre y consecuente político que fue el hombre de su vida.

Domingo Santa María González

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1881 Y 1886. DURANTE SU MANDATO SE FIRMA EL TRATADO GENERAL DE LÍMITES CON ARGENTINA, SE APRUEBAN LAS “LEYES LAICAS”, SE OBTIENE EL TRATADO DE PAZ CON PERÚ (ANCÓN) Y EL PACTO DE TREGUA CON BOLIVIA, SE PROMULGA LA “LEY DE RÉGIMEN INTERIOR” Y SE PONE TÉRMINO A LA GUERRA DEL PACÍFICO.



Fuente: Cementerio General.



Registro de matrimonio, 1846.

Archivo Histórico del Arzobispado de Santiago



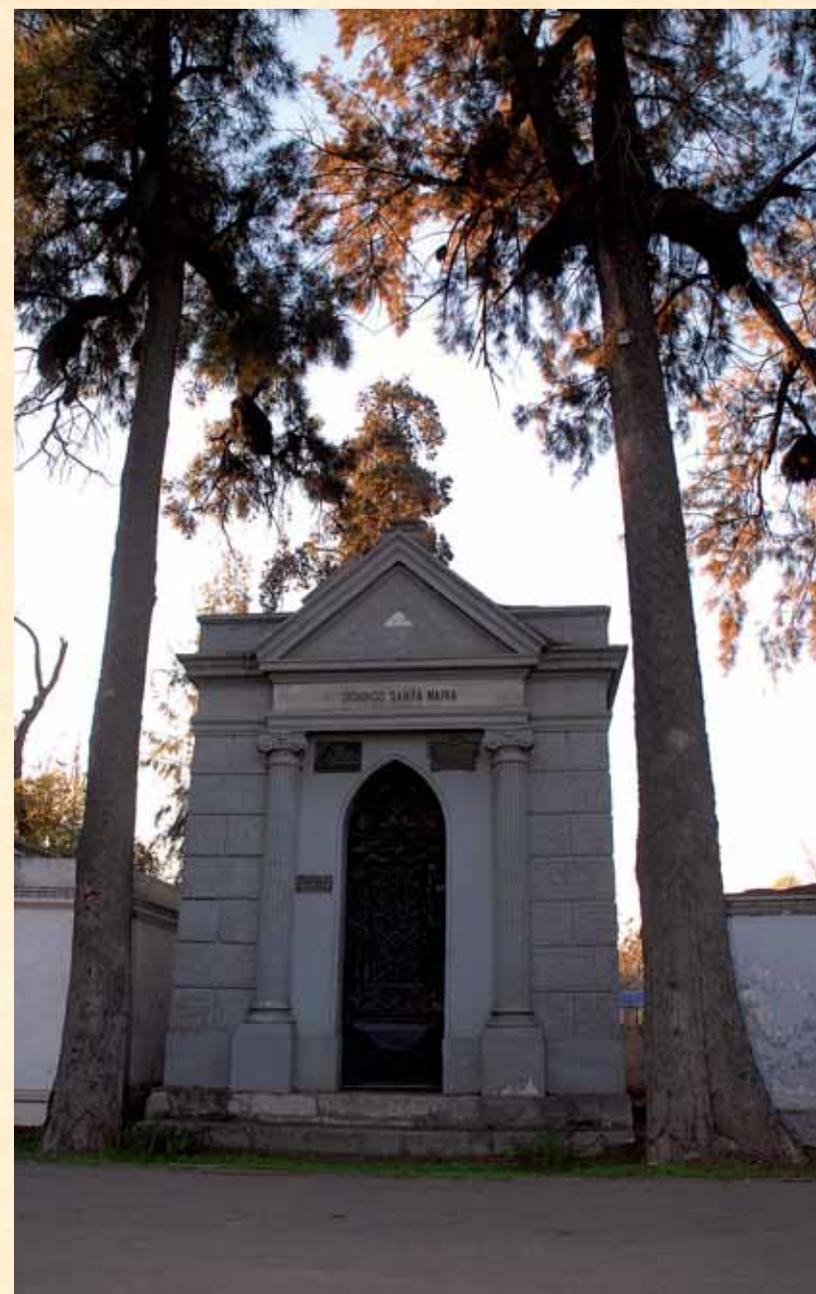
FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
EMILIA MÁRQUEZ DE LA PLATA GUZMÁN
FECHA DE NACIMIENTO:
1825
FECHA DE FALLECIMIENTO:
13 DE JUNIO DE 1889
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
CALLE DOMEYKO, LADO ORIENTE DE CALLE BELLO
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

PANTEÓN QUE DESTACA POR SU FRONTÓN TRIANGULAR, DE EXAGERADAMENTE ELEVADO PUNZÓN. SU ARQUITRABE DESCANSA SOBRE DOS COLUMNAS CÓNICAS; EN ÉL EXISTE ADEMÁS UNA INSCRIPCIÓN GRABADA.

LA FORMA OJIVAL DE LA PUERTA HACE DE ESTA SEPULTURA UNA OBRA DE ESTILO MÁS BIEN ECLÉCTICO O HISTORICISTA. SU VALOR ARQUITECTÓNICO RADICA EN EL LABRADO DE LA PUERTA DE ACCESO, DE LÍNEAS ROCOCÓ.





Emilia De Toro Herrera

Su gran espíritu patriótico la convirtió en una mujer virtuosa y leal, que se mantuvo incólume al lado de su marido en horas de triunfo e infortunio. En la grandeza de su rol fue modesta y buena, como fue noble y resignada en el dolor.

Estuvo presente en la ceremonia de bendición de la bandera chilena en el imponente Huáscar, el 20 de octubre de 1879. Doña Emilia De Toro Herrera fue considerada madrina de este gran buque, cuando comenzó operar en la Armada Chilena. Se destacó por su espíritu patriótico y su gran interés por la causa que nuestro país tenía empeñada en tiempos de la Guerra del Pacífico.

Ella era entonces esposa del Ministro del Interior José Manuel Balmaceda Fernández, el mismo que Rubén Darío catalogara de “liberal rojo, de trato irreprochable, diplomático de tacto y hombre culto”; el mismo que se convirtiera en Presidente de la República de Chile en el año 1886 y que protagonizara uno de los períodos más dramáticos y cruentos de la historia nacional.

Más allá de aquella personalidad controversial que lo convirtió en un mítico personaje, del tiempo hostil que lo envolvió, de las vicisitudes previas y posteriores a la guerra civil de 1891 y de su triste deceso, Emilia De Toro entregó su corazón al Presidente Balmaceda, secundándolo incondicionalmente en tamaña odisea.

Era 1864, el entonces muchacho José Manuel de 24 años acababa de regresar del Perú, donde había ejercido como secretario de don Manuel Montt en una misión ante el Congreso Americano celebrado en Lima. Su brillante desempeño en el encuentro, su recientemente publicada biografía de Monseñor Valdivieso y la fundación del diario “La Libertad”, donde también colaboraba, lo convertían en uno de los jóvenes más brillantes de su época.

Fue en la capital peruana, donde Balmaceda conoció al acaudalado chileno, Domingo De Toro Herrera, quien le solicitó que a su regreso a Chile llevara una carta a sus padres. Y así lo hizo.

Vestido con una levita más ceñida y unos pantalones

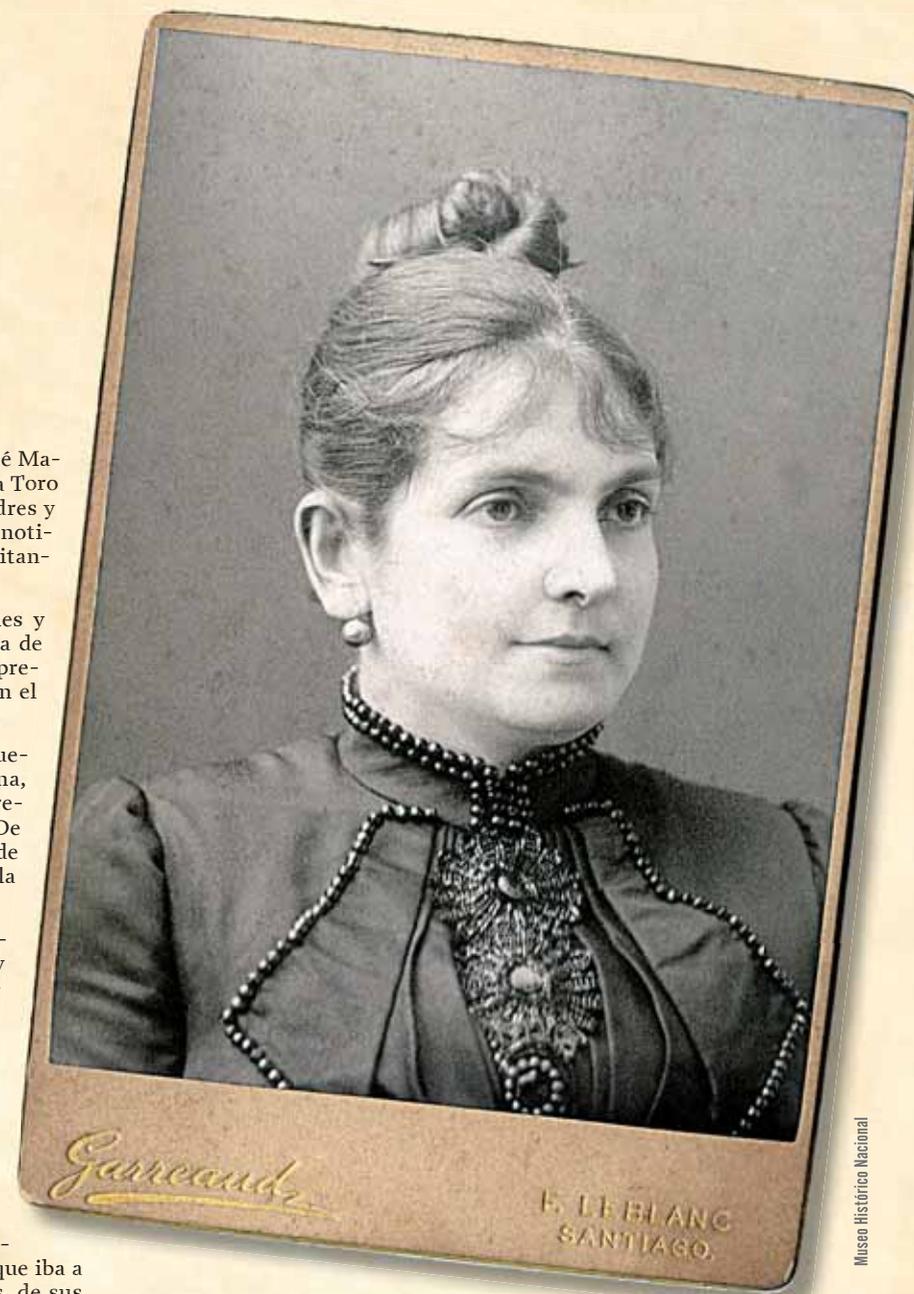
grises, además de su clásico bigote grueso, José Manuel Balmaceda se dirigió a la casa de la familia Toro Herrera para entregar la carta de su amigo. Padres y hermanos se encontraban deseosos de saber noticias de Domingo desde Perú, lo que le dio al visitante un sorpresivo protagonismo en la velada.

Balmaceda mostró la elegancia de sus modales y una suelta conversación. Mientras Emilia, una de las hijas de la familia, se sentó al piano e interpretó unas melodías, intercambiando miradas con el joven visitante.

La gracia de sus virtudes hacía brillar por aquellos días a doña Emilia, una aristocrática dama, bisnieta del Conde de la Conquista y Primer Presidente del Congreso Nacional, don Mateo De Toro y Zambrano -y también descendiente de doña Paula Jaraquemada, ilustre heroína de la Independencia.

El cortejo comenzó en la casa de la prometida -situada en la calle Huérfanos entre Las Claras y San Antonio- cuyos salones siempre estuvieron abiertos a la diplomacia y al gran mundo. El romance floreció en sus paseos a la hermosa hacienda de los Toro Herrera en Lo Águila, en Paine. El matrimonio fue bendecido por el amigo más íntimo de su hogar, don Francisco de Paula Tafaró, en la Parroquia del Sagrario, el 11 de octubre de 1865.

“Para albergar a los suyos, el Presidente Balmaceda construyó una hermosa mansión en la calle de Catedral frente al Edificio del Congreso. Parece que el destino lo acercó al sitio que iba a ser el teatro de sus grandes triunfos oratorios, de sus luchas vigorosas, inteligentes y patrióticas para secularizar el Estado, y en donde más tarde, a impulso de acontecimientos fatales, se encendió la tea revolucio-



Museo Histórico Nacional





Museo Histórico Nacional

naria”, registra el autor Joaquín Rodríguez Bravo en uno de sus libros sobre el mandatario.

Don José Manuel Balmaceda fue elegido Presidente de la República de Chile cuando tenía 46 años.

El comienzo de su gobierno fue visto como período auspicioso para el país, dadas las altas expectativas que generaba en la ciudadanía. Sin embargo, los años de administración derivaron en un fuerte enfrentamiento entre el Congreso y el Ejecutivo debido a diferencias en el estilo de gobernar, las políticas públicas y el manejo del salitre.

Emilia De Toro Herrera amó a don José Manuel tanto como quiso su hogar y a sus ocho hijos. No obstante, el espíritu ascético de ella, sumado a las luchas políticas de su marido, abrieron una especie de brecha en la pareja. Y doña Emilia nunca pudo superarla.

La crisis política estalló en 1891 cuando el Congreso se negó a aprobar la Ley de Presupuesto de ese año. Balmaceda aprueba de facto la normativa del año anterior y se declara como única autoridad. El 07 de enero, la Escuadra, apoyada por las fuerzas congresistas, se sublevó, dando comienzo a la guerra civil.

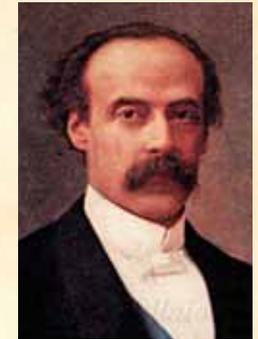


Museo Histórico Nacional

José Manuel Balmaceda Fernández

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1886 Y 1891. DURANTE SU GOBIERNO CREÓ LAS PROVINCIAS DE MALLECO Y CAUTÍN, LA TOMA DE POSESIÓN DE LA ISLA DE PASCUA Y SE INSTAURÓ EL MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. SIN EMBARGO, PRODUCTO DE LA PUGNA DE PODERES Y PERDIENDO LA SIMPATÍA A SU FUERTE GOBIERNO, SE PRODUCE LA REVOLUCIÓN DE 1891. CUANDO SU BANDO ESTABA VENCIDO, ENTREGA POR TESTAMENTO EL MANDO AL GENERAL MANUEL BAQUEDANO.



Fuente: Cementerio General.

Tras ser derrocado, el Presidente José Manuel Balmaceda buscó refugio en la Embajada Argentina en Santiago. En sus dependencias, pasó los últimos días antes de quitarse la vida y escribió su testamento político, más una carta de despedida a su “Querida Emilia”:

“Mi consagración a la vida pública me ha hecho sacrificar en gran parte mis intereses. Necesito ahora ofrecerles a ustedes el sacrificio de mi persona, porque así no podrán arrebatarles la fortuna que nos resta y de que ustedes tanto necesitan... Evito así acusaciones malignas, vejaciones que pueden llegar a mi familia. Estos, mis enemigos, están ebrios de venganza”.

“El tiempo pasa veloz... Antes de muchos nos reuniremos todos en un mundo mejor que el que dejo en horas de odios y de venganzas que cubro con el olvido y mi ‘sacrificio’”, señala la dramática misiva en su epílogo.

Emilia De Toro Herrera fue incondicional –pese a todo– a su esposo y familia. Luego del trágico deceso del Presidente Balmaceda, tuvo que dejar el país. Lo hizo con el sacrificio e hidalguía que ni el dolor ni los adversarios pudieron destruir.



FICHA SEPULCRAL

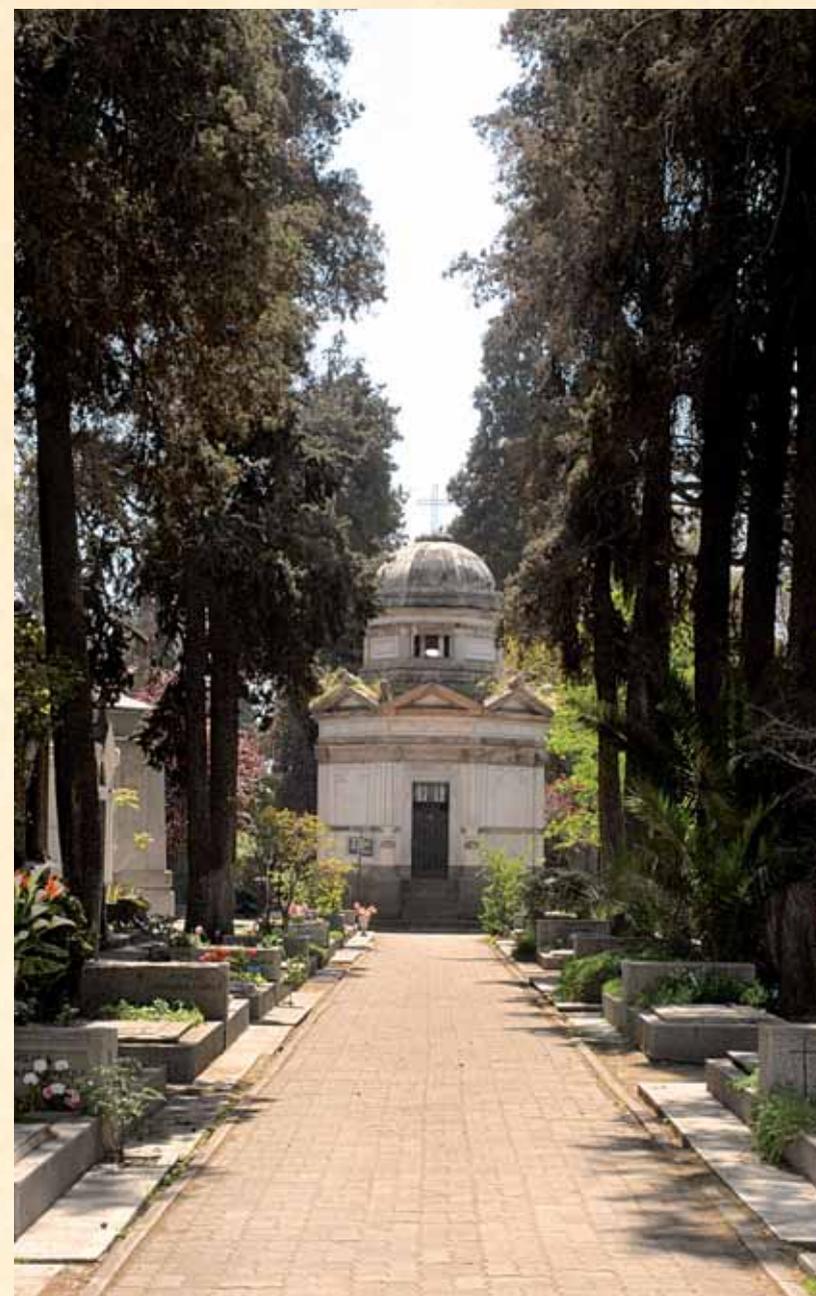
NOMBRE:
EMILIA DE TORO HERRERA
FECHA DE NACIMIENTO:
1845
FECHA DE FALLECIMIENTO:
07 DE JUNIO DE 1913
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
INTERSECCIÓN CALLES O'HIGGINS CON PRIMERA DE TILO
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

PANTEÓN OCTAGONAL CON UNA CÚPULA SOBRE UNA BASE DE PIEDRA SILLAR, DE LA CUAL SE DESPRENDE UNA ESCALA. SU PARTE CENTRAL ESTÁ RECUBIERTA DE MÁRMOL BLANCO, CON RIBETES NEGROS. SOBRE LA CORNISA DE PIEDRA LABRADA, HAY UN ARGUTRABE TAMBIÉN DE MÁRMOL BLANCO QUE SOSTIENE UNOS FRONTONES DE PIEDRA. AHÍ DESCANSA UNA CÚPULA DE OCHO VÉRTICES.

EN LA ENTRADA, HAY UNA REJA CON ADORNOS Y, EN SUS COSTADOS, DOS VARONES ROMANOS. RELUCE DESDE SU INTERIOR UN BELLO VITRAL.

SU VALOR RADICA EN SU BUENA MANTENCIÓN Y EN LA SOBRIEDAD DE LAS LÍNEAS DE DISEÑO DEL AUTOR T. BRUGNOLI (1915).





Leonor Frederick Ledesma

Sus raíces inglesas, su formación como hija de marino y su vida en el puerto de Valparaíso parecían revelarles que su destino no podía ser otro que unir su corazón al amor que un Oficial de la Armada sentía por su patria. Cuando llegó al Palacio de La Moneda emprendió su propia travesía: promover “pan, techo y abrigo” para los niños desamparados de nuestro país.

Leonor Frederick Ledesma nació el año 1846 en el seno de una respetable familia de Valparaíso. Su apellido inglés no fue el único legado de su padre, sino que además le traspasó la fuerte tradición parlamentaria británica y los vaivenes de la vida de mar- los sacrificios y aventuras de todo marino.

Su destino, por lo tanto, no podría ser otro: siendo muy joven, se unió en matrimonio al distinguido oficial de la Armada, don Jorge Montt Álvarez, que más tarde alcanzaría el grado de Almirante y sería Presidente de la República.

La vinculación al mundo político de Montt derivó de su activa participación en la Guerra Civil de 1891, conflicto que enfrentó a José Manuel Balmaceda con el Congreso Nacional. Leonor Frederick formó incluso parte del “Círculo de Damas del Comité Secreto de Valparaíso”, antesala del cruento escenario bélico.

La guerra duró más de seis meses, donde Montt demostró su carácter, energía y liderazgo en la Junta que renovó el Congreso y, como único candidato, fue elegido Primer Mandatario, gobernando el rumbo de Chile hasta 1896.

Las difíciles circunstancias pusieron a prueba el temple de doña Leonor, que no sólo se mostró digna compañera de un hombre ilustre que se jugó su carrera y su vida en una lucha armada, sino que atendió su hogar y a sus tres hijas –Elisa, Teresa y Leonor– con la dedicación y el esmero propios de la tradicional sociedad chilena.

Durante los años de gestión de su esposo, estuvo centrada en la labor social. El panorama no era muy alentador para el país, puesto que Chile acababa de salir

de dos conflictos importantes del siglo XIX, la Guerra del Pacífico y la Guerra Civil: era muy común ver las calles desbordadas de niños abandonados y huérfanos.

Motivada por su formación cristiana y bajo la inspiración de la Encíclica “Rerum Novarum” del Papa León XIII, doña Leonor Frederick puso en marcha su sueño de satisfacer las necesidades básicas de estos menores, dándoles un hogar en la calle Matucana número 27 de Santiago. Así, en 1894 fundó, junto a otras mujeres de renombre, la llamada “Protectora” que tenía por finalidad brindar “pan, techo y abrigo” a la infancia desvalida.

Los años pasaron y el señor Montt dejó la Presidencia de la República, no sin trazar en ella el rasgo que correspondía a sus antecedentes de ciudadano y de marino.

Luego de su paso por La Moneda, los Montt Frederick vuelven a sus orígenes, regresando a Valparaíso. Él siguió en su carrera armada y su esposa lo respaldó hasta en los retos edilicios cuando asumió como alcalde de la ciudad-puerto en 1915.

El tiempo no amortiguó el calor cordial de la simpatía de doña Leonor, de su genti-



Revista Zig-Zag, 1941





Cementerio General

leza y de su gracia. No pudo el tiempo ni el dolor de su viudez, en 1922, arrebatarse el encanto de sus actitudes.

Discreta en todo, benévola para juzgar al prójimo, caritativa y austera, supo consagrar su vida a la memoria de su marido. Por eso, nunca bajó los brazos para amparar las necesidades del prójimo e hizo de su hogar el refugio caluroso que prestaba aliento y consuelo a cuantos estaban ligados a ella por la sangre, por la amistad o por la patria.

Registro de matrimonio, 1846.

Jorge Montt Álvarez

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1891 Y 1896. DURANTE SU GOBIERNO SE DICTÓ LA LEY DE AMNISTÍA, SE CREÓ EL CONSEJO DE DEFENSA FISCAL, LA CONVERTIBILIDAD MONETARIA, ADEMÁS SE RECIBIÓ A COLONOS EUROPEOS, ALEMANES, SUIZOS Y BELGAS. AL FINALIZAR SU MANDATO, CHILE HABÍA SUPERADO LAS RIVALIDADES COMERCIALES Y DUPLICABA EN EXPORTACIONES E IMPORTACIONES A CUALQUIER PAÍS DEL CONTINENTE.



Fuente: Cementerio General.

DIRECCION CEMENTERIO GENERAL - MAUSOLEOS			
FECHA	N.º	NOMBRE DEL CADAVER	DUEÑO Parentesco
08-10-1922		JORGE MONTT ALVAREZ	
19-6-1935		+ Ester Amenabar Delano	176208
16-6-1941		+ Leonor Frederick Ledesma	espos
1-4-1943		Pierre	
16-11-1944		(Est. 16-6-1941) + Leonor Frederick Ledesma	
19-6-1935		Ester Amenabar Delano	
		(Trasl. al Mº Carlos Amenabar el 13.11.1945 (68097)	
31-3-1943		Pierre Barroilhet Amenabar	niet
		(Trasl. al Mº Juan Barroilhet C. el 13.11.1945 (6809	
14-1-169356		Emma Frederick Ledesma	de
17-2-1957		+ Elisa Montt Frederick 4498	Hija
26-8-57		+ Elisa Molenphy M. 26-8-58	Hija

Registros de defunción 1941.

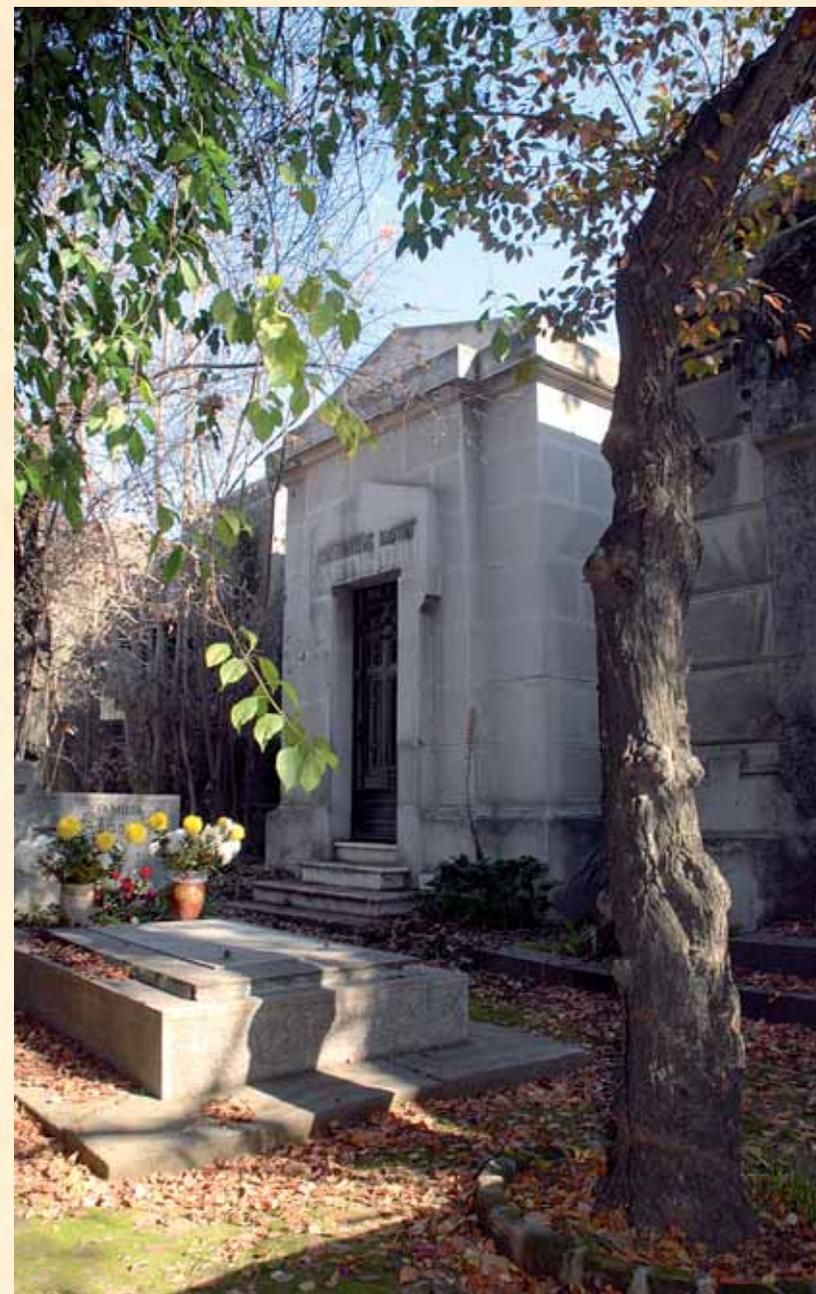
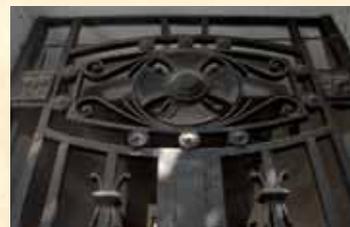


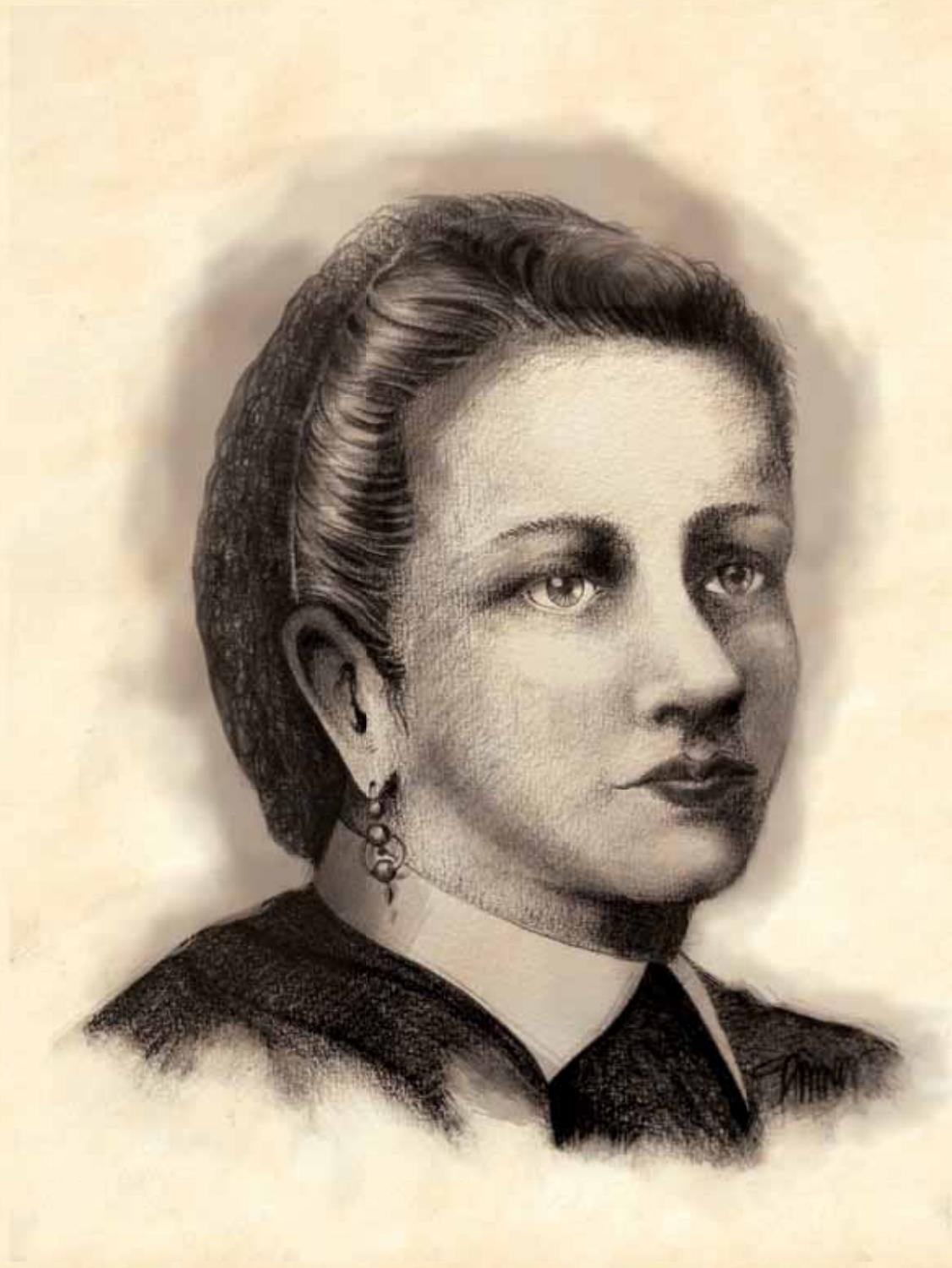
FICHA SEPULCRAL

LEONOR FREDERICK LEDESMA
FECHA DE NACIMIENTO:
20 DE DICIEMBRE DE 1852
FECHA DE FALLECIMIENTO:
15 DE JUNIO DE 1941
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
PATIO 19, INTERSECCIÓN CALLES VICUÑA Y HERMANAS
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

DE ESTUCO GRIS, LA SEPULTURA PRESENTA CIERTA UNIDAD EN SUS LÍNEAS. SE DESTACA SU ESCALA DE MÁRMOL Y UN DISEÑO SOBRIO.





Gertrudis Echeñique Mujica

La templanza de sus pensamientos, la entrega en sus acciones y la energía de sus palabras traspasaron el Palacio de La Moneda. Fue el complemento perfecto de su esposo, por lo mismo, abocó su vida a la hacienda El Huique, una casa patronal museo, que mantiene aún indemne el espíritu de esta familia presidencial.

S

egó terminantemente a habitar en el palacio de La Moneda, cuando su marido don Federico Errázuriz Echaurren asumió la Presidencia de la República. Así era doña Gertrudis Echeñique Mujica, una mujer que la literatura recuerda como enérgica, inteligente, con gran influencia entre las personas y más dócil con su esposo, un astuto personaje que brilló en la arena política.

El Presidente Federico Errázuriz Echaurren era hijo del mandatario homónimo. Veinte años, cuatro presidentes y una sangrienta guerra civil, separan los dos gobiernos, el del padre y el del hijo, aunque este último tuvo la gracia de liderar una nación que se aprontaba a los retos de otra era. Comenzaba el siglo XX.

Por lo mismo, su esposa, con su singular y seria actitud, marcó también un precedente en el Palacio Presidencial, en cuanto al rol de Primera Dama. Debutó en su condición en esta nueva centuria.

Él fue un hombre inteligente, ingenioso y socarrón, buen producto de aquella oligarquía vasca que se adueñó del campo chileno en otras épocas y luego marcó territorio en Santiago, incluyendo La Moneda. Lamentablemente, la salud no lo acompañaba. Sufrió una deficiencia vascular que lo postraba con frecuencia y lo aquejó un derrame cerebral un año antes de que terminara su período presidencial.



Retrato de su infancia.

Cortez familia Granier Bulnes

Se casó con doña Gertrudis en 1868, formando un hogar con dos hijos: Federico y Elena. Ella, proveniente de un exclusivo linaje, fue siempre gran dueña de casa, excelente madre y abnegada esposa, ganándose de su marido el apelativo de “santa mujer”, tal vez, por tener una personalidad diametralmente opuesta a la de él, tan festiva, alegre y libre.

Enemiga de fiestas, saraos y actuaciones públicas, doña Gertrudis Echeñique fue una mujer que en su templanza dejó huellas. Es reconocida por todos los santiaguinos, ya que en la comuna de Las Condes, una calle lleva su nombre. Sin embargo, su herencia se materializa en la Provincia de Colchagua, donde se emplaza la hacienda San José del Carmen de El Huique.

La casa patrimonial de los Errázuriz Echeñique se ubica en la comuna de Palmilla, en la Región del General Bernardo O’Higgins. Se mantiene tal como ellos la disfrutaron en el siglo XIX; aunque hoy es un museo histórico costumbrista y agrícola, abierto al público, patrimonio de todos.

En 1829, el padre de doña Gertrudis construyó la hacienda y en 1857 se termina la capilla. Ella, en su condición de hija única, recibió todos los bienes y, con ello, la responsabilidad de hermosear la propiedad. Tarea no menor, teniendo en cuenta los más de treinta ambientes, desde los más íntimos hasta los salones donde su marido, el Presidente Errázuriz, sesionaba con su gabinete o compartía con ilustres visitas.

Cortez familia Granier Bulnes



Álbum fotográfico.

Museo Histórico Nacional





Tal fue el flujo de visitas y el movimiento permanente en la hacienda, que en las cercanías de la propiedad se construyó la Estación de Colchagua, para que el Presidente llegara más rápido a su casa de campo, ya que vivía en la capital.

Fue en este mismo lugar, donde don Federico pasa sus últimos días. Debió renunciar a la Presidencia en 1901, ya que se resintió su salud. Ahí estuvo siempre doña Gertrudis, cuidándolo con amor y dedicación incomparable. Infortunadamente, sus cariños y especial atención, no pudieron subsanar la trombosis cerebral que finalmente le robó el aliento.

Ya viuda, se abocó de lleno a mantener su propiedad campestre, manteniéndola intacta las generaciones venideras. Como ella se enamoró de estos vergeles, su legado estuvo en traspasar las tradiciones y costumbres de este lugar para encantar al chileno y al turista: aún las dependencias conservan la distribución de antaño. No podía ser de otra manera, allí se encapsuló la historia desde la Colonia, con los aromas del lugar, los sonidos de los pájaros, el agua que sigue filtrándose en una roca volcánica y el eco de las diversas discusiones políticas que traspasaron El Huique para llegar a La Moneda.



Federico Errázuriz Echaurren

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1896 Y 1901. DURANTE SU GESTIÓN SE DA INICIO A LA IMPLEMENTACIÓN DEL ALCANTARILLADO Y PAVIMENTACIÓN DE SANTIAGO, DONDE COMENZARON A CORRER TRANVÍAS ELÉCTRICOS, SE CREÓ EL PARQUE FORESTAL Y SE PROPORCIONÓ AGUA POTABLE A VARIAS POBLACIONES, ADEMÁS SE CONSTRUYÓ LA CATEDRAL DE ANCUD Y LA INTENDENCIA DE VALPARAÍSO.



Fuente: Cementerio General.



Salón principal de la hacienda familiar "El Huique".



VALORACIÓN ARTÍSTICA

PANTEÓN DE PIEDRA BLANCA Y GRIS, DE ESTILO BIZANTINO (ORTODOXO) CON CARACTERÍSTICAS PROPIAS DE UNA CAPILLA ROMANA. LA CÚPULA DEL MISMO MATERIAL OTORGA ROBUSTEZ A LA ARQUITECTURA DEL LUGAR. EN SU INTERIOR RESALTA UN ALTAR DE MÁRMOL, DESDE EL CUAL NACE UN IMPONENTE VITRAL CON LA IMAGEN DE CRISTO.



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
GERTRUDIS ECHEÑIQUE MUJICA
FECHA DE NACIMIENTO:
18 DE ABRIL DE 1853
FECHA DE FALLECIMIENTO:
05 DE MAYO DE 1928
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
PATIO 58, CALLE VALDIVIESO, ENTRE ARTESANOS Y GASPAR DEL RÍO
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.





María Errázuriz Echaurren

Los honores parecían buscarla desde la cuna. Siempre estuvo ligada a La Moneda, aprendiendo desde pequeña los avatares de la política, resistiendo, con prudente juicio, los vaivenes del poder. Como esposa, decidió alejarse cuanto pudo de la adulación y la calumnia, optando por practicar en silencio la caridad y convirtiendo su hogar en una cálida fortaleza.

Fue hija, hermana y esposa de Presidentes de la República. La insigne María Errázuriz Echaurren conoció todas las pompas y esplendores del linaje del poder y la fortuna. Más, no la envanecieron tan elevados títulos; pocas veces una mujer ha sido más digna de su alta alcurnia.

“Su persona no tan sólo traspasó el culto al linaje, sino que también sobresalió como un alma privilegiada” relataba un artículo de la prensa sobre la que fuera esposa del Presidente Germán Riesco Errázuriz.

De penetrante inteligencia, fue la hija predilecta de don Federico Errázuriz Zañartu, quien, aún cuando era muy joven, depositaba en ella su confianza y tenía gran estima a su criterio y discreción, cualidades que había manifestado desde pequeña.

Su hermano, el también Presidente, don Federico Errázuriz, le mostraba algo más que una gran ternura, pues le profesaba además admiración por su talento y en más de una oportunidad sometía a su juicio claro, prudente y siempre noblemente inspirado, cuestiones delicadas.

Durante el gobierno de su marido, don Germán Riesco —con quien contrajo matrimonio en 1880 y tuvo ocho hijos— fue modelo perfecto de esposa. Saboreó entonces el triunfo máximo de los muchos que consiguió precozmente su marido. Él se recibió



de abogado a los veintiún años, a los cuarenta y tres asumió como fiscal de la Corte Suprema, tres años después resultó elegido Senador por Talca y doce meses más tarde se cruzaba la banda presidencial.

Siempre llena de sagacidad y al mismo tiempo de una modestia extrema, estuvo a su lado también en las horas más complejas de su mandato, ya que su gobierno no resultó precisamente llano.

Con la intuición característica de su personalidad y su innegable herencia de toda una vida cerca del Palacio Presidencial, doña María advirtió a sus hijos el escenario que se le aproximaba a su padre, en tan difícil reto de conducir una nación:

“Germán va a tener muchas molestias en este su nuevo trabajo; las pasiones políticas van a ensañarse tarde o temprano contra él. Es preciso que esta casa le sirva de descanso. No comenten con él lo que lean u oigan. No traigan al hogar los oídos de la calle”. Así lo hizo sabiamente durante cinco años y no se equivocó.

La gestión gubernamental del Presidente Riesco tuvo que enfrentar huelgas y protestas de una magnitud nunca antes vista. Violentas manifestaciones y saqueos, heridos y muertos involucraron aquellos años producto de las demandas sociales que imperaron.

Tuvo además que hacerse cargo de las relaciones exteriores con Argentina y con Bolivia, firmando finalmente un Tratado de Paz en 1904 con el nortino país, el que concedió definitivamente Antofagasta a Chile.





Revista Zig-Zag, 1922

Con su nieta Leonor Larrain Riesco.

Asimismo, al finalizar su período presidencial, un espantoso terremoto asoló a Valparaíso, el 16 de agosto de 1906, quedando la ciudad destruida completamente, cobrando miles de vidas y convirtiéndose en una zona cubierta por la desazón y el desastre.

Pese a su excepcional condición, en su rol en La Moneda, doña María Errázuriz se abocó a la caridad, a obras de ayuda a los más necesitados con sincera y reservada entrega. A todos trataba con igual benevolencia, nunca hizo distinciones ni dejó traslucir jamás una emoción o un gesto que hicieran pensar que las aguas turbias de la política, las injusticias de que todo mandatario es víctima, habían llegado hasta ella.

Su cultura y natural distinción la hicieron pasar por esa calle de la amargura que es abrazar los desafíos que enfrenta una esposa de presidente. Conocía desde

su infancia la política, “el mundo y su alevosía”: ni la adulación, ni la calumnia podían tener para ella sorpresas o valor alguno. No le dio cabida.

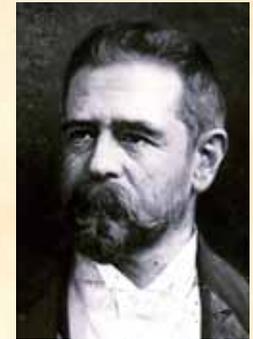
Formó un hogar encantador y se afanó en defender en él a su esposo, para contenerlo en los momentos de desaliento y de fatiga; para estimularlo, pese a las contradicciones del cargo, hacia el bien. Cooperó con su obra en absoluto silencio, en la discreta sombra de una vida matrimonial inundada de amor, incondicionalidad y sabiduría.



Germán Riesco Errázuriz

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1901 Y 1906. LOS PRINCIPALES LOGROS DE SU GOBIERNO FUERON, LA PROMULGACIÓN DE LOS CÓDIGOS DE PROCEDIMIENTO CIVIL Y PENAL, LA FIRMA DE LOS PACTOS DE MAYO SOBRE LÍMITES FRONTERIZOS CON ARGENTINA, SE PACTA LA PAZ DEFINITIVA CON BOLIVIA, SE CULMINA EL ALCANTARILLADO DE SANTIAGO, SE ACUERDA LA CONSTRUCCIÓN DEL FERROCARRIL TRANSANDINO POR USPALLATA Y SE CONTRATA LA CONSTRUCCIÓN DEL FERROCARRIL ARICA-LA PAZ.



Fuente: Cementerio General.



“Ecos del Viaje Presidencial”.

Revista Zig-Zag, 1905

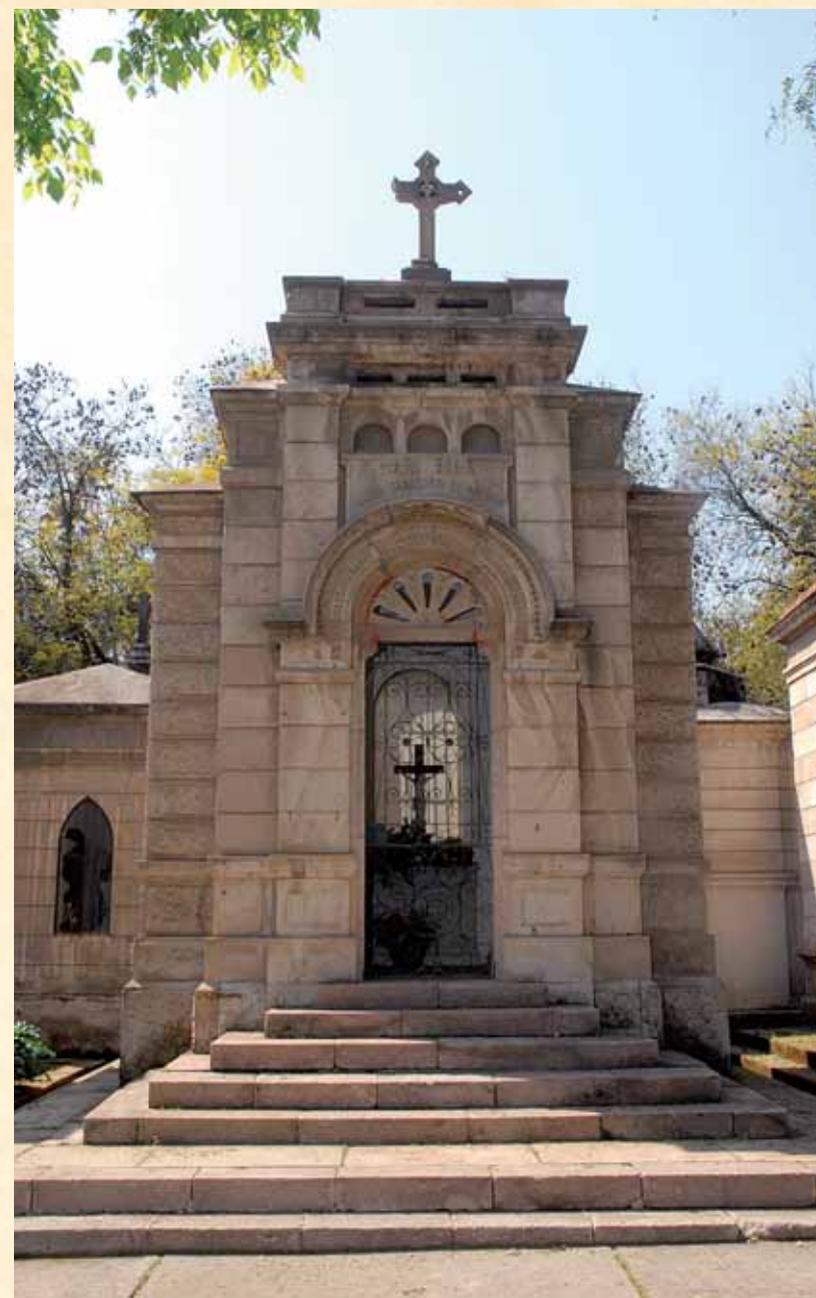


FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
MARÍA ERRÁZURIZ ECHAUREN
FECHA DE NACIMIENTO:
1861
FECHA DE FALLECIMIENTO:
01 DE MAYO DE 1922
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
PATIO 32, BELISARIO PRAT, ENTRE CALLES DÁVILA Y HERMANAS
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

PANTEÓN DE PIEDRA SILLAR ROJA, DE SOBRIA ARQUITECTURA Y DISEÑO. SU FRONTIS SE ASOCIA AL ESTILO BIZANTINO (ROMÁNICO). LA ESCALA DE PIEDRA NOS CONDUCE A UNA ALTA REJA REPUJADA.





Sara del Campo Yávar

Dama de gran mundo, elegante y de profundo temple. En los albores del centenario de la vida republicana, tuvo especial protagonismo en la historia nacional. Considerada una excepción entre las mujeres de su época, por su afición a la política y su particular intervención en ella.

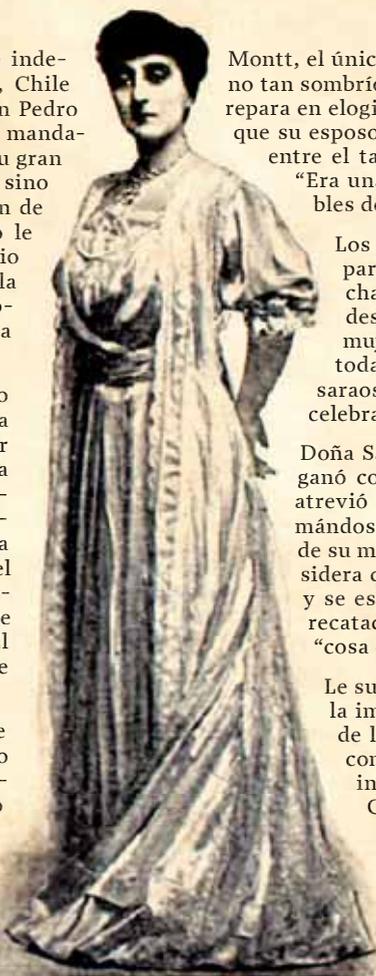
A

d portas de celebrar cien años de independencia de la Corona Española, Chile abrazaba como su Presidente a don Pedro Montt Montt, hijo de otro ilustre mandatario. Ni su formación política ni su gran erudición, pudieron mancillar el sino de un gobierno marcado por la sucesión de hechos negativos. La historiografía no le da más crédito, calificando que el inicio de su período está marcado con la “mala estrella”, en clara alusión al paso del cometa Halley y con él la creencia de una racha de infortunios.

No cabe duda que el terremoto de agosto de Valparaíso no es buena apertura para el gobierno. Tampoco tener que denegar el indulto a Emilio Dubois, terror de la misma ciudad-puerto, y ordenar su fusilamiento el 26 de marzo de 1907, muriendo el asesino con un puro en la boca alegando inocencia. En diciembre del mismo año, el general Silva Renard realiza la matanza de los obreros del salitre en la Escuela Santa María de Iquique. El año siguiente, estallan los polvorines de Batuco.

“El parlamento le desechó casi siempre sus opulentos mensajes, lo que indujo constantemente al magistrado a recurrir a otros medios para llevar a cabo los trabajos públicos con que deseaba glorificar su presidencia”, comentaba el escritor y periodista nacional, Francisco Javier Ovalle.

Es tal vez, doña Sara del Campo Yávar, esposa de don Pedro



Montt, el único personaje que brilla en aquel gobierno tan sombrío. El escritor Joaquín Edwards Bello no repara en elogios a la joven dama, veinte años menor que su esposo, y con una impronta que zigzagueaba entre el talento y un temperamento indomable: “Era una mujer imponente, con ojazos increíbles de sultana de califato”.

Los relatos de la época coinciden en que la pareja era diametralmente opuesta, y dicha diferencia parecía ser más evidente desde el Palacio Presidencial. Ella era una mujer de expresiva y sugerente belleza, toda chispa y vivacidad, que encandiló los saraos, bailes y recepciones en vísperas de celebrarse cien años de vida republicana.

Doña Sara, de apacible y profunda mirada, se ganó con justicia su lugar en La Moneda: se atrevió a ser tan activa como pudo, transformándose en puntal de la campaña presidencial de su marido. Esto cobra relevancia, si se considera que era la primera década del siglo XX y se esperaba que las damas chilenas fueran recatadas. La política era hasta ese entonces “cosa de hombres”.

Le sugirió incluso a su esposo que cultivara la imagen pública de un hombre serio que, de llegar a la Presidencia de la República, combatiría los problemas en que había incurrido el parlamentarismo desde la Guerra Civil de 1891.

Doña Sara fue un personaje protagonista. Sin importarle a quien tuviera al frente, fustigaba o encomiaba con el mismo entusiasmo según fuera la causa que la inspirara en ese momento. Durante el período



Museo Histórico Nacional

presidencial, ella fue el alma de muchas situaciones y combinaciones políticas. Varios de los ministros le debieron no sólo su nombramiento, sino que también su permanencia en el cargo.

En julio de 1910, el Presidente Montt había partido a Europa con permiso Constitucional, a fin de tratar en el viejo continente sus dolencias físicas. Tenía menos de 60 años, pero el trabajo excesivo, la inquina de sus enemigos y muchos de sus correligionarios, apresura-





Visita a Washington D.C., Estados Unidos, 1910.

ron una arterioesclerosis. Enfermedad que lo llevaría a la muerte en la germana ciudad de Bremen, el día 16 de agosto del mismo año.

Doña Sara del Campo, viuda y sin hijos, mantuvo su poderosa influencia, dedicándose a la vida social e intelectual con gran ahínco. Desarrolló una nutrida agenda internacional, concretando visitas a diferentes lugares del mundo. También ocupó su vida en organizar ceremonias y banquetes que tuvieron proyecciones políticas.

Los años venideros a la muerte de don Pedro Montt no apagaron su fulgor. Por el contrario, se puede leer en la prensa de la época, que es un personaje consolidado. Era 1924 y los archivos de la revista Zig-Zag detallan sobre su persona:

“...Tiene la belleza de la proporción y el relieve... y es bella, porque dentro del clasicismo de su fisonomía expresa todo carácter. La frente es amplia, la barbilla fina, sus ojos como su espíritu, tienen todas las expresiones y pasan en un instante de una ternura conmovedora a una energía casi varonil. Doña Sara hace evocar a las figuras patrióticas de la Colonia; tiene en su misticismo enérgico rasgos de heroína”.

Con la osadía suficiente, opinó en plena década de los veinte sobre un tema tan controversial como tabú: el divorcio. Manifestó con claro fundamento en la revista “La Familia”: “El divorcio es a mi juicio más des-



tructor que rectificador. Pude apreciar de cerca lo que es la vorágine de esta ley en los Estados Unidos y es fácil comprender los estragos que hace, al ver que tanto en Norteamérica como en Francia se buscan medidas para restringir su aplicación”.

Fue la especial combinación con su tendencia vanguardista la que cautivó en el Palacio Presidencial. La misma que resultó ser la fibra principal de su personalidad y que jamás abandonó.

Pedro Montt Montt

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1906 Y 1910. FRUTO DE SU GESTIÓN PRESIDENCIAL SE ENCUENTRAN: LA RECONSTRUCCIÓN DE VALPARAÍSO TRAS EL TERREMOTO DEL AÑO 1906, LA AMPLIACIÓN DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA, SE INAUGURA EL FERROCARRIL TRANSSANDINO Y EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES.



Fuente: Cementerio General.





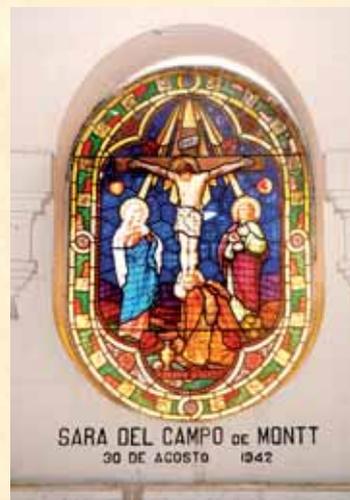
FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
SARA DEL CAMPO YÁVAR
FECHA DE NACIMIENTO:
17 DE AGOSTO DE 1859
FECHA DE FALLECIMIENTO:
30 DE AGOSTO DE 1942
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
INTERSECCIÓN CALLES O'HIGGINS Y BAQUEDANO
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

DE ESTILO ECLÉCTICO, FINALIZA EL DISEÑO CON UNA CRUZ DE PIEDRA ROJA, INCRUSTADA EN UNA BASE DEL MISMO MATERIAL EN FORMA DE PIRÁMIDE.

SU DECORACIÓN CONJUGA VARIOS ELEMENTOS DE BRONCE, ADEMÁS DE DESTACARSE UN BUSTO SOBRE LA REJA DE IGUAL COMPOSICIÓN. A LOS COSTADOS DE LA ESCALERA DE PIEDRA, SE OBSERVAN DOS JARRONES RECONSTITUIDOS.





Mercedes Valdés Cuevas

Su ferviente religiosidad y la sabiduría que otorgan los años le permitieron seguir con mayor ímpetu desde La Moneda con la motivación de toda su vida: las obras benéficas. Donó su espíritu caritativo, además de gran parte de su fortuna, para mitigar el dolor físico y emocional de los enfermos de nuestro país.

Descendía doña Mercedes Valdés Cuevas de una de las más antiguas estirpes de Chile. Su hogar había sido el de una de esas familias patricias, numerosas y siempre unidas, que durante la Colonia crearon el espíritu social chileno, que tomaron parte en la Independencia Nacional y desde entonces siempre estuvieron sus integrantes consagrados al servicio de la República, en los cargos políticos, en la diplomacia, en el Gobierno y en las grandes industrias matrices de la agricultura y la minería.

Fue en su juventud asidua participante de los salones y, al mismo tiempo, activa y celosa obrera de toda clase de causas benéficas, animada siempre por una caridad sin límites y una ferviente piedad religiosa.

Su matrimonio con el eminente estadista don Ramón Barros Luco abrió a su actividad un nuevo campo. Fue una pareja histórica, no sólo porque se unieron cuando ya nadie lo pensaba, sino porque ambos tuvieron una gran actuación en lo político y social.

Don Ramón Barros Luco había consagrado casi por entero su vida al servicio de la patria. Sin embargo, cuan-



Museo Histórico Nacional

do el Presidente Federico Errázuriz Echaurren quiso en 1897 designarlo embajador, reparó que su estado civil lo perjudicaba para el buen desempeño del cargo. Había pasado los setenta años sin casarse.

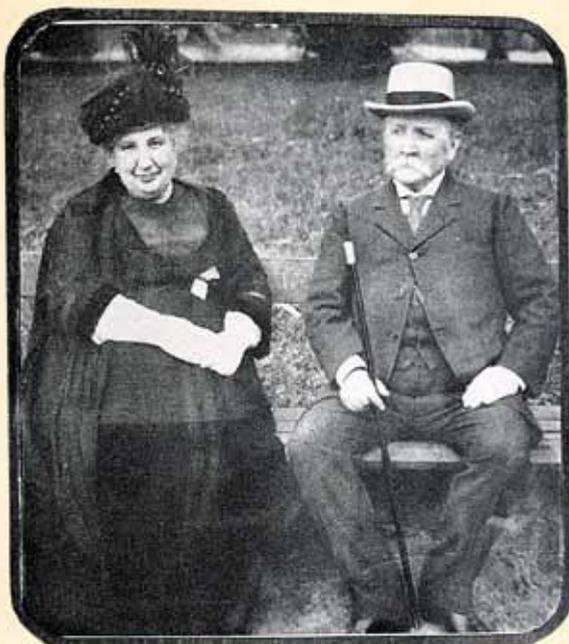
Consecuente con ese carácter afable y de buen humor, le solicitó a la autoridad unas semanas para obviar el inconveniente. De esta manera, y para sorpresa de muchos, Barros Luco, que era asiduo visitante de la casa de los Valdés Cuevas -los hermanos Francisco de Borja y José Florencio Valdés eran también parlamentarios y habían sido colegas como ministros en el gabinete- pidió la mano de la hija mayor, Mercedes, que había pasado los cincuenta años, asumiendo la familia su irremediable soltería.

Don Ramón Barros Luco acertó, como siempre, en la elección de su esposa. Ya en el sillón presidencial, el país conoció mejor la sabiduría de su mujer. Modesta y sencilla, natural y amable, igual con las personas indistintamente su condición, doña Mercedes no hizo más que conquistar para su marido adhesiones y simpatías, llenándose ella de la admiración de todos y el afecto de muchos.



Archivo CENFOTO - UDP





Revista Zig-Zag, 1926

El salón de la calle Santo Domingo, presidido por ella, fue un centro de reuniones políticas y sociales, un hogar hospitalario para los ilustres extranjeros, una fragua donde se forjaban numerosas actividades altruistas, un puerto seguro donde llegaban los azotados por los temporales de la vida, convencidos de hallar en la noble anfitriona consuelo y auxilio.

Es recordada por la literatura como una gran dama de suprema sencillez y de una bondad inefable. Tenía un corazón sensible, un profundo sentido de la discreción y de la oportunidad, mucho mundo y una incesable disposición a hacer el bien.

Poseedora de una personalidad religiosa y devota, doña Mercedes insistía en preparar en la vejez a su marido para la muerte, por lo que le propuso leer todas las tardes la vida de los santos. Barros Luco respondió, a modo de humorada, con su tono irónico y con análisis sincero: "Mercedes, no hay que meterse en las vidas ajenas".



Museo Histórico Nacional

Durante cinco años se hizo amar desde La Moneda por su espíritu de generosidad que la llevó a crear el Hospital del Llano Subercaseaux, obra magnífica, en la que su actitud filantrópica recogió en sí toda la tradición de la mujer chilena.

Pero, no se detuvo allí. Cuando enviudó realizó una cuantiosa donación que significó iniciar la edificación de dos pabellones diseñados del antiguo complejo asistencial: uno para casi un centenar de camas, y otro de tres pisos para cocina y lavandería.

Tras esta loable iniciativa, ella mantuvo más vivo que nunca el nombre de su esposo. Desde ese momento, el recinto se bautizó como Hospital Ramón Barros Luco.

Consecuente con su espiritualidad, no se conformó con ampliar la construcción. Sabía que los menesteres de los enfermos no se subsanaban únicamente con recursos médicos. Por eso, dispone de una cuantiosa herencia para implementar espacios religiosos, como una capilla y una comunidad, que adosados a la edificación, constituyen el legado manifiesto del virtuosismo y piedad de esta bondadosa dama.

Ramón Barros Luco

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1910 Y 1915. DENTRO DE LAS PRINCIPALES OBRAS DURANTE SU GOBIERNO ESTÁN EL ESTABLECIMIENTO DEL ALUMBRADO PÚBLICO ELÉCTRICO DE SANTIAGO, LA CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO EDIFICIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, LA DECLARACIÓN DE NEUTRALIDAD CHILENA EN LA I GUERRA MUNDIAL Y LA FIRMA DEL TRATADO DE "COOPERACIÓN ENTRE CHILE, BRASIL Y ARGENTINA (ABC)". EN SU ADMINISTRACIÓN SE OBTIENE ADEMÁS LA SOBERANÍA TOTAL DE LA ISLA DE PASCUA Y SE INAUGURA EL FERROCARRIL "ARICA-LA PAZ".



Fuente: Cementerio General.



Revista Zig-Zag, 1913

Fiestas Patrias en Palacio de La Moneda.



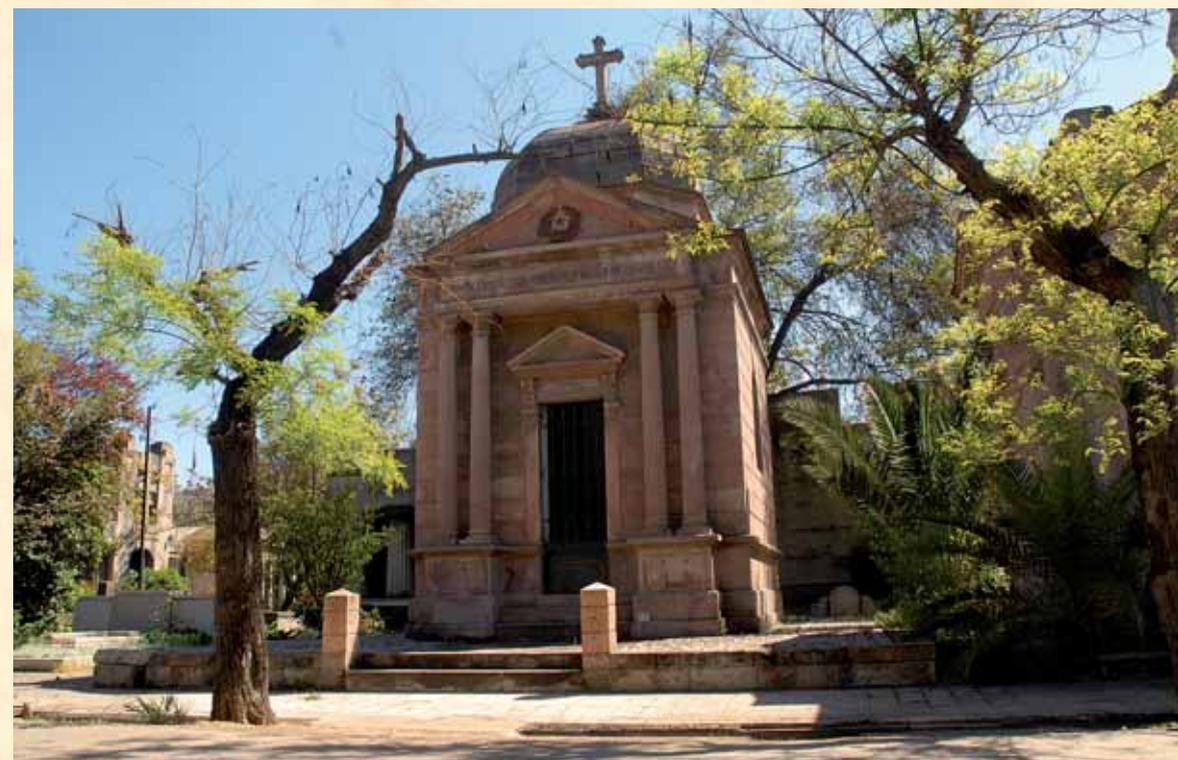
FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
MERCEDES VALDÉS CUEVAS
FECHA DE NACIMIENTO:
1843
FECHA DE FALLECIMIENTO:
04 DE SEPTIEMBRE DE 1926
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
PATIO 60, CALLE BAQUEDANO ENTRE A. DEL RÍO Y VALDIVIESO
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

MAUSOLEO ENTERAMENTE ESCULPIDO EN PIEDRA ROJA. LA DOBLE COLUMNA ACANALADA DE ESTILO TOSCANO, REVELA UN DISEÑO CLÁSICO SOBRE EL QUE DESCANSA EL FRONTÓN PRINCIPAL. EN SU CENTRO, DESTACA UNA ESTRELLA CORONADA DE LAURELES QUE RESALTA POR SUS LÍNEAS SIMPLES Y EL EQUILIBRIO DE SUS PROPORCIONES.

EL FRONTÓN LABRADO DE LA REJA DE ENTRADA, JUNTO A SU ESBELTER (ALTURA DE LA PUERTA), CONTRIBUYEN A HACER DE ESTA SEPULTURA, UN ARMONIOSO CONJUNTO DESDE SU BASE HASTA LA CRUZ DE LA MAGNÍFICA CÚPULA.





Ana Echazarreta Pérez Cotapos

Vivió su paso por el Palacio de La Moneda con gran abnegación y sensibilidad. Fue consecuente con su sentir, por lo mismo, para repeler los agravios que acechaban al gobierno de su marido, se reclutó en sus deberes de dueña de casa. Aunque lejos de las actividades públicas, no le tembló la voz para manifestar que su esposo amaba más al país que a cualquier persona.

Se casó en noviembre de 1885 con el que la historia adjudicó el título de “Príncipe del Parlamentarismo”. Con 27 años de edad, Ana Echazarreta Pérez Cotapos aceptó acompañar a quien se convirtió en el único candidato liberal democrático en llegar a la Presidencia, don Juan Luis Sanfuentes Andonaegui.

Unió su vida, sus esfuerzos y también su riqueza a este abogado, empresario y terrateniente que gobernó Chile durante cinco años. El matrimonio era dueño de la extensa Hacienda de Camarico, cerca de Talca; esta propiedad, junto a otros bienes, le permitieron a don Juan Luis consagrarse de lleno a su mayor pasión y desvelo: la política.

El arribo de doña Ana Echazarreta a La Moneda se veía auspicioso. Las crónicas de la época describen a su marido como un hombre lleno de salud y energía al momento de recibir la banda presidencial. Todo hacía presagiar un período de gobierno con grandes avances para el país. Sin embargo, el contexto cambió y, con ello, los buenos augurios iniciales se desvanecieron.

Doña Ana, con su temple y disposición, resaltó por sobre las demás. Buena madre de cinco hijos, eficiente administradora y fiel compañera, tuvo que sortear las dificultades de un complejo período. Eran tiempos de caos internacional, había estallado la Primera Guerra Mundial. A nivel local, el escenario no era más alentador, ya que el movimiento obrero generó una agitación social creciente.



Ella se mantuvo íntegra, asumiendo su rol desde la contención. Fue sin reparo, la mejor anfitriona. En su hacienda talquina, ella recibía y hacía honores de dueña de casa a ministros y parlamentarios, que eran sus frecuentes huéspedes. Quizás de esta forma, sentía que cumplía su misión de servir de apoyo al duro trabajo que su esposo llevaba adelante desde el Ejecutivo.

Un artículo de la revista Zig-Zag, titulado “En qué ocupan un día las damas chilenas”, una suerte de entrevista sorpresiva a las damas más distinguidas de la sociedad criolla, la describe con un tinte de gran admiración: como una mujer de “simpática franqueza y exquisita cultura, además de poseer una personalidad llana y amable que le ha valido el aprecio de los chilenos”.

Al repasar la jornada de la esposa de Sanfuentes, que parte con las oraciones matutinas y prosigue con la minuciosa atención a las diarias visitas que llenan espacios de tertulias, bailes o almuerzos en el hogar, el reportaje detalla “una labor extensiva, fatigosa, desesperante”.

“Si ésta sola fuera la tarea que la señora Echazarreta de Sanfuentes tuviera sobre sí, bastaría para llenar un día de trabajo. Su vasta actuación social, como esposa del Presidente de la República, la coloca en esa situación especial; y su carácter, su ingénito modo de ser, extreman su bondad hasta el sacrificio”, sentencia el artículo.

El hecho de que Juan Luis Sanfuentes no pudiera materializar sus planes de gobierno, provocó una reacción adversa en parte de la población. La política económi-



Revista Zig-Zag, 1916





Revista Zig-Zag, 1918

Llegando de visita a Valparaíso.

ca aplicada por su equipo apeló a los ahorros fiscales y privados, lo que generó discrepancias en adversarios y, al poco tiempo, incluso en partidarios. Había dejado de rendirle crédito al Presidente Sanfuentes su estilo pragmático característico, más cercano a las circunstancias del momento que a los dogmas.

Doña Ana Echazarreta no estuvo ajena a esta triste situación. Comenzó a sufrir como propios los ataques recibidos por parte de políticos, medios de comunicación y, de las cada vez más, organizaciones sociales. Por lo mismo, optó por buscar refugio en su casa, desapareciendo de todo acto público oficial. Fue su manera de rechazar el asedio, fue su forma de reclamar el injusto desdén.

Aún en el retiro hogareño, levantó en más de una ocasión la voz para defender la gestión de su marido. Ella fue su noble escudero, la que no titubeó en repetir hasta el cansancio con ímpetu y una gran cuota de orgullo que "nadie amaba tanto a su país como el padre de sus hijos".



Juan Luis Sanfuentes Andonaegui

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1915 Y 1920. SU GOBIERNO LOGRÓ LA PROMULGACIÓN DE LAS LEYES SOBRE "ACCIDENTES DEL TRABAJO", REFORMAS A LA LEY DE "DESCANSO DOMINICAL Y SALAS CUNAS", INICIO DE LA EXPLOTACIÓN DEL COBRE POR CAPITALAS NORTEAMERICANAS EN POTRERILLOS, LA CREACIÓN DE LA "CAJA DE CRÉDITO POPULAR" Y LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN.



Fuente: Cementerio General.



Revista Zig-Zag, 1916

Junto a niñas mapuches.



VALORACIÓN ARTÍSTICA

DE LÍNEAS SIMPLES, PERO BIEN EQUILIBRADAS, ESTE PANTEÓN SE DISTINGUE POR SU BUEN ESTADO DE CONSERVACIÓN. LA BELLEZA DE SUS PUERTAS DE BRONCE LE OTORGAN AÚN MÁS ELEGANCIA A LA ESCALA DE MÁRMOL DE ACCESO AL LUGAR.



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
ANA ECHAZARRETA PÉREZ COTAPOS
FECHA DE NACIMIENTO:
1865
FECHA DE FALLECIMIENTO:
25 DE MAYO DE 1927
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
PATIO 50, BAQUEDANO ENTRE CALLES BELLO Y O'HIGGINS
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.





Rosa Ester Rodríguez Velasco

En su sangre llevaba el romanticismo de la poesía e hizo de su vida una gran oda. Tan ejemplar fue en su hogar como en el palacio presidencial durante los dos períodos que gobernó el “León de Tarapacá”. Ella, sin embargo, no necesitó rugir más fuerte para alcanzar la admiración de sus hijos y de todo un país.

Su tesis profesional, “Habitaciones para Obreros”, le permitió al Presidente Arturo Alessandri Palma no sólo obtener el título de abogado, sino que además unirse “indisolublemente y para toda la vida” a la que el tiempo haría monumental mujer por su estirpe y ternura, doña Rosa Ester Rodríguez Velasco.

El que era entonces uno de los jóvenes más brillantes de su generación, el hábil abogado, tribuno elocuente, escritor estudioso, fue seducido por la belleza de una muchacha encantadora, su infinita dulzura de carácter y la nobleza de sus sentimientos. La conoció cuando era una señorita de tan sólo 17 años.

Fue en un baile realizado en el Congreso Nacional, los primeros días del mes de septiembre del año 1891, con motivo de celebrar el triunfo de la revolución que derrocó el régimen del Presidente Balmaceda, donde la pareja compartió ilusiones. Arturo Alessandri Palma se había consolidado como un tenaz opositor a dicho gobierno, en clara evidencia se encuentran los escritos que de su puño y letra redactó para el diario “La Justicia”. Por su parte, doña Rosa Ester asistió conmovida por el lema que se arrojaba la fiesta: “Honor al patriotismo de la mujer chilena”.

Al compás de los ritmos de moda, de los intelecto-



Museo Histórico Nacional.

tos inquietos y de la franqueza de sus sentimientos, se enamoraron, sellando el noviazgo con un matrimonio marcado por la simpleza de la juventud. Era el mediodía del domingo 29 de diciembre de 1894.

“El corazón de la mujer es el tabernáculo que la naturaleza ha hecho para depositar las grandes ideas, las grandes aspiraciones y los grandes consuelos”, advertía en sus Memorias, don Arturo Alessandri, el mismo que la historia catapultara como el “León de Tarapacá”, apodo que se ganó en la elección senatorial de 1915 en esa ciudad minera.

Convencida la pareja de que la familia es el pilar celular de la sociedad, y llevando muy en serio la máxima de que el “amor es fecundo”, el matrimonio Alessandri Rodríguez tuvo ocho hijos, seis hombres y dos mujeres. Todos fueron destacados y brillantes exponentes del servicio público; aunque la semilla política se encarnó particularmente en Fernando, Eduardo y Jorge, siendo el último, tal como su padre, Presidente de la República (electo el año 1958).

De origen aristocrático, doña Rosa Ester fue la mayor de siete hermanos. Era la noble descendiente de una familia de intelectuales y poetas: recibió en su sangre el espíritu romántico que la hizo formar un temperamento reflexivo y ameno que tanto lució en La Moneda.

Sí, porque en medio de la existencia del gran luchador que fue don Arturo Alessandri —arraigado desde su juventud a las agitaciones de la política,



Museo Histórico Nacional

con aquella personalidad fuerte y definida—, su noble esposa se transformó en el descanso después de la pelea, el consuelo en las horas de desencanto, era la consejera prudente y amorosa.

Sin embargo, fue mucho más que eso: circunscribió su vida a ser la extraordinaria madre que debió formar una familia numerosa inspirada en sabias enseñanzas y los más ciertos ejemplos.

Sus cercanos coincidían en definirla como el ancla que permitía la estabilidad del nutrido hogar que formaron los Alessandri Rodríguez, rol que asumió con entrega a toda prueba, valor y confianza.

Cuando vinieron los días ardientes donde don Arturo Alessandri se encumbró a los altos cargos del Estado —envuelto en ásperas luchas que encendían pasiones violentas a su favor y en su contra— doña Rosa Ester mostró su ab-



soluto desprendimiento de los honores. Nada ambicionó, sino la tranquilidad y la dicha de los suyos.

“Yo soy mujer de hogar. Celebro mucho todo movimiento feminista, pero como Dios me ha dado una misión tan vasta como es la de educar y modelar el corazón de todos mis hijos, no puedo ni debo apartarme de ella”, relataba con orgullo doña Rosa Ester.

Reconociendo las cualidades de su compañera de vida, espontáneo escribió en sus Memorias don Arturo: “Cuando yo estaba colérico, rezongando o vociferando por cualquier tontería, mi esposa siempre triunfaba con su silencio, y era yo el que pronto tenía que darle mil excusas y mis más arrepentidas caricias, que brotaban a raudales desde el fondo de mi alma”.

Trágicos períodos tuvo la existencia de esta ejemplar mujer: la enconada lucha presidencial de 1920, el ejercicio del cargo de Primer Mandatario —en el que nunca hubo para su marido horas de tranquilidad—, sus hijos desterrados y la emigración a Europa. Sobre su corazón delicado y dignidad rebotaban cruelmente los golpes de la implacable contienda.

Fue don Arturo Alessandri el primero en sentir la proximidad del conflicto social y aún perteneciendo a la aristocracia percibió las dolorosas vibraciones del proletariado. Antes de que se despertaran los menesterosos, comprendió la miseria a puro sentimiento. Padeció la suerte de los precursores, innovadores y redentores por este propósito, pero él no abandonó a su “chusma” querida.



Con su esposo e hijos.



Acompañada del Cardenal Benlloch, 1923.

Museo Histórico Nacional

“Mi esposo corresponde el respaldo del pueblo, tratando de mejorar la condición social y económica del obrero. Sus contrarios tratan de atemorizarlos con bayonetas y encarcelamientos, pero Arturo está decidido a hacer todos los sacrificios imaginables antes que corra la sangre de su pueblo”, comentaba doña Rosa Ester respecto a la campaña presidencial que abrazaba la década de los veinte.

Ella lo acompañó resistiendo inmutablemente, afanándose diariamente para que en el hogar existiera el espíritu de paz, de perdón de las injurias, convencidos su corazón y pensamientos

que su causa era la justa, aquella que se refería a la protección del débil y oprimido.

Vivió graves crisis en su salud, la que se quebrantó aún más por los trastornos morales y materiales de los que fue protagonista en aquellos años. Sin embargo, pudo vencer la enfermedad, siendo testigo una vez más de que su esposo era reclamado por el pueblo de Chile para ocupar por un segundo período la Presidencia de la República. Ahí estuvo de nuevo, con sus hijos unidos en torno suyo, formando esa corona con que la vida premiaba a sus virtudes.



Revista Zig-Zag, 1950

Arturo Alessandri Palma

F

UE ELECTO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA EN DOS OPORTUNIDADES. EN EL PRIMER PERÍODO DE CINCO AÑOS, QUE COMIENZA EN 1920, DEJA COMO HERENCIA LA APERTURA DEL BANCO CENTRAL, LA NUEVA LEGISLACIÓN TRIBUTARIA, LEYES SOCIALES Y LABORALES PREVIAS A LA PROMULGACIÓN DEL CÓDIGO DEL TRABAJO Y LA PROMULGACIÓN DE LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE 1925. ESE MISMO AÑO, RENUNCIA AL CARGO ANTE LA INESTABILIDAD POLÍTICA Y LA FUERTE OPOSICIÓN A SU MANDATO.

EN SU SEGUNDO GOBIERNO, DESDE 1932 A 1938, CREA LA CORPORACIÓN DE VENTA DE SALITRE Y YODO, FINANCIA EL DÉFICIT FISCAL CON NUEVOS IMPUESTOS, REANUDA EL PAGO DE LA DEUDA EXTERNA, DA INICIO A UN INTENSO PROGRAMA DE OBRAS PÚBLICAS —ENTRE LAS QUE SE DESTACA LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADIO NACIONAL— Y SEPARA EL SERVICIO DE INVESTIGACIONES DE CARABINEROS DE CHILE.

Fuente: Cementerio General.



Organizadora de tertulias políticas, recepciones y ceremonias, jamás pronunció palabra alguna sobre los adversarios de su marido, sino frases amables y respetuosas para todos. Sus esmeros como madre y esposa, a pesar de todas las dificultades, trajeron como resultado la conformación de un clan familiar unido a toda prueba, que hizo de su morada La Moneda.

Nunca pensó en sus triunfos, ni en las prerrogativas que pudiera darle su elevada posición como esposa del Primer Mandatario de la nación. Se recogió en la intimidad de su casa, ya que no pretendió otro reino que no fuera su hogar: tibio, pacífico y cálido. Y desde ahí, con ese discreto retiro, supo despertar el latente respeto en el alma de todo un país.



VALORACIÓN ARTÍSTICA

DE LÍNEAS MODERNISTAS, EL MAUSOLEO FUE CONSTRUIDO COMPLETAMENTE DE MÁRMOL BLANCO. RESALTA EL BUEN ESTADO DE CONSERVACIÓN DE TODO EL ESPACIO, INCLUYENDO LA PUERTA DE BRONCE DE ESTILO SOBRIO Y ELEGANTE.



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
ROSA ESTER RODRÍGUEZ VELASCO
FECHA DE NACIMIENTO:
30 DE AGOSTO DE 1872
FECHA DE FALLECIMIENTO:
06 DE NOVIEMBRE DE 1936
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
INTERSECCIÓN CALLES ARRIARÁN CON VALDIVIESO
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.





Paciente, además de leal consejera, desde La Moneda y lejos del país, estuvo aferrada a los ideales de su esposo, a su estampa de caballero, a su buen humor y a su gran corazón, haciendo siempre todo lo posible por ensalzar dichas virtudes.

A

dmiración provocaba entre sus amigas, la muchacha Leonor Sánchez Vicuña, hija de Teodoro Sánchez Foulkner y Teresa Vicuña, al saber de su noviazgo y posterior matrimonio con el joven abogado Emiliano Figueroa Larraín, a quien el diplomático Carlos Morla Lynch bautizó como el “Monumento”, por su esbelta e imponente figura, y Joaquín Edwards Bello lo calificó como “un rey-poeta de la mitología, con su cuerpo atlético y sus barbas doradas”.

Con sólo 29 años, Figueroa había sido nombrado Secretario de la Intendencia de Santiago. En esa época se conocieron; ella fue su enamorada de siempre y él dio inicio a su carrera política, la que interrumpió por un tiempo para dedicarse a labores agrícolas en el fundo del tío de su esposa, don Claudio Vicuña, colaborador del Presidente José Manuel Balmaceda. Luego fue electo diputado por el Partido Liberal Democrático y, más tarde, nombrado Ministro de Justicia e Instrucción Pública y del Interior por el Presidente Pedro Montt.

Como ministro más antiguo en funciones, le correspondió dirigir las celebraciones del Centenario ante el fallecimiento del Presidente Montt y, en sólo cuestión de horas, la muerte del Vicepresidente Elías Fernández Alfano. La compañía y apoyo de su esposa, doña Leonor, fue fundamental para el éxito de las decenas de actividades programadas para la ocasión. Con un carácter sosegado, muy acorde con el temperamento de su marido, impregnó la intensidad suficiente en las diferentes tareas en que acompañó al notable hombre público.

Doña Leonor pertenecía a una familia de prohombres destacados al servicio del país. Sus padres fueron el recordado caballero y ex gerente del antiguo Banco Mobiliario, don Teodoro Sánchez y la virtuosa dama, doña Teresa Vicuña. Su infancia y juventud estuvieron



Museo Histórico Nacional



Museo Histórico Nacional

repletas de una educación selecta y de una formación cristiana.

Durante su matrimonio, sin discusión, los años más felices llegaron cuando a su marido le tocó la suerte de desempeñarse como Embajador de Chile en España y Argentina, después de su subrogancia en la presidencia del país.

Para ella, fue una década de espléndida vida social. Con franca sonrisa, nunca negó que, además de ser una mujer de su casa, era “una mujer de sociedad”. Una sociedad culta, fina y afectuosa, en la cual toda su vida actuó.

De su estadía en España, rememoraba la distinguida señora de Figueroa: “Tengo los mejores recuerdos de la madre patria. Nosotros llegamos allí en una situación especialísima, por cuanto Emiliano salía de la Presidencia de la República en el año diez. Esta circunstancia no dejó de ser tomada en cuenta por la corte y por la sociedad madrileña y fuimos extremadamente agasajados, siendo posible estrechar amistad con lo más culto de la nobleza española”.

El tiempo en Buenos Aires no fue menos atractivo. Vivieron siete años en tierras trasandinas, país donde jamás se sintió una extranjera.

Siempre con su vestido largo y un elegante sombrero, resalta de su bella impronta sus profundos ojos. Encantadora y serena, nunca imaginó un segundo período de su esposo como Presidente de la República de Chile.

“Emiliano, esta vez (1925-1927) accedió a ser el Primer Mandatario del país por la solicitud unánime de todos los partidos reunidos. El no aceptar habría significado





Museo Histórico Nacional

Dejó un grato recuerdo por su personalidad afable, sencilla y amplia simpatía, a pesar de la difícil situación político-social que sumía a la nación y que de la mano de su marido debió hacer frente.

La gran crisis salitrera azotaba al país y la cifra de cesantía se acrecentó, haciendo emigrar a los trabajadores a la capital. El Presidente Figueroa creyó poder reforzar su gobierno con un Ministro del Interior de fuerte carácter: escogió al entonces Coronel Carlos Ibáñez del Campo, sin prever que sería él mismo quien propiciaría su renuncia al sillón presidencial.

Doña Leonor dejó una estela de virtudes, como mujer que se había formado en la fe de sus mayores y que nunca escatimó en hacer el bien. Brilló en los círculos de la sociedad, la política y la diplomacia, obteniendo un merecido respeto, tan común de las mujeres de antaño; tan propio de una esposa que orgullosa comentaba, que tuvo la suerte de que la vida la retribuyera con un hombre “quizás demasiado bueno”.

P

Emiliano Figueroa Larraín

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO COMPRENDIDO ENTRE LOS AÑOS 1925 Y 1927. DURANTE SU BREVE GESTIÓN, SE DA INICIO A LA MODERNIZACIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Y A LA ELABORACIÓN DEL CÓDIGO DEL TRABAJO, SE CREA LA CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA Y SE PLANTEA LA REDACCIÓN DE UN ACUERDO PARA SOLUCIONAR EL PROBLEMA LIMÍTROFE DE TACNA Y ARICA.



Fuente: Cementerio General.

falta de patriotismo y mi marido ama a su país por sobre todas las cosas, incluso, por sobre la paz y tranquilidad, que es lo que más anhela en el mundo”, comentaba en una entrevista a la revista Zig-Zag.



Como Primera Dama le correspondió acompañar desde La Moneda a su esposo por corto gobierno que duró tan sólo un año y tres meses. Se dedicó a sus labores de madre de tres hijos, además de adherirse a todas las sociedades benéficas de Santiago, como socia honoraria, puesto que su crítico estado de salud le impedía asistir a las reuniones, como le imposibilitó también de residir en el Palacio Presidencial.

“En mi casa recibo a todo aquel que me lo solicita, en la esperanza de poder ser útil a alguien. Contesto diaria y personalmente mi correspondencia que es muy numerosa”, relataba en un medio de la época sobre sus labores cotidianas.

Compartió todas las vicisitudes de la brillante carrera pública de su ilustre esposo, tanto en la adversa como en la próspera fortuna. Siempre fue ella el fiel reflejo de la balanza que inclinaba, con su

bondad característica y su magnánimo corazón, a favor del más débil para compensar sinsabores y amarguras de los que llegaban hasta ella para pedir amparo y justicia.



Museo Histórico Nacional



Revista Zig-Zag, 1925

Manifestación en honor al Presidente Emiliano Figueroa ofrecida por José Ramón Balmaceda en su residencia del Parque Forestal.



VALORACIÓN ARTÍSTICA

DE LÍNEAS SOBRIAS, ESTE MAUSOLEO FUE CONSTRUIDO EN FORMA DE CUBO CON SALIENTES ORNAMENTALES EN SUS COSTADOS.

SE DISTINGUE POR UNA PUERTA DE GRAN BELLEZA ARTÍSTICA, QUE COMBINA UNA ESTRUCTURA DE FIERRO CON UNA IMPONENTE CRUZ DE BRONCE.

EN SU INTERIOR, SE OBSERVA UN ALTAR CON SOBRIOS VITRALES ENMARCADOS EN BRONCE.



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:

LEONOR SÁNCHEZ VICUÑA

FECHA DE NACIMIENTO:

1869

FECHA DE FALLECIMIENTO:

31 DE ENERO DE 1940

SEPULTURA:

MAUSOLEO

UBICACIÓN:

ROMERO ENTRE CALLES LIMAY Y PRIMERA DE TILO

CEMENTERIO:

CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.





Graciela Letelier Velasco

Desde el balcón de su casa divisaba el ir y venir de la política nacional: era vecina del Palacio de La Moneda. Sin embargo, nunca sospechó que dando pocos pasos conocería al hombre de su vida. Juntos protagonizarían la “Boda del Siglo” y dos períodos de gobierno. En el primero, fue sólo una aprendiz. Veinte años después, se enfocó en las necesidades de las madres, las agrupó y extendió su influencia por todo el país.

E

ra fines de la década de los veinte, cuando doña Graciela Letelier Velasco sugirió a su esposo, el Presidente Carlos Ibáñez del Campo, construir una vivienda de veraneo para los mandatarios. Para lograr el cometido, solicitó al fisco los terrenos pertenecientes al Fuerte Callao, con esplendorosa vista al Pacífico, en Viña del Mar, una ciudad que vivía su época de gloria.

Fue así, como en 1929, en la cima del Cerro Castillo, se emplazó una imponente edificación de marcado estilo neoclásico, que no sólo constituye hasta nuestros días la residencia de descanso del Ejecutivo, sino que además es lugar de encuentro, de reuniones ministeriales y diplomáticas. Desde entonces hasta nuestros días, es una arquitectura reconocida, emblemática en la Ciudad Jardín, que le ha valido además el título de Monumento Histórico.

Doña Graciela Letelier tenía poco más de veinte años cuando gestionó esta obra. Recién se había casado con el electo Presidente de la República, matrimonio que fue considerado la “Boda del Siglo”.

Ella, casi un cuarto de siglo menor que él, pertenecía a una familia aristocrática, rica e importante en la alta sociedad de la época. Un hecho como este —el matrimonio de un supremo gobernante en ejercicio— no se presenciaba desde el siglo XVII en nuestro país. Pero, más allá de lo rimbombante del episodio, la figura del General Ibáñez no pudo prescindir del influjo de su segunda esposa —una mujer joven, hermosa, de carácter sereno y decidido— ni el de su poderosa familia.



“La Boda del Siglo”, Iglesia de San Agustín, 03 de diciembre de 1927.

Museo Histórico Nacional

Era 1927, viudo hace muchos años y con 50 años de edad, el Presidente Ibáñez tiene a la soledad como su compañera más fiel, en especial en aquel tiempo, que en la cima del poder, se aísla mucho más, para evitar influencias sobre sus decisiones.

Para paliar esta situación, comienza una estrecha amistad con la familia vecina. Diariamente va a compartir con don Ricardo Letelier Silva —un fogueado político liberal—, su esposa y sus siete hijos. Cada jornada se transforma en una plácida estadía para el mandatario, sobre todo, por la compañía que ha significado Graciela, que no obstante su juventud, comprende muy bien al solitario guerrero.

Las frecuentes reuniones en Morandé 71, la casa de los Letelier Velasco, tejen los más diversos rumores, todas especulaciones respecto del escenario político, sin sospechar las verdaderas intenciones del Presidente Ibáñez.

El anuncio oficial del noviazgo y la fecha de la boda, para el sábado 3 de diciembre de 1927, sorprenden a todos. El secreto mejor guardado es una bomba social para el país.

De esta manera, doña Graciela Letelier, la muchacha de baja estatura y tez muy blanca, aparece en la escena social y política de Chile, avanzando sigilosamente en La Moneda, cumpliendo las labores propias de su condición. Fue para muchos, un gran complemento para un mandatario de pocas palabras y de enérgico actuar.

Afortunadamente, pese a la inexperiencia propia de la



Museo Histórico Nacional

juventud, doña Graciela contó con el apoyo incondicional de su familia, especialmente el de su madre, la que paulatinamente le formó la personalidad y la sensatez idónea para el cargo. La madurez adquirida en los tres años y medio como Primera Dama tendría sus frutos en un segundo capítulo, dos décadas después.

“La esposa del General Ibáñez lo acompañó con verdadero estoicismo en las horas de prueba... con espíritu sencillo y con santa abnegación en su hogar formó a sus cuatro hijos”, relata José Miguel Varas Calvo, autor del libro “Ibáñez, El Hombre”.

En la intimidad del hogar, en horas de alegría o de dolor, siempre los componentes de la familia auscultaron el corazón transparente de la madre, que se hermanó en el amor, en el sacrificio, en el júbilo y en la esperanza.





Revista Zig-Zag, 1927

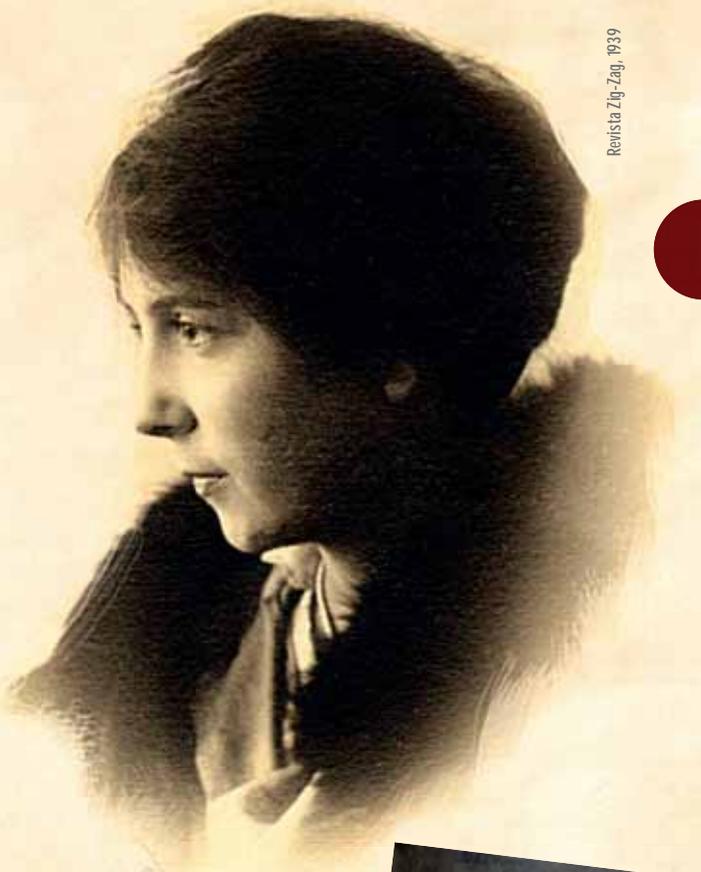
En 1952, ya con veintidós años de matrimonio, la ciudadanía la devolvía a sus labores de Primera Dama. El tiempo maduró a doña Graciela como persona y como esposa del Presidente. Si en 1931 el Presidente Carlos Ibáñez debió renunciar al cargo, ahora volvía al sillón de La Moneda con desconcertante y abrumadora cantidad de votos.

Muy apegada a su familia, la señora Letelier de Ibáñez apareció con mucha frecuencia en actos oficiales, lo que escasamente hizo en la primera jornada. Fundó el “Ropero del Pueblo” que entregaba vestimenta especialmente a los recién nacidos de familias vulnerables y tuvo indiscutible incidencia en la Corporación de la Vivienda (CORVI) creada por el General Ibáñez.

Asimismo, se empeñó en la creación de una organización de solidaridad y ayuda para las mujeres de los segmentos más pobres de la población, a la que llamó Fundación CEMA, es decir, Centros de Madres. El origen de estos centros se remontaba desde varias décadas y se cimentaba en diferentes agrupaciones de mujeres que tenían finalidades diversas, pero todas centradas en el ámbito de la mujer y su grupo familiar.



Sus hijas Margarita y Nieves.



Revista Zig-Zag, 1939

Carlos Ibáñez Del Campo

F

UE PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN DOS PERÍODOS. EN SU PRIMERA INTERVENCIÓN AL MANDO DEL PAÍS, DEL AÑO 1927 A 1931, ASUME EL PAPEL DE CAUDILLO AUTORITARIO. CREÓ CARABINEROS DE CHILE, LA CAJA DE CRÉDITO MINERO, EL INSTITUTO DE CRÉDITO INDUSTRIAL, JUNTO CON FIRMAR EL TRATADO DE LIMA SOBRE TACNA Y ARICA Y EJECUTAR LA DIVISIÓN TERRITORIAL DE CHILE EN DIECISÉIS PROVINCIAS.



EN SU SEGUNDO GOBIERNO, DOS DÉCADAS DESPUÉS —QUE COMPRENDE LOS AÑOS 1952 Y 1958— DOTÓ DE INFRAESTRUCTURA A LA EMPRESA NACIONAL DEL PETRÓLEO, CREÓ TAMBIÉN LA INDUSTRIA AZUCARERA NACIONAL, SUMANDO ASÍ NUEVOS INTEGRANTES PARA LA CORPORACIÓN DE FOMENTO (CORFO). FUNDÓ TAMBIÉN EL BANCO DEL ESTADO DE CHILE E INSTAURÓ EL MINISTERIO DE MINERÍA, ADEMÁS DE PONER EN PRÁCTICA EL “SALARIO MÍNIMO CAMPESINO”.

Fuente: Cementerio General.

dad esas asociaciones a través de una corporación que se le dio la denominación jurídica de “Fundación de Beneficencia Graciela Letelier de Ibáñez—CEMA Chile”. La estructura de la organización tuvo un rápido proceso de expansión, extendiéndose desde la zona central hacia el norte y sur del país.

Quienes conocieron de cerca a doña Graciela Letelier coinciden en resaltar de ella, ante todo, el rol de señora de su casa, que se puso al servicio de Chile por acompañar a su esposo, ese “General de la Esperanza” de otros tiempos, que ella admiró sin reservas.

Portada de la Revista Zig-Zag, 1927.

Antaño se trataba de agrupaciones surgidas espontáneamente, carentes de un manejo central. Estaban integradas por mujeres que tenían determinados intereses comunes y con ciertos objetivos básicos, tales como impulsar la superación personal de las asociadas y la solución de problemas inherentes a su estado y sexo dentro del ámbito vecinal.

El gobierno se propuso unir en una sola enti-





FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
GRACIELA LETELIER VELASCO
FECHA DE NACIMIENTO:
1903
FECHA DE FALLECIMIENTO:
05 DE JUNIO DE 1971
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
INTERSECCIÓN CALLES BELLO CON LIMAY
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

LA SEPULTURA FUE ELABORADA DE GRANITO Y LA COMPONE UN DISEÑO AUSTERO. RESALTA LA PUERTA DE ACCESO QUE SE PRESENTA CON UN RELIEVE DE BRONCE EN SU PARTE SUPERIOR Y EL DETALLE DE UN ÁNFORA DE MÁRMOL.





Graciela Fehrman Martínez

Se crió en el puerto de Valparaíso llena de esa herencia alemana que la convirtió en una mujer decidida, aguerrida y con gran sensibilidad por las artes. Unió su vida al bisnieto del caudillo independentista Manuel Rodríguez y juntos llegaron a La Moneda, enfrentando en pocos meses los estragos de una grave crisis económica mundial.

A

unque su esposo gobernó escasos meses, y ella se consideraba ajena al mundo público, Graciela Fehrman Martínez participó a su medida en actividades de ayuda social. Sin dosificar su espíritu sensible ni condicionar los límites propios de una esposa de mandatario, se adentró en algunas materias gubernamentales y marcó precedentes para sus sucesoras.

Pareciera que el amor que profesaba a su marido, el Presidente Juan Esteban Montero Rodríguez, la instó a aportar en los desafíos impuestos por este político radical, bisnieto del líder independentista Manuel Rodríguez Erdoiza.



Con sus hermanos en Valparaíso.

Gentileza Carmen Balmaceda Montero

Así, cuando el gobierno de Montero -en sus pocos meses de gestión- creó el “Comité de Ayuda al Cesante”, estableciendo albergues y comedores, ella participó activamente en este proyecto, apoyando en terreno el programa ejecutado por el Ministro de Bienestar Social, Sótero del Río.

Graciela Fehrman Martínez fue una “muchacha de antepasados alemanes que vivió buena parte de su niñez y juventud en Valparaíso. Su padre fue un connotado arquitecto, don Juan Eduardo Fehrman, al que los porteños deben patrimoniales obras como la Iglesia de los Doce Apóstoles y el Palacio Ross”, manifiesta Carmen Balmaceda, nieta de la Primera Dama.

Finalizaba el siglo XIX, cuando ella siendo aún una muchacha, conoció al abogado Juan Esteban Montero en



Junto a su esposo e hijos.

Gentileza Carmen Balmaceda Montero

una procesión a la Virgen del Carmen. Al verlo, quedó prendada de su estampa de caballero.

Aunque estaba de novia, decidió romper de inmediato con el compromiso, se quitó el anillo y apeló a sus amigos para concertar otro encuentro con el joven de la romería. De esta manera, se reunieron nuevamente, esta vez en el centro de Santiago, en el Cerro Santa Lucía. A partir de ese momento, comenzaron una relación sentimental que culminaría en matrimonio, el año 1905.

Según relata su nieta, “la persona-



Museo Histórico Nacional



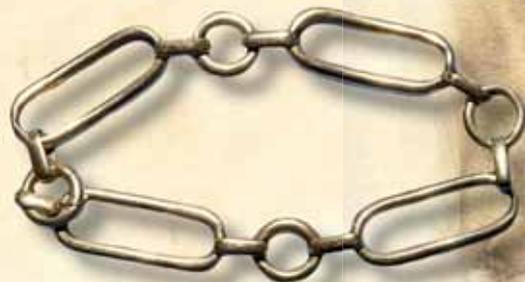


lidad de Graciela Ferhman estuvo marcada por su origen germano: era una mujer impulsiva, con carácter fuerte, de gustos musicales, literarios y artísticos, amante de su casa y de su familia”.

Fue precisamente ese temperamento el que se opuso —en un comienzo— a que su marido asumiera como Presidente de la República, por temor a que disminuyera el tiempo que ambos dedicaban a compartir.

Sin embargo, su percepción cambió una vez en La Moneda. Desde el palacio presidencial puso toda su persona en la iniciativa que llamó “El Ropero de los Pobres”, idea que pretendía ir en ayuda de los más necesitados a causa de la crisis económica mundial, que tuvo graves efectos en Chile en cuanto a desempleo y extrema pobreza.

Fue el puntapié inicial de una serie de fundaciones posteriores, que las esposas de los presidentes llevaron a cabo en su deber de socorrer a los sectores más desvalidos y paliar las necesidades más íntimas y apremiantes de las madres y dueñas de casas.



Pulsera que perteneció a Graciela Fehrman Martínez.



Juan Esteban Montero Rodríguez

A

SUME LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE CHILE EL DÍA 04 DE DICIEMBRE DE 1931, EJERCIENDO SU MANDATO POR SÓLO SIETE MESES. DURANTE SU PERÍODO PRESIDENCIAL SE INTENTAN TOMAR MEDIDAS DE LARGO ALIENTO, COMO LA DEVALUACIÓN DEL PESO, LA SUSPENSIÓN DE LA DEUDA EXTERNA, LA REDUCCIÓN DEL PRESUPUESTO NACIONAL Y EL FOMENTO AGRÍCOLA. EN SU CORTO GOBIERNO, CREA LA COMISIÓN DE CAMBIOS INTERNACIONALES Y, EN SU CALIDAD DE JURISTA, RESTABLECE LA AUTONOMÍA DEL PODER JUDICIAL, ADEMÁS DE PROMULGAR Y RECONOCER LA POTESTAD UNIVERSITARIA.



Fuente: Cementerio General.



Bentleyza Carmen Balmaceda Montero



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
GRACIELA FEHRMAN MARTÍNEZ
FECHA DE NACIMIENTO:
02 DE OCTUBRE DE 1888
FECHA DE FALLECIMIENTO:
11 DE SEPTIEMBRE DE 1965
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
INTERSECCIÓN CALLES BELISARIO PRAT CON HERMANAS
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

RECATADO MAUSOLEO CONSTRUI-
DO DE GRANITO. SE DESTACA LA
SIMPLEZA DEL ESTILO MODERNIS-
TA Y SU BUEN ESTADO DE CONSER-
VACIÓN.





Juana Rosa Aguirre Luco

Quizás por su inmensa religiosidad o porque no tuvo hijos, decidió sembrar en las nuevas generaciones la esperanza de un país más justo y solidario. Se comprometió firmemente con la educación y dio inicio a una masiva celebración de Navidad. A cambio, recibió la mayor retribución: el cariño y admiración de todo un pueblo.

La percepción de la condición femenina de don Pedro Aguirre Cerda fue muy avanzada en su tiempo. En plena década de los treinta consideró a la mujer como un ente tan productivo como los varones y se afanó en incluirla en otros niveles sociales y políticos del país.

Invita a Elena Caffarena, junto con otras destacadas compatriotas, a labrar políticas públicas y estamentos constitucionales que permitieran enterrar definitivamente la idea peyorativa del género. Era el germen del proyecto de derecho al voto femenino y la participación activa de la mujer en política.

Tamaño iniciativa contó con el apoyo de quien fuese la mujer más importante en la vida del primer presidente del Frente Popular, su esposa Juana Aguirre Luco. Ella cumple un doble papel: lo acompaña como pareja en el ámbito afectivo y también como un referente complementario de sus propias ideas de inclusión tanto de las mujeres como de los más marginados de Chile. Su inquebrantable fe, humildad e incansable preocupación por los vulnerables de nuestra sociedad contribuyen de manera ejemplar en el fortalecimiento de la labor social de su marido.

Una vez en La Moneda, conquistó de tal modo el cariño del pueblo, que don Pedro solía decirle afectuosamente y en su



presencia: “Ésta, a quien llaman Misiá Juanita, tiene más popularidad que yo”.

Autores de la época afirmaban que Aguirre Cerda tuvo el tino de elegir como compañera de vida a su prima hermana, quien a pesar de ser mayor que él, tenía la belleza espiritual que la edad no marchita. Conocía y apreciaba en su esposa, su juicio sereno y lúcido, su generosidad que ocultaba los dones que repartía y su delicada deferencia que sabía desarmar las prevenciones políticas y sociales.

La conquista amorosa fue un tanto tortuosa. Una vez muerto su padre, doña Juanita se entrega por completo al cuidado de su madre, Mercedes Luco, quien estuvo postrada los últimos cinco años de su vida por una dolorosa enfermedad. Tan atenta a los requerimientos de la salud de su progenitora, pensó en permanecer soltera, y se negó tajantemente a la insistente petición matrimonial de don Pedro.

Sólo después de un viaje que hizo a Europa, por prescripción médica, amortiguado ya su dolor y con el ánimo más tranquilo, aceptó casarse.

El matrimonio se efectuó el 1 de octubre de 1916 y, conocida la modestia de los novios, a nadie asombró la sobriedad del evento. No hubo flores ni luces, menos música para la ocasión. Les bastó los familiares más cercanos y el honesto amor que ambos se profesaban.

Sus amigos admiraban la unión espiritual y la mutua



Museo Histórico Nacional

tolerancia, sobre todo por la diferencia de caracteres y de creencias. Los íntimos de la pareja afirmaban que entre ellos se celebró un pacto de “no agresión”: ni ella catequizaría al militante radical, ni él limitaría sus devociones religiosas.

Su gran catolicismo, debido a sus estudios en las Monjas Inglesas de Santiago, la impulsó desde muy joven a preocuparse del prójimo. Sus largos años como visitadora social a domicilio de la Sociedad de las Hijas de María del Sagrado Corazón es prueba palpable de aquello.





Museo Histórico Nacional

Congreso Eucarístico, 1941.

Por eso, a nadie le extrañó que en el trabajo emprendido por Aguirre Cerda durante su gobierno, le colaborara activa y espontáneamente. Así como él, su esposa dedicaba una parte del día a oír a los humildes, a menguar sus quejas y mitigar sus dolores.



Revista Zig-Zag, 1939

"Navidad de los Niños Pobres".

En La Moneda recibía mensualmente miles de cartas de obreros enfermos, de gente lisiada o cesante, de mujeres abandonadas y hasta de matrimonios mal avenidos. Todos recibieron el consuelo de una respuesta y, por lo general, una promesa de ayuda.

Quizás sea su obra más aplaudida la "Pascua de los Niños Pobres", que partió repartiendo 200 mil juguetes en 1938 y ya para 1941, último año en que

dirigió personalmente esta obra de beneficencia, los juguetes alcanzaron los 470 mil.

Las circunstancias, como diría su esposo, o la voluntad divina, como manifestaría Misiá Juanita, quiso que en 1939 se produjera uno de los terremotos que más víctimas ha cobrado en la historia de Chile; con epicentro en Chillán, lugar en el que justamente se encontraba de vacaciones el matrimonio.

El desastre no la amilanó. Por el contrario, al ver in situ el caos y la destrucción, se multiplicó de inmediato, pero en la sombra, para redoblar los esfuerzos de su marido para superar la crisis.

Convencida de la importancia de la educación, apoyó firmemente el programa de su esposo en esta área,



haciendo suyo el lema "Gobernar es Educar". También participó en la Asociación de Señoras Católicas contra la Tuberculosis y en la Dirección del Patronato Nacional de Infancia. Por su valiosa contribución y noble espíritu, recibió de Su Santidad, la condecoración de la Cruz Pro-Eclesia et Pontifice.

Durante la agonía de su compañero, fiel a su pacto, respetó su decisión y no lo asistió religiosamente. La misma tuberculosis que centró su voluntariado, le arrebataría el aliento a su amado. De su puño y letra escribía a su entrañable amiga, la poetisa Gabriela Mistral, que "fue una enfermedad tan rápida, tan sorpresiva, que se puede decir traicionera". Concluye el escrito con el eco en su corazón de la oración fúnebre del Arzobispo de Santiago: "Tuvo razón el pueblo para amarlo y tiene razón para llorarlo y rendirle el más sentido homenaje de gratitud".

En su honor creó la Fundación Pedro Aguirre Cerda "Posada del Niño" la que proporcionó hospedaje, aseo y alimentación a menores abandonados. Su decisión se explica fácilmente: su inmenso corazón, el no haber tenido hijos y su deseo de afianzar la imagen de su difunto esposo como el exponente de una política popular puesta al servicio de los sectores desamparados.

Pedro Aguirre Cerda

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO QUE COMPRENDE LOS AÑOS 1938 Y 1941. ENTRE LOS PRINCIPALES OBJETIVOS DE SU GOBIERNO, SE ENCUENTRA LLEVAR ADELANTE REFORMAS POLÍTICAS EN BENEFICIO DE LAS CLASES MÁS DESPOSEÍDAS DEL PAÍS. DURANTE SU BREVE PRESIDENCIA, YA QUE FALLECIÓ EN EL EJERCICIO DEL MANDO A CAUSA DE UNA TUBERCULOSIS, FUNDA LA CORPORACIÓN DE FOMENTO DE LA PRODUCCIÓN (CORFO), CON LO QUE SIENTA LAS BASES DEL DESARROLLO ECONÓMICO POSTERIOR. A ESTO SE SUMA, LA SOBERANÍA DE CHILE EN LA ANTÁRTICA Y, EN SU CALIDAD DE PROFESOR, PROMUEVE LA EDUCACIÓN TÉCNICO PROFESIONAL.



Fuente: Cementerio General.



Museo Histórico Nacional

En la hacienda de Conchalí acompañada de su esposo.

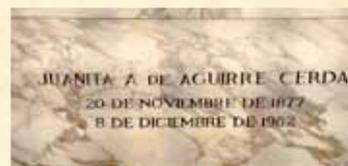


FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
JUANA ROSA AGUIRRE LUCO
 FECHA DE NACIMIENTO:
20 DE NOVIEMBRE DE 1877
 FECHA DE FALLECIMIENTO:
08 DE DICIEMBRE DE 1962
 SEPULTURA:
MAUSOLEO
 UBICACIÓN:
INTERSECCIÓN CALLE INFANTE CON ORIENTE ADMINISTRACIÓN
 CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

LA TUMBA CONSTA DE DOS PARTES. UN CUBO DE GRANITO GRIS QUE DESCANSA SOBRE UN ZÓCALO CON UNA PEQUEÑA REJA DE FIERRO Y BRONCE. EN EL CUBO HAY UNA ESCULTURA FIGURATIVA DE BRONCE, LLAMADA "LA CULTURA", DISEÑADA POR F. THAUBY. TAMBIÉN SE OBSERVA UN MEDALLÓN DEL MISMO MATERIAL CON LA IMAGEN EN RELIEVE DE DON PEDRO AGUIRRE CERDA, OBRA DEL ARTISTA R. THENOT, QUE LE PROPORCIONA AÚN MÁS VALOR A LA SEPULTURA.





Marta Ide Pereira

Se formó en la sureña ciudad de Concepción. Ahí conoció a su esposo y lo siguió en su actividad política que la llevó hasta La Moneda. Desde el palacio presidencial, hizo suya la tarea de iluminar el horizonte de pequeñas almas desvalidas, apoyando con su calor de madre la creación de “La Ciudad del Niño”.

M

ientras el mundo se debate en la más espantosa masacre que recuerda la historia; mientras las razas, los pueblos y los hombres se destruyen con furor incontenible y las civilizaciones milenarias se bambolean bajo el peso de la metralla; en nuestra tierra, el Presidente de la República, don Juan Antonio Ríos, supo conjugar su espíritu de sobrio estadista con los arranques emotivos de su corazón de chileno, otorgando los fondos necesarios para levantar una obra que enalteció su gobierno, un remanso de paz que llamó “La Ciudad del Niño”.

“La Ciudad del Niño” correspondió a un centro de acogida para infantes y adolescentes en situación irregular o de riesgo social. Estuvo a cargo de la Fundación Consejo de Defensa del Niño, teniendo una población inicial de 600 pequeños.

El entorno contempló plazas, calles, jardines, escuelas, casas y numerosos pabellones que buscaban, principalmente, dar oportunidades de desarrollo a la infancia desvalida, procurando su formación moral e intelectual, el mejoramiento de su situación económica y la restauración o el fortalecimiento de la familia.

En este gran proyecto, apareció de manera espontánea, y con preponderante colaboración, la esposa del Primer Mandatario, doña Marta Ide Pereira, entregando el aliento generoso de madre. Lo que relució aún más,



Día de la Boda, 1921.

Revista En Viaje, 1946

atendiendo su personalidad sobria y su poca inclinación a participar en la escena pública.

En el acto de inauguración del gran complejo emplazado en la comuna de San Miguel, el 23 de diciembre de 1943, los discursos no escatimaron en elogios para la Primera Dama: “...Es mujer que adornó con flores materiales y anímicas el hogar de la infancia. Impulsó con fervor e iluminado entusiasmo la construcción que hoy se levanta, para ejemplo de las generaciones actuales y como expresión fiel y acabada de una época”.

Sin duda, esta iniciativa fue la que más la comprometió durante su permanencia en La Moneda. Doña Marta no quedó indiferente y puso, desde el principio, todo su delicado sentimiento al servicio de la causa de la niñez huérfana.

Será que la obra remeció su formación provinciana o tal vez motivó los valores transmitidos por sus padres, Carlos Ide Schulz y Juana Pereira Ahuer. No fue la única de la familia que se destacó por su espíritu filántropo. Su hermano Max, uno de los primeros médicos del puerto de Talcahuano, marcó huella en la ciudad, por su solidaridad hacia sus pacientes más pobres y por su buena disponibilidad hacia quienes lo necesitaban.

Marta Ide Pereira, una dama de imponente estatura, elegante en su actuar, de recatado temperamento, rea-



Revista Zig-Zag, 1942.





Revista Zig-Zag, 1943.

En el Sporting Club, Viña del Mar.

lizó sus estudios escolares en el “Deutsche Schule” de la Octava Región.

“Mi familia es de Concepción. Allí nací, me crié, eduqué y conocí al que hoy es mi marido. Él era de Cañete. Yo en ese tiempo practicaba además música y piano, mis grandes debilidades”, relataba en 1942 a la revista Zig-Zag, en una de las pocas entrevistas que concedió.

Fue en dicha ciudad también donde conoció a su futuro marido, cuando él tan sólo era un estudiante del entonces Liceo de Hombres. La pareja se casaría el 21 de octubre de 1921 en una discreta ceremonia, según las tradiciones de la época, permaneciendo en Concepción hasta el inicio de la carrera política de Ríos.

Para nadie fue desconocido que la pareja se distanció en 1930, pero doña Marta, fiel a sus principios, “no fue jamás partidaria del divorcio, sobre todo, cuando hay hijos”. Ella tenía tres retoños, todos hombres, lo que sin duda, la impulsó a darle un nuevo aliento a su matrimonio.

Ella desarrolló su rol sin mayor estridencia. Eso sí, siempre lo hizo sonriente, con un matiz indiscutible de amabilidad que adornaba su rostro. En cada acto oficial, se presentaba sobria, sencilla y sin grandes protocolos.

Se autodefinió como una “mujer a la antigua”, poco partidaria de que el género femenino participara en política, aunque asume las exigencias de un nuevo contexto cultural. “Las condiciones de vida han cambiado y no desconozco el papel activo que le corresponde a las mujeres en la sociedad moderna. El ritmo agitado de la vida misma, su lucha codo a codo junto al hombre, disputándole en muchas ocasiones una colocación y una oportunidad, han hecho que la mujer se sienta impulsada a anhelar un puesto en la lucha activa”, argumentaba al respecto doña Marta.

Fue gran admiradora del talento de la poetisa nacional Gabriela Mistral y siempre expuso público favor a que fuese reconocida con el Premio Nobel de Literatura. En 1942 manifestó que “sería un justo merecimiento para la incansable autora chilena”. Tres años más tarde, su deseo se realizó.

La escritora del Elqui fue condecorada en Estocolmo con el codiciado galardón literario.



Juan Antonio Ríos Morales

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO QUE COMPRENDE LOS AÑOS 1942 Y 1946. CONCRETA DURANTE SU MANDATO IMPORTANTES AVANCES PARA EL PAÍS, COMO LA CREACIÓN DEL MINISTERIO DE ECONOMÍA, DE LA EMPRESA NACIONAL DE ELECTRICIDAD S.A., LA COMPAÑÍA DE ACERO DEL PACÍFICO Y CHILE FILMS. LE OTORGA, ADEMÁS, AUTONOMÍA A LA CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA.



Fuente: Cementerio General.

Doña Marta Ide Pereira se enfocó a continuar el legado de su antecesora, doña Juana Aguirre Luco. También consideró prioridad la infancia desamparada y potenció la celebración masiva de Navidad, formando en 1944 un Comité que organizara la entrega de regalos a los niños y que promoviera los valores solidarios en esta especial y cristiana festividad.



Revista Zig-Zag, 1944

Gira Presidencial en territorio chileno.



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
MARTA IDE PEREIRA
FECHA DE NACIMIENTO:
17 DE MARZO DE 1899
FECHA DE FALLECIMIENTO:
13 DE MARZO DE 1990
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
INTERSECCIÓN CALLES BELLO CON BAQUEDANO
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.

VALORACIÓN ARTÍSTICA

EL MAUSOLEO ESTÁ COMPUESTO POR UN FRONTAL CURVO QUE EMERGE DESDE LA BASE DE GRANITO CON DOS SALIENTES EN SU PARTE INFERIOR, LAS QUE TAMBIÉN PRESENTAN INSCRIPCIONES ESCULPIDAS. CON ALEGORÍA DEL TRABAJO Y LA JUSTICIA EN RELIEVE (BAJO), ESTA SEPULTURA ES OBRA DEL ARTISTA CHILENO SAMUEL ROMÁN ROJAS, QUIEN LE ENTREGÓ UN SELLO MODERNISTA AL DISEÑO.





Rosa Markmann Reijer

Símbolo de la elegancia y el buen gusto. Fue comparada con Eva Perón, no sólo por su típico peinado de trenzas, sino porque su gestión fue alabada en el mundo entero. Fue la primera en instalar una oficina en La Moneda, desde donde promovió la igualdad de género y el derecho de sufragio universal para las chilenas.

“**D**

esde un país lejano llego ante ustedes, no tan sólo a recibir el honor de una distinción, sino con un superior y leal anhelo de solidaridad y de unión de todas las mujeres del mundo”, versaba Rosa Markmann Riejer en el exordio de su discurso ante el Comité de las Madres Americanas de la “Golden Rule Fundation”.

Aquel viernes 9 de mayo de 1952, este organismo norteamericano otorgó por primera vez el título de “Madre Universal”, condecoración que recayó en la esposa del Presidente Gabriel González Videla. Fue este galardón reconocimiento internacional que llenó de gran orgullo a todo el país. El mundo puso sus ojos en ella, en sus destacados atributos como esposa, madre, abuela, encantadora ama de casa, conductora de asuntos cívicos, gran belleza personal y modestia.

Ella lo recibió con satisfacción, representando a todas las mujeres de su tierra. “Yo sé de sus angustias y heroísmos, de su calidad de madre por sobre todas las cosas, de su incesante lucha por mantener su hogar, pedestal de la familia y de la patria”, enfatizó en su arenga.

Rosa o “Miti”, apodo que según propia confesión proviene desde su niñez y se lo debe a la imposibilidad de su hermana mayor Laura de llamarla “mister”, tal como lo hacía su progenitor —en clara referencia a su deseo de tener un varón—, nace en Tal Tal el 30 de julio de 1907.

De padre protestante y madre de ascendencia sueca, se educa en sus primeros años bajo el alero de profesores particulares, debido a la negativa de los colegios inglés y



Junto a Gabriel González Videla en el día de su Matrimonio, 1929.

católico de su ciudad natal de incorporarla en sus registros. Eran los albores de la Primera Guerra Mundial y su familia tenía una clara formación laica. No obstante, su insistencia triunfó: ante su deseo por asistir a una institución educativa regular, sus progenitores se ven forzados a matricularla en el Liceo de Hombres.

Aunque se recordaba a sí misma como una muchacha tímida, Rosa destacó desde siempre por su innegable belleza física, adjudicándose incluso, y para su sorpresa, la corona de reina de la Fiesta de la Primavera de la localidad nortina.

De temperamento resuelto, supo contener el carácter extrovertido y enérgico del que fuera el último gobernante Radical de nuestra nación. Mujer de criterio sobrio, aprendió muy bien cuándo y cómo actuar. En una oportunidad incluso impidió a punta de carabina, la detención de su marido diputado, quién pedía la renuncia del presidente de aquel entonces, Carlos Ibáñez del Campo. Fue una lealtad marital enorme, defendiendo resueltamente y sin cuestionamiento cada decisión de González Videla.

La pareja se conoció en Santiago. Ella tenía 14 años y estudiaba en el Liceo N° 1, mientras él con 23 años aspiraba a ser abogado, considerado “un muchacho sin porvenir” por el que sería su suegro. La opinión ameritaba su razón, ya en esos tiempos sólo era un estudiante sin patrimonio y sostén de una numerosa familia de dieciocho hermanos. El destino se encargó de doblegar el desprecio inicial.



Con su hermana Laura en Tal Tal.

A pesar de esto, y del distanciamiento de González Videla, quien por motivos laborales y políticos se traslada a La Serena, la relación se mantiene durante dos años por medio de centenares de cartas. Con la venia de la señora Reijer y el convencimiento final de su padre, “Miti” contrae matrimonio en 1929. Al poco tiempo, nacen sus hijas Silvia y Rosa. Y luego de un breve tiempo, inicia un vertiginoso viaje por la carrera política de su amado.

González Videla fue embajador en Francia y Brasil. Para Rosa, el país europeo significó uno de los momentos más tristes de su vida: la muerte de su madre y la del pequeño Gabriel, nacido con dificultades en tierras galas y que sobrevivió cortos dos meses, a causa de la escasa atención médica que recibió tras el caos desatado en el viejo continente por la Segunda Guerra Mundial. Río de Janeiro, en cambio, le entrega más alegrías; fue en suelo carioca donde se enteró de la candidatura presidencial de su esposo.

Desde La Moneda brilló con luces propias. Su rubio cabello largo que peinó siempre en trenzas, sus facciones

Museo Histórico Nacional





Condecoración "Madre Universal", Nueva York, 1952.



Tras la consecución del voto femenino, 1950.



Junto a su nieta Susana Claro en Palacio Presidencial del Cerro Castillo, 1952.

Revista Zig-Zag, 1950

Museo Gabriel González Videla



finamente cinceladas, su rostro iluminado por vivaces y contemplativos ojos castaños, a nadie dejó indiferente. Poseedora de un gran gusto y elegancia, llamaría la atención por sus vestidos de alta costura europea, por el uso de perlas y grandes sombreros, transformándose en un ícono de la moda en nuestro país. Sin embargo, su imagen sobrepasó la apariencia.

Aunque no estudió en colegios de monjas, ni frecuentó tertulias ni bailes, tuvo siempre voz propia. Doña Miti se va a vivir junto a toda su familia al palacio de gobierno, y dispuso, como nunca nadie lo hizo, de una oficina. Para todos, esta inédita solicitud de una Primera Dama marcó una clara señal del importante rol que desempeñaría. Su petición fue concedida y se enfrascó en tres frentes: fue reformadora, protectora y emancipadora.

Estableció la Fundación de Viviendas de Emergencia impulsando una campaña intensa y exitosa para recolectar contribuciones privadas. En tan sólo tres años de gestión logró construir alrededor de seis mil casas en los lugares más congestionados de la capital.

Por otra parte, a través de la Asociación Nacional de Dueñas de Casa, que aglutinó a 200 mil mujeres, combatió el alza en el costo de la vida y se convirtió en un verdadero cuerpo de vigilancia que denunciaba a cualquier comerciante minorista que tratara de cobrar precios excesivos, arriesgando incluso el cierre definitivo de sus locales.

Durante años, las mujeres chilenas habían luchado para obtener el derecho a voto; lucha que se había llevado a cabo por intermedio de diversas agrupaciones sin dirección central. En 1934, se obtuvo la oportunidad de participar de las elecciones municipales. La victoria era sólo parcial, quedaba por alcanzar la meta política suprema: el sufragio nacional. En este aspecto, muchas naciones latinoamericanas nos llevaban años de ventaja.

Doña Miti fue una mujer muy perceptiva políticamente y sintió que era su momento de influir. Encabezó un proceso que duró seis meses y que contempló folletos lanzados de aviones, carteles en las principales calles, propaganda continua en la prensa y la presencia permanente de grupos femeninos en las sesiones de la Cámara de Diputados y del Senado a modo de imprimirle presión a la causa de igualdad y justicia. "Los llamé uno a uno, los que sabía que estaban en contra, se convencieron", señalaría años más tarde.

Gabriel González Videla

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO QUE COMPRENDE LOS AÑOS 1946 Y 1952. DURANTE SU GOBIERNO SE CONSTRUYE LA REFINERÍA DE PETRÓLEO DE CONCÓN Y CENTRALES HIDROELÉCTRICAS, SE CREA LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO. ADEMÁS, SE PONE EN MARCHA EL PLAN SERENA QUE CONSISTE EN LA RECUPERACIÓN Y HABILITACIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS Y LA PROTECCIÓN DE PATRIMONIO HISTÓRICO DE LA ZONA. TAMBIÉN SE APRUEBA Y PROMULGA LA LEY DE VOTO FEMENINO.

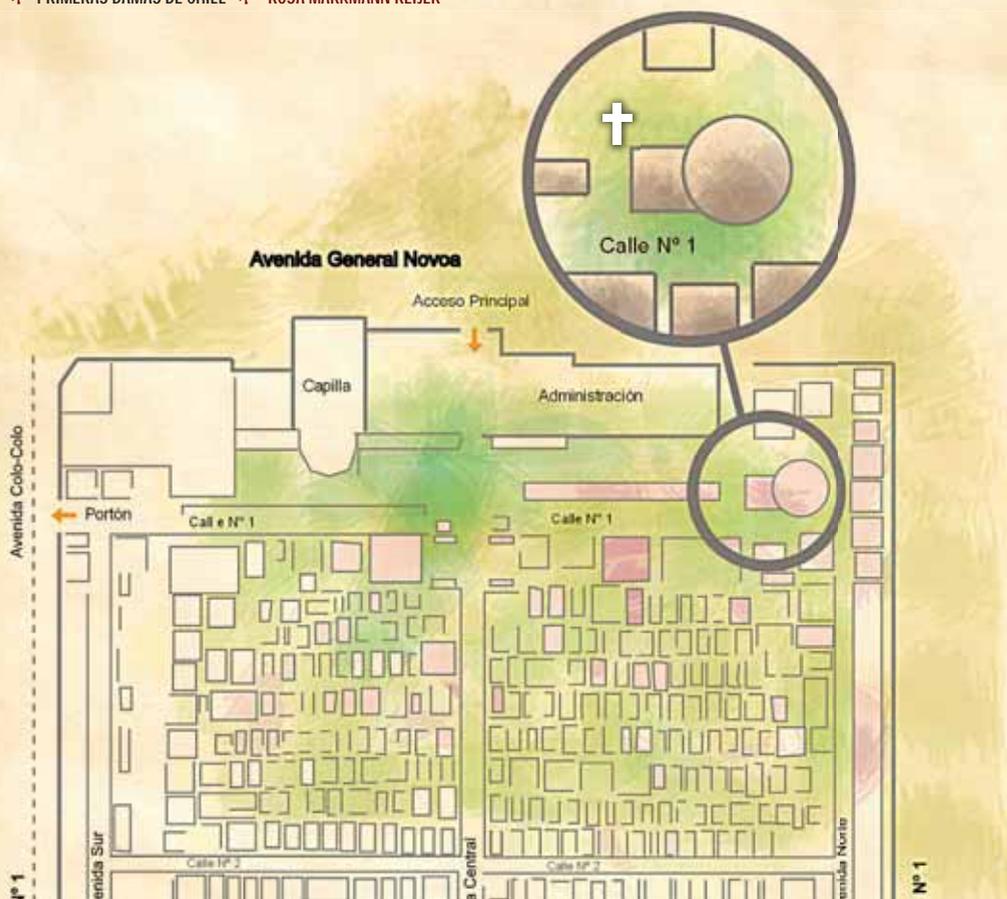


Los medios de la época coincidían que era imposible detener a las mujeres en marcha. El derecho a voto nacional fue aprobado por el Congreso Nacional el día 8 de enero de 1949. Rosa Markmann tuvo la inmensa satisfacción de que fuera su esposo quien firmara la ley.

Este sería el puntapié inicial de la Oficina de Acción Femenina, que entre otros aciertos, propició una normativa legal de protección a las embarazadas y consiguió modificar el Código Civil para legalizar la mayoría de edad de la mujer. En síntesis, fue una etapa memorable que se propuso anular cualquier atisbo de discriminación o que denotara privilegios masculinos.

Rosa Markmann dejó un valioso sello de protección, respeto y dignidad de su género que llevó a Valparaíso a concederle la calidad de "Hija Benemérita" y hacerla visible más allá de nuestras fronteras: Ecuador le entregó la "Gran Cruz Extraordinaria de la Orden del Mérito" y Brasil la homenajeó con la medalla "Ordem Nacional do Cruzeiro do Sul". Sin discusión, fue nuestra "Madre Universal".





VALORACIÓN ARTÍSTICA

ESTE CURIOSO PANTEÓN PRESENTA FORMA CIRCULAR, ELABORADO EN CEMENTO ESTUCADO QUE REMEMORA LOS TEMPLOS ANTIGUOS. LA MAJESTUOSIDAD DEL ENTORNO ADVIERTE UN BUEN ESTADO DE CONSERVACIÓN.



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
ROSA MARKMANN REIJER
FECHA DE NACIMIENTO:
30 DE JULIO DE 1907
FECHA DE FALLECIMIENTO:
12 DE JUNIO DE 2009
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
PATIO N°1, A LA IZQUIERDA DE LA ENTRADA PRINCIPAL
CEMENTERIO:
CEMENTERIO MUNICIPAL DE LA SERENA.





María Ruiz-Tagle Jiménez

De manera silenciosa afrontó los desafíos del mundo político, esos impuestos por el corazón más que por la voluntad. Primero por su esposo, luego por su hijo. Se acercó a La Moneda con esa eficiencia tan suya que le permitió en poco tiempo abrazar y organizar a miles de madres de nuestro país.

“D

irigentes obreras y campesinas, pobladoras, indígenas y dueñas de casa estudiaron la importancia que tiene la mujer en el mundo de hoy y vieron cómo ella podía influir para que en nuestra patria la vida sea mejor, haya de todo y sin amarguras”, anunciaba el programa de gobierno de Eduardo Frei Montalva tras el “Congreso de la Mujer Chilena” realizado en Valparaíso y que reunió a más de cinco mil participantes.

Sin lugar a dudas, fue el apoyo de María Ruiz-Tagle Jiménez, su esposa, quien orientó este enfoque y desempeñó silenciosamente un rol activo en el propósito de inserción de la mujer en una sociedad que adeudaba un compromiso más sostenido y visible con el género. Ya se había logrado el derecho a sufragio, algunas se sumergieron en el escenario político, pero la gran mayoría de las chilenas vivían confinadas en los problemas de precarios hogares, de abandono y de falta de oportunidades.

Buena esposa y madre de siete hijos, doña Maruja —apelativo que la hizo cariñosamente conocida— dejó sus labores predilectas. La motivó el mismo sentimiento tan profundo y arraigado que la llevó a comprometerse con aquel “muchacho delgado y de gran estatura” de nombre Eduardo Frei Montalva; destacado alumno del Instituto de Humanidades Luis Campino, amigo de su único



Acompañada de sus hijos.

Casa Museo Eduardo Frei Montalva

hermano, el Presbítero Alfredo Ruiz-Tagle Jiménez, al que conoció a los 14 años de edad.

Se transformó en la madre que organizó a otras, a quienes instruyó y promovió como parte fundamental del bienestar de sus familias. Fue categórica y no titubeó en aclarar en una de las pocas entrevistas que dio: “Mi única salida de mi papel hogareño será un trabajo intenso con las poblaciones obreras. Creo que nada sacamos con hacer cosas, si conjuntamente no les damos a sus habitantes el enfoque nuevo de propietarios con aspiraciones para ellos y para sus hijos. Estamos perfectamente conscientes que el resentimiento y la amargura existentes en medios de deprimente vivir son una consecuencia lógica”.

Recogió con gran responsabilidad esta misión, pese a su timidez y rechazo a la vida pública, porque cuando contrajo matrimonio el 27 de abril de 1935, aceptó no sólo a un joven abogado —egresado de la Pontificia Universidad Católica con todos los honores por ser el mejor alumno de leyes de su promoción— sino que también le dio la mano a un ser humano encandilado por la vida política, que lo llevó en 1964 a dirigir el destino de Chile y convertirse en uno de los personajes más relevantes del siglo XX.

Ella, con disciplina y gran eficiencia, le siguió el pulso de ser tan activa como fuese necesario para hacer del mandato de su esposo, el gobierno justo y digno que anheló.

Ella, con disciplina y gran eficiencia, le siguió el pulso de ser tan activa como fuese necesario para hacer del mandato de su esposo, el gobierno justo y digno que anheló.



Día del matrimonio, 27 de abril de 1935.

Doña Maruja permaneció distante de los medios de comunicación y de los actos oficiales en general. El segundo plano, la sencillez y la discreción fueron sus características más reconocidas. No obstante, su labor fue potente y marcó un precedente que continuó en los años venideros.

Al poco tiempo en La Moneda —1965— creó la Central Relacionadora de Centros de Madres, CEMA, organismo cuyo propósito era hacer una política hacia la mujer, que no fuera paternalista, sino de crecimiento personal. Sin ostentar y ausente de toda publicidad, doña Maruja llevó a cabo uno de los movimientos más fuertes de ayuda fe-

Casa Museo Eduardo Frei Montalva



menina, sin antecedentes en la historia social de América Latina.

La proyección de CEMA fue creciendo y en 1966, a través del Ministerio de Educación, nace el Instituto de Desarrollo Comunitario, IDECO, una institución educacional de carácter nacional, con el objetivo de capacitar laboralmente a las madres a través de talleres y cursos de peluquería, costura y economía doméstica.

CEMA mostraba resultados concretos hacia 1970, donde se contabilizaba a más de 450 mil mujeres en 9 mil centros de madres. Muchas de ellas fueron incluso recibidas personalmente por María Ruiz-Tagle en el living de su casa en la calle Hindenburg, de la comuna de Providencia, hoy transformada en Casa Museo, pudiendo ser visitada por la población en general. La misma morada que se negó a dejar, pese a la tradición de residir los mandatarios en el palacio presidencial y que fue además punto de encuentro de parientes, amigos y personalidades internacionales tan connotadas como la Reina Isabel de Inglaterra, Indira Gandhi, Golda Meir, Gabriela Mistral, entre tantas otras.

Muy unida con su marido, María Ruiz-Tagle lo escoltó también en giras por el extranjero. En dicha travesía, ella conquistó a las grandes figuras europeas, por su trato cálido, ameno, y la sencillez de su estilo. Sin embargo, pudo ha-



Retrato del pintor Raúl Manteola, 1964.

Casa Museo Eduardo Frei Montalva

Eduardo Frei Montalva

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO QUE COMPRENDE LOS AÑOS 1964 Y 1970. FUE EL PRIMER GOBIERNO DEMOCRATA CRISTIANO Y DEJA COMO HERENCIA LA “CHILENIZACIÓN DEL COBRE”, LA REFORMA AGRARIA, LA EXTENSIÓN DE LA EDUCACIÓN OBLIGATORIA A 8 AÑOS, LA INTRODUCCIÓN DE LA INSTRUCCIÓN PREESCOLAR, LA REFORMA AL SISTEMA DE SALUD, LA CREACIÓN DEL MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO Y LA OFICINA DE PLANIFICACIÓN NACIONAL. SE DICTA, ADEMÁS, LA LEY DEL “SEGURO DE ACCIDENTES DEL TRABAJO Y ENFERMEDADES PROFESIONALES”, SE PAVIMENTA LA CARRETERA PANAMERICANA ENTRE ARICA Y PUERTO MONTT Y SE INAUGURA LA EMPRESA NACIONAL DE TELEVISIÓN DE CHILE.



Fuente: Cementerio General.

ber alardeado, ya que su marido representaba la primera aplicación latinoamericana de la teoría de Jacques Maritain, ideólogo de la Democracia Cristiana, y Chile iniciaba su “Revolución en Libertad” con una Reforma Agraria, cuidadosamente observada desde el viejo continente.

Aficionada a todo, menos a la política o a ser militante de algún partido, regresó, al término del mandato presidencial de su esposo, a su tan querida función de madre. Esa rica condición que le permitió tener una visión más cercana de las mujeres necesitadas, y ayudarlas desde sus contextos para augurarles un porvenir más alentador. Dejó un camino pavimentado, en una tarea hecha desde el conocimiento, con gran amor y dedicación.

Fueron sus hijos, nietos y los quehaceres del hogar que ocuparon luego su tiempo. Vida que intentó mantener con esa especial personalidad que enamoró a Frei Montalva, y que paradójicamente él mismo fue apagando tras su muerte en 1982, deceso que terminó con cuarenta y siete intensos y felices años de matrimonio.

En La Moneda verían nuevamente su rostro tres décadas después. El 11 de marzo de 1994, acompañó a su hijo Eduardo Frei Ruiz-Tagle en la asunción del mando de la nación. Como siempre, en silencio y con cautela, vivió plenamente la satisfacción de haber contribuido a la herencia de su esposo: impregnar en su familia la vocación de servicio público y el desvelo por un Chile mejor.



El matrimonio en Nueva York, 1950.

Casa Museo Eduardo Frei Montalva



VALORACIÓN ARTÍSTICA

MAUSOLEO SUBTERRÁNEO AL CUAL SE ACCEDE POR UNA ESCALA ENCHAPADA EN MÁRMOL BLANCO. SE APRECIA UN MONOLITO DE PIEDRA CON UNA INSCRIPCIÓN Y OTRO CENOTAFIO DE GRANITO ROJO.



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
MARÍA RUIZ-TAGLE JIMÉNEZ
FECHA DE NACIMIENTO:
15 DE ABRIL DE 1913
FECHA DE FALLECIMIENTO:
10 DE ABRIL DE 2001
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
PATIO 6, COSTADO CAPILLA
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.





Mercedes Hortensia Bussi Soto

Subió a lo más alto del porteño Cerro Concepción para saltar a la vida política en una de las épocas más complejas que vivió nuestro país, por convicción al socialismo y de la mano de su esposo. Lo respaldó en La Moneda, lo enterró sola y lo amó más allá de sus ideas, su proyecto político y el exilio.

“**N**

o traigo rencor ni venganza”, dijo Hortensia Bussi en septiembre de 1988 cuando regresó a nuestro país tras 15 años de exilio en México, donde se refugió luego del derrocamiento de su esposo en septiembre de 1973.

“Bienvenida, Primera Dama”, decía una pancarta desplegada por decenas de simpatizantes que llegaron a recibirla. Aunque el título nunca le agradó -puesto que prefería el que le otorgó un grupo de mujeres en una reunión de pobladores, el de “Primera Madre de Chile”- fue una activa luchadora antes, durante y después de su paso por La Moneda.

Mercedes Hortensia Bussi Soto, procedente de una familia acomodada de Valparaíso, llega a este mundo el 22 de julio de 1914 y experimenta su primer desconsuelo al perder a su madre cuando era muy pequeña. De apariencia frágil e innegable belleza, pasa sus años de escolar entre el Cerro Concepción y el Liceo N° 2 del puerto. Sin embargo, su espíritu adelantado, transgresor y vanguardista, la hace emigrar a la capital para convertirse en profesora de historia, asignatura que décadas después la incluiría en pasajes trascendentales de sus relatos.

En su corazón quedan los cerros, los ascensores y la familia. Sola, emprende un nuevo camino, como maestra primero, como bibliotecaria del entonces Servicio Nacional de Estadísticas después. Sin embargo, gracias al terremoto de 1939, aborda el más complejo compromiso, que llevó a cabo con vehemencia y tremendo tesón hasta su muerte: la de ser la memoria viva y eterna compañera de Salvador Allende Gossens.



Junto a sus hermanos, 1921.

Salvador tenía 30 años y ella, 25; él, fobia a los temblores y ella, a los masones. Ambos estaban en plena Alameda cuando la furia de la tierra, con un sismo de proporciones catastróficas en Chillán, los hizo toparse, conocerse y encantarse mutuamente. Un año después, exactamente el 17 de marzo de 1940, se casaron e iniciaron una travesía turbulenta en lo político y feliz, pero también desgarradora, en lo familiar. Nacieron tres hijas: Carmen Paz, Beatriz y finalmente María Isabel.

Durante el gobierno del Presidente Allende, “la Tencha”, como la llamaban cariñosamente, ejerció la labor de llevar justicia e igualdad a los sectores más necesitados, tarea que también elevó al plano internacional, despertando la admiración de su esposo presidente. Era tal su confianza que jamás corrigió ningún discurso que su mujer elaboraba. Tamaña conquisista, porque no era fácil abrirse camino frente a la vorágine que significaba estar al alero de una figura tan potente como la de su esposo.

En 1970, al ser Allende electo como Presidente de la República, asumió su rol en La Moneda sin abandonar su carácter fuerte ni sus opiniones definidas. Con apreciaciones certeras y agudas, concentró todas sus energías en la inserción de la mujer en la vida laboral.



Fundación Salvador Allende



Con sus nietos.





Palacio de La Moneda, 1970.



Con su hija en el aeropuerto de México, 1972.



En la Unión Soviética, 1972.

Fundación Salvador Allende

Salvador Allende Gossens

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO QUE COMPRENDE LOS AÑOS 1970 Y 1973. DURANTE SU PERÍODO SE PROCEDE A LA ESTATIZACIÓN DE LAS ÁREAS CLAVES DE LA ECONOMÍA, LA NACIONALIZACIÓN DE LA GRAN MINERÍA DEL COBRE, ACELERACIÓN DE LA REFORMA AGRARIA, EL CONGELAMIENTO DE LOS PRECIOS DE LAS MERCADERÍAS Y EL AUMENTO DE SALARIOS, ENTRE OTRAS MEDIDAS LIGADAS AL PENSAMIENTO SOCIALISTA.



Fuente: Cementerio General.

Relevante logro, fue la obligación para las instituciones públicas con más de veinte funcionarias, de suministrar a sus trabajadoras de salas cunas y jardines infantiles, situación que se hizo obligatoria y que aún perdura.

Coordina además los Centros de Madres y preside el COCEMA, organismo dedicado a otorgar oportunidades y perfeccionamiento a las mujeres chilenas, dándole principal importancia a las campesinas y sus artesanías. Posteriormente, el gobierno de la Unidad Popular apoyó la creación de la Secretaría Nacional de la Mujer.

Heredó también el Comité de Navidad —que partió en la época de don Pedro Aguirre Cerda— a través del cual se gestionaba durante todo el año juguetes que se regalaban a los niños en una gran fiesta que se realizaba en el Estadio Nacional. Ella agregó un par de zapatos para cada pequeño asistente a esta actividad, además de dotar las plazas santiaguinas de juegos infantiles como columpios y toboganes.

Realizó su quehacer con suma elegancia y gracia, en medio del agitado escenario político de la época. Canalizó su oportunidad en el mando, con astucia, nutriendo su personalidad y formándose rigurosamente, quizás presintiendo la dura misión que debía afrontar, nuevamente sola, ahora lejos de su país y con el tremendo dolor de ser trágicamente viuda.

El 12 de septiembre de 1973, al día siguiente de la muerte de Salvador Allende, doña Tencha debió enterrar en el más profundo anonimato a su compañero de vida. Sin derramar una lágrima, por orgullo y dignidad, custodió el féretro de Salvador. Intentó abrir el cajón, pero no la dejaron. Sólo pudo gritar, sumida en la rabia: “¡Sepan ustedes que al que estamos enterrando es al Presidente de Chile!”.

Les suplicó a los cuidadores del Cementerio Santa Inés de Viña del Mar que procurasen nunca le faltara una flor a la sepultura. Sabía que pasaría mucho tiempo antes de que regresara al lugar.

Desde ese día, cobijada en México, consagró su vida a mantener la memoria de Salvador Allende. Recorrió diferentes países llevando un mensaje de defensa a los derechos humanos, convirtiéndose en el símbolo de los exiliados chilenos repartidos por el mundo. En esta condición, debió hacer frente a un nuevo revés en su vida: el trágico fallecimiento en Cuba de una de sus hijas, Beatriz.

Con más de setenta años y llevando con entereza los amargos recuerdos y las dolencias provocadas por una aguda escoliosis en su columna que la afectó desde siempre, retorna a su país.

Ya recuperada la democracia, luchó por el funeral de Estado que le había sido arrebatado a su esposo, trasladando sus restos desde la Ciudad Jardín al Cementerio General con todos los honores que por antonomasia le corresponden a un ex mandatario. Ella lo acompañó una vez más, con su entrañable amor de esposa, por Chile y por sus ideales de justicia, libertad y paz para su patria.





VALORACIÓN ARTÍSTICA

PANTEÓN DE DISEÑO MODERNISTA, OBRA DE JORGE COLLIN Y ARTURO ALCORER, SE DISTINGUE POR SUS ALTAS MURALLAS DE MÁRMOL TRAVERTINO. LA SINGULARIDAD DE ESTA SEPULTURA RADICA EN QUE SU ARQUITECTURA PERMITE OBSERVAR EL "CRISTO POBRE", ESCULTURA DE BRONCE QUE ES VENERADA EN EL CEMENTERIO GENERAL.



FICHA SEPULCRAL

NOMBRE:
MERCEDES HORTENSIA BUSSI SOTO
FECHA DE NACIMIENTO:
22 DE JULIO DE 1914
FECHA DE FALLECIMIENTO:
18 DE JUNIO DE 2009
SEPULTURA:
MAUSOLEO
UBICACIÓN:
INTERSECCIÓN CALLES DÁVILA CON O'HIGGINS
CEMENTERIO:
CEMENTERIO GENERAL, SANTIAGO.





María Lucía Hiriart Rodríguez

Fue por sobre todo mujer de soldado y devota católica. Con un carácter resuelto e ideas muy definidas, desde La Moneda conjugó su activa participación tanto en la ayuda a los más vulnerables como en la consolidación del régimen militar.

S

iempre se sintió más orgullosa de ser la esposa del Comandante en Jefe del Ejército, que ser la mujer de un Presidente de Chile. Esto, por el esfuerzo y sacrificio que amerita la carrera militar y porque el llegar a La Moneda fue por casualidad y no por ambición. Tal como la describiera su esposo, fue por sobre todo, una “verdadera mujer de soldado, valiente y abnegada”.

De opiniones francas y un dinámico actuar, María Lucía Hiriart Rodríguez, antofagastina de nacimiento, de origen vasco-francés y ferviente creyente, para muchos fue puntal del Gobierno Militar.

Nunca vetó sus pensamientos, aunque tamaño libertad le acarreó más de alguna hostilidad. Nunca contuvo esa personalidad avasalladora que la caracterizaba, la que no pasó desapercibida en las casi dos décadas de mandato de su marido, el General Augusto Pinochet Ugarte.

Sin embargo, “Doña Lucía” no se amilanó. Se embarcó con todas sus energías e intenciones, en la gestión
g u -
ber -



amental de su esposo, que aspiraba –dentro de otros objetivos– modernizar el país no sólo en lo económico sino que también en lo social. Lo hizo con una actitud que ignoraba quizás el real poder que tenía: en la opinión pública, en su hogar y en el escenario político.

Se propuso inyectarle un nuevo aliento a aquel interés solidario que siendo muy niña la motivó en tierras nortinas. Heredó desde pequeña la vocación de auxilio al prójimo que le inculcó su madre. Así, junto a un grupo de amigas, pequeñas escolares y con mucha discreción, se preocupó de darles desayuno a compañeras provenientes de lugares recónditos y de familias necesitadas. “Una acción anónima y de amor cristiano”, como ella misma lo define.

El 25 de junio de 1974, un Decreto Ley de la Junta de Gobierno, le confería a Augusto Pinochet la condición de Jefe de Estado “con las prerrogativas de un Presidente de la República”. Al mando del país quedó aquel joven subteniente del Ejército que conoció cuando tenía 24 años, cuando se desempeñaba en la Escuela de Infantería de San Bernardo y ella cursaba Cuarto Año de Humanidades en el liceo.

Augusto Pinochet cruzaba la plaza de la ciudad, en compañía de un superior, el coronel Guillermo Barrios Tirado, cuando una niña de 14 años, de uniforme, delgada, morena, cabello negro y grandes ojos oscuros, les solicitó cooperación para la Cruz Roja. Se iniciaba la década del cuarenta.



Revista Zig-Zag, 1942

Tras un par de años de noviazgo, con chaperonas cada vez que salían juntos, considerando los diez años de diferencia que tenían, y una vez logrado el consentimiento pleno y afectuoso de la familia, se unieron en matrimonio el 30 de enero de 1943, en la Iglesia de los Sagrados Corazones de la Alameda, oficiada por el Obispo Auxiliar de Santiago, Augusto Salinas, ex profesor del novio en el colegio de la misma congregación en Valparaíso.





Revista Zig-Zag, 1943

Siendo muy joven, la familia Pinochet-Hiriart se agrandó con cinco nuevos integrantes: Lucía, Augusto, Verónica, Marco Antonio y Jacqueline. La madre fue la que puso orden y disciplina en el hogar.

Desde La Moneda adquirió un gran protagonismo, no sólo por su estilo personal. En 1974, creó la Fundación Nacional de Ayuda a la Comunidad –actual INTEGRA– y rebautizó los centros de madres, como “CEMA Chile”, los cuales funcionan desde hace 39 años. Además de agregarle un apellido, este organismo pasó a la categoría de Fundación, convirtiéndose en una entidad de derecho privado, con un presupuesto del Estado, por ser un apoyo a los más desvalidos de la nación.

Se enfocó a promover las más diversas iniciativas, proporcionando ayuda a las personas de bajos ingresos, a través de campañas de recolección y fomentando la formación de centros abiertos, hogares de menores, hogares de la madre campesina, centros cemitas que eran integrados por hijas de socias –entre otros– en Santiago y regiones.

En aquella época, Lucía Hiriart presidía un consejo compuesto por once personas, esposas de Altos Oficiales. Adscrito quedó un cuerpo de cinco mil voluntarias que colaboraban en forma gratuita en las labores que desarrollaban los casi diez mil centros de madres en el país. Cada organización quiso identificarse con un uniforme que representara a su voluntariado.



Biblioteca Nacional

Augusto Pinochet Ugarte

A

SUME LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA MILITAR QUE SE HIZO CARGO DEL PAÍS EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973 Y LUEGO LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. LO HACE EN COMPAÑÍA DE LOS OTROS COMANDANTES EN JEFE DE LAS RAMAS DE LAS FUERZAS ARMADAS Y DE ORDEN. GOBERNÓ POR 17 AÑOS, HASTA 1990, PERÍODO DONDE SE APLICAN REFORMAS QUE SE TRADUCEN EN UN CAMBIO EN EL ROL DEL ESTADO, CONCEDIDO HASTA ENTONCES COMO PROTAGONISTA EN LA PRODUCCIÓN, POR OTRO MÁS SUBSIDIARIO. SE APRUEBA ADEMÁS EN 1980 UNA NUEVA CONSTITUCIÓN POLÍTICA PARA EL PAÍS.



Fuente: Cementerio General.



Revista CEMA Chile, 1987



Publicación "La Mujer Chilena y su Compromiso Histórico".



Con el Papa Juan Pablo II en el Palacio de La Moneda, 1987.



Inauguración Centro Médico Infantil del Ejército, 1990.

Fundación CEMA Chile

Fiel devota de la Virgen María y de Santa Teresita de Jesús, doña Lucía fue una católica practicante. No era extraño verla diariamente en la capilla del Palacio Presidencial. Siempre conservó dicha espiritualidad: en la crisis económica de los ochenta, en el terremoto de 1985, en el atentado que sufrió su esposo en El Melocotón y en la casi guerra con el país trasandino.

Por lo mismo, recibió llena de regocijo la visita de Su Santidad Juan Pablo II, quien arribó a nuestro país en abril del año 1987. Manifestó en la ocasión su profundo agradecimiento al Sumo Pontífice por su augusta mediación en el conflicto austral con la hermana República Argentina.

Lucía Hiriart fue a no dudar, y como describe el historiador Gonzalo Vial, "un acierto de Augusto Pinochet, tanto para su vida personal y familiar, como para su carrera de soldado (que implicó grandes sacrificios de quienes lo rodeaban) y su posterior rol de gobernante".

Durante más de medio siglo de matrimonio, con carácter resuelto, una energía inagotable, sería defensora decidida y apoyo constante e imperturbable en los momentos buenos o malos del Capitán General, sin condicionarla el uniforme, el grado ni menos la banda presidencial.



Biblioteca Nacional.



Labor en CEMA Chile.

Revista Esperanza





Leonor Oyarzún Ivanovic

Debió protagonizar una historia llena de cambios y esperanzas: Chile vivía la vorágine de la transición a la democracia. De las divisiones y heridas, el país optó por la unidad nacional. Ella, sin mayor alarde, con su amplia formación en el área social, aportó en este proceso con una mirada integral de la familia, la mujer y el mundo infantil.

E

s llamada la dama de la transición. Colaboró en la delicada etapa de cambios que enfrentó el país y fue parte importante de la voz de la democracia, que resurgía en el país luego de 17 años de régimen militar. En lo económico, la nación abrazaba nuevos mercados; mientras que en lo político, los ideales renovados forjaban a un Chile que se asomaba tímidamente al mundo.

Fue un contexto esperanzador, pero complejo. Desde las filas de la Concertación, fue elegido Presidente de la República de Chile, don Patricio Aylwin Azócar, un demócrata cristiano de vasta experiencia, quien lideró la oposición al gobierno militar. A su lado, ya acostumbrada a la actividad política de su esposo, tan difícil como exigente, se mantuvo impasible su eterna aliada, doña Leonor Oyarzún Ivanovic.

Compartir los mismo ideales de su esposo y el estrecho vínculo de afecto que los une, se conjugan con la admiración intelectual que desde siempre ha sentido por el abogado. “Yo conocí a Patricio por un artículo que publicó en una revista de la Falange Nacional, ‘Política y Espíritu’ que trataba sobre las duras condiciones de los obreros del carbón en Lota”.

Tras la lectura y su interés por el tema, conoció al autor: un amigo los presentó. Pasaron sólo diez meses de noviazgo, para que se casaran el 29 de septiembre de 1948, en una hermosa ceremonia en la Iglesia Las Agustinas de Santiago. Actualmente, con 64 años de matrimonio,



Día de su boda, 1948.

Archivo familiar

componen una numerosa familia con cinco hijos -Mariana, Isabel, Miguel, José Antonio y Juan Francisco- diecisiete nietos y cinco bisnietos.

El recuerdo de aquel 11 de marzo de 1990 aún se mantiene vivo para esta mujer, amante de la naturaleza y de la lectura, en especial, de la buena poesía. Para doña Leonor, este episodio tan relevante de la historia reciente del país, significó caminos de esperanza: “Fui testigo de cómo renacía nuevamente la solidaridad y el empeño por construir una nueva sociedad. Se puso énfasis en que los ciudadanos vivieran en una patria que los acogiera, que fueran parte de un territorio donde el respeto y la preocupación del gobierno que el pueblo escogió libremente, le abriera senderos de recuperación”.

Lejana a las luces, las cámaras y los medios de comunicación, marcando una impronta que ella estima “de poca publicidad”, pero certera, Leonor se abocó íntegramente al deber que las urnas y el pueblo le otorgó de manera implícita, como esposa de un mandatario.

Aunque su participación social venía des-



Junto a familiares.



de mucho antes, siendo la mayor de seis hermanas, con una infancia marcada por la vida campesina en tierras colchagüinas, adoptó las enseñanzas paternas de igualdad, sin distinción de condición económica o cultural.

Sin embargo, la crianza del hogar no le bastó en su tendencia por hacer de la necesidad de los otros, su objetivo de vida. Cuando los hijos ya crecieron, decidió matricularse en el Instituto Carlos Casanueva, donde se formó durante cuatro años como Orientadora Familiar y Juvenil; estudios que complementaron su experiencia como vice presidenta de CEMA en tiempos de Frei Montalva, donde tuvo una activa participación. Su experiencia anterior la ayudó en su llegada a La Moneda, donde centró sus esfuerzos en la mujer, la familia y el mundo infantil.

El título de Primera Dama lo desechó de entrada, se calificó como “una mujer chilena como cualquier otra, que su ámbito ha estado en su misión de madre y esposa, en su profesión y en la realización de sus inquietudes de ayuda al prójimo”.



Con sus hermanas.

Archivo familiar

Compartió con el Presidente Aylwin sus pensamientos, haciendo suyos sus ideales. Decidió continuar desde esta nueva e importante tribuna, entregando sus mejores competencias, sin pretensiones ni ambiciones individuales.

Puso en marcha la Fundación Nacional para el Desarrollo Integral del Menor, INTEGRA, en la cual orientó su trabajo en ayuda de niños de dos a seis años de familias de extrema pobreza, a través de programas educativos no convencionales, incorporando entre ellos a menores discapacitados y provenientes de diversas etnias.

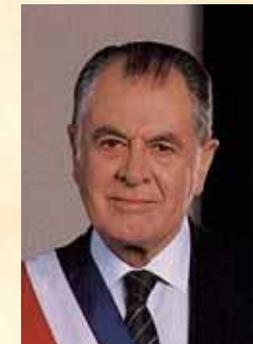
“La instauración de INTEGRA significó la transformación de una institución asistencial a una educativa, profesionalizando sus servicios, incorporando educadoras de párvulos y convirtiendo a las funcionarias en auxiliares, para transformar los centros abiertos en jardines infantiles. Ayudar a los niños es una inversión social y un imperativo moral”, precisa con orgullo doña Leonor.

Tuvo la iniciativa de crear también la Fundación Promoción y Desarrollo de la Mujer, PRODEMU, en apoyo a unas 200 mil mujeres, tanto dueñas de casa como del mundo del trabajo. El propósito era lograr una inserción social efectiva, mediante programas de formación e información. A través de la obtención de créditos, se incentivó, por ejemplo, el nacimiento de microempresas que hicieran sustentable en el tiempo un potencial desarrollo.

Patricio Aylwin Azócar

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO QUE COMPRENDE LOS AÑOS 1990 Y 1994. SU GOBIERNO DA INICIO AL PROCESO DENOMINADO “TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA”, DESTACANDO POR EL TRABAJO DE LA “COMISIÓN NACIONAL DE VERDAD Y RECONCILIACIÓN”, DESTINADA A ESCLARECER LAS VIOLACIONES A DERECHOS HUMANOS OCURRIDAS A CONTAR DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973. ENTRE OTROS LOGROS DE SU MANDATO, ESTÁN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE UN 7 POR CIENTO ANUAL QUE PERMITE A UN MILLÓN DE CHILENOS SALIR DE LA POBREZA, MEDIANTE -ENTRE OTRAS REFORMAS- EL EQUILIBRIO FISCAL Y LA POLÍTICA ABIERTA AL EXTERIOR. SE CREA TAMBIÉN LA CORPORACIÓN NACIONAL DE DESARROLLO INDÍGENA (CONADI), CON LA FINALIDAD DE VELAR POR NUESTROS PUEBLOS ORIGINARIOS.



Archivo familiar



Archivo familiar



Palacio de La Moneda, 11 marzo 1990.

Por otra parte, tratando de comprender y fomentar las aspiraciones de los pobladores, promovió la recreación en el mundo popular, con la finalidad de incentivar un encuentro más cercano entre matrimonios y padres e hijos a través de actividades de esparcimiento. Junto a esto, la “Fundación de la Familia” concretó además proyectos relacionados con la capacitación en las más diversas temáticas, como talleres de desarrollo personal, de expresión artística y orientación jurídica y social.

Fueron tiempos de mucho simbolismo; el mundo contemplaba expectante la transición a la democracia de nuestro país, considerándola finalmente como una de las más exitosas de Latinoamérica.

En esto contribuyó doña Leonor. Asegura, con tono de orgullosa satisfacción, que le dio sentido a su vida, ayudando a restablecer una sociedad que superara la pelea excluyente de unos y otros.

Es, antes que todo, una chilena comprometida con el pluralismo. Férrea impulsora de la justicia social, su vida ha estado inspirada en una sólida doctrina, plena de valores universales, y enriquecida por una mística cristiana.



Publicación “Todos los Esfuerzos” 1990-94.





Marta Larraechea Bolívar

Entró a la arena política nacional en la época de los noventa. Siempre leal a los pensamientos de su esposo, siempre de la mano de él, se ganó el corazón de los escolares con la creación del Museo Interactivo Mirador y también el cariño de los ancianos al liderar el Comité Nacional para el Adulto Mayor.

“**S**

i bien una acompaña a su esposo, sin ser electa, el rol que se asume en La Moneda debe quererse, hacerse con ganas y profesionalismo”, relata con esa voz tan serena como rotunda, Marta Larraechea Bolívar, la leal compañera del que fuera el último Presidente de la República del siglo XX.

El consejo lo recibió de su suegra, la misma que la historia perpetuó como doña Maruja. Si a Martita —como prefiere que la llamen— la cuna le entregó su carácter e impronta, sin duda, sus cualidades y opiniones se currieron al empaparse de la tradición política y presidencial de toda una familia.

Sí, porque en 1967, luego de conocerlo en la casa de unos tíos comunes y de dos años de noviazgo, contrajo matrimonio con Eduardo Frei Ruiz-Tagle. “Yo no creía en el amor a primera vista y así fue. Comenzamos nuestra relación justo cuando el Presidente Eduardo Frei Montalva finalizó su gira por Europa y ya llevamos 45 años de una vida compartida”, recuerda al repasar los inicios de su relación.



Archivo familiar



En Constitución con su padre, 1944.

Martita Larraechea Bolívar proviene de un núcleo pequeño, asentado en el puerto de Constitución. Ella, junto a su hermana María Victoria, es fruto del segundo matrimonio de don Vasco Larraechea Herrera, luego de que enviudara en 1939; con el terremoto de Chillán perdió, además de su primera señora, dos hijas y un nieto.

La infancia y adolescencia de doña Martita estuvieron marcadas por el cariño hogareño. Su padre era un hombre mayor y jamás le exigió en los deberes escolares, por ejemplo. De este profundo regaloneo, tuvo que enfrentar el que califica como el “mayor cambio de su vida”, la muerte de su querido progenitor.

Junto a su madre y hermana, emigra de la tranquilidad sureña a la premura de la vida capitalina. “Nos vinimos de inmediato. Desde ese momento, aprendí a ser más fuerte y autónoma”, enfatiza con tono nostálgico.

Sin embargo, el destino le tenía preparado nuevos desafíos. Entre ellos, ser parte de uno de los hogares más emblemáticos de la política nacional, formar su propio matriarcado con cuatro hijas, llegar al Palacio Presidencial sin nunca imaginarlo y alcanzar el prestigio de ser un personaje público, que con garbo y consistente opinión, se ha ganado el respeto y cariño popular.

Casi dos décadas ejerció su profesión en el sector privado, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, dedicándose de lleno a su rol de Ingeniero Civil en una empresa. Sin embargo, en 1988 se retira para dedicarse a su otra gran pasión, la política. Aunque es militante de la Democracia Cristiana desde 1958 y fue impulsor del Comité Pro Elecciones Libres durante el régimen militar, la posibilidad de ser Presidente de Chile “nunca fue pensada” por su esposa.



Archivo familiar





Archivo familiar

Con sorpresa, pero con mucha lealtad a las pretensiones de su marido, arriba a La Moneda en 1994. Llega -como siempre- de la mano de él, arrastrando, eso sí, aquel espíritu visionario tan suyo y los años de experiencia como Orientadora Familiar y Juvenil, formada en el Instituto Carlos Casanova.

Por lo mismo, además de las fundaciones sociales propias que recibió en su calidad de Primera Dama, la motivaron en especial dos proyectos de largo aliento, innovadores y que se perpetuaron en el imaginario colectivo.

Sólo un año le bastó para promover que se creara un Comité Nacional para el Adulto Mayor. En 1995 nace esta institución, que ella presidió y que pavimentó el camino al actual Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA). Dedicó buena parte de sus esfuerzos en esta tarea, participando hasta la actualidad en diversos eventos internacionales relacionados con problemáticas sociales y de asistencia a los ancianos. Fue precisamente ella, quien propuso la discusión del tema en la Séptima Conferencia de Esposas de Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas.

Movilizando con todo su ímpetu esta causa, el 7 de abril de 1999, fecha en que se celebraba el Día Mundial de la Salud, gestionó que se consagrara la efeméride de la tercera edad. Dicho cometido, la hizo digna acreedora del reconocimiento Sir George Alleyne, otorgado por la Organización Panamericana de la Salud. El premio lo recibió de manos de su amiga Hillary Clinton, en virtud a su liderazgo "en favor de la salud y el bienestar de las personas mayores".



Día de su boda, 1967.

Eduardo Frei Ruiz-Tagle

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO QUE COMPRENDE LOS AÑOS 1994 Y 2000. DURANTE SU GESTIÓN SE PROFUNDIZA LA APERTURA COMERCIAL A TRAVÉS DEL MERCADO COMÚN DEL SUR (MERCOSUR). JUNTO CON EL CRECIMIENTO DE LA ECONOMÍA, HAY AVANCES EN INFRAESTRUCTURA, DESARROLLO DE LA REFORMA EDUCACIONAL Y DEL SISTEMA PROCESAL PENAL, LA MÁS IMPORTANTE TRANSFORMACIÓN DE LA JUSTICIA CHILENA DE TODA SU HISTORIA.



Archivo familiar

Con su nieta mayor, Sofía. 1996.



Museo Interactivo Mirador, 2000.



Junto a mujeres mapuches.



Junto a Hillary Clinton, 1998.

Archivo familiar

“Algo que me enorgullece es haber participado en la ley que creó el SENAMA. Nunca antes se habían formulado políticas públicas, planes y programas nacionales dirigidos a la población más experimentada de nuestra sociedad. Ahora, la tercera edad es un tema país”, enfatiza doña Martita.

Por otra parte, también en el año 1995, Martita Larraechea crea y asume la presidencia de la Fundación Tiempos Nuevos, orientada al desarrollo, investigación y difusión de manifestaciones artísticas y culturales.

La idea de generar un “espacio recreativo educacional” daba vueltas en su cabeza desde comienzos de los noventa. Para concretar dicho propósito, reunió a un grupo de científicos, artistas, gestores públicos y un gran apoyo de la empresa privada, para estudiar la factibilidad de crear un museo interactivo cuyo público mayoritario fuesen los niños.

Pese al escepticismo inicial y el alto costo de la inversión, el Museo Interactivo Mirador (MIM) fue inaugurado en la comuna de La Granja el 4 de marzo de 2000, siete días antes del término del mandato del presidente Frei Ruiz-Tagle, museo que está entre los mejores interactivos del mundo y es el más visitado de Chile.

Para Martita Larraechea “es más que un museo, se trata

de un lugar de entretenimiento y aprendizaje, un proyecto social y educacional, orientado a fomentar la curiosidad intelectual y la creatividad en niños y jóvenes, que viven experiencias interactivas con las ciencias, las artes y la tecnología”.

Sin discusión, el MIM es un tremendo aporte al conocimiento y a la educación chilena. Asimismo, ha superado el centralismo, ya que su influencia se expandió al resto del país a través de muestras itinerantes, que han llegado a sitios tan lejanos como el archipiélago de Juan Fernández.

Bajo el principio del “aprender haciendo”, la meta de su gestora se consiguió con creces: que los visitantes salgan del museo con más interrogantes que con las que llegaron.

Pulcra, consecuente, gallarda, Martita Larraechea actuó pensando de verdad que la justicia e igualdad del pueblo chileno pasaba por abarcar las necesidades de todos los actores sociales y ciudadanos.

Con aquella elegancia imperturbable, delicadeza y carácter poderoso, abrazó sin tregua la causa de la equidad intergeneracional, para hacer de Chile un país más tolerante, pluralista e integrador.



Concurso sobre la familia.





Luisa Durán De La Fuente

Se iniciaba un nuevo milenio cuando llega a La Moneda con toda una vida puesta a disposición del servicio social. Le puso ritmo a las nuevas generaciones, creando “Orquestas Juveniles e Infantiles” a lo largo y ancho del país. Se preocupó también de embellecer el rostro femenino de Chile, impulsando la campaña “Sonrisa de Mujer”.

Se declaró orgullosa de los logros alcanzados por la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles (FOJI) que tuvo a su cargo durante el gobierno de su esposo, Ricardo Lagos Escobar, el tercer mandatario de la Concertación. El balance de su administración es próspero; se entregaron más de mil quinientas becas, junto con un presupuesto para crear quince orquestas regionales con miras al Bicentenario, abarcando un centenar de comunas en todo el país.

Fue una de varias instituciones sociales que Luisa Durán De La Fuente presidió desde La Moneda. Lo hizo con la seriedad, inteligencia y preparación que le dio su formación profesional en la carrera de Servicio Social, elevando así —como ella misma lo definió— “el desarrollo cultural y educacional del país, brindando oportunidades para que niños y jóvenes de todo Chile mejoraran su calidad de vida a través de la música”.

La gestión de doña Luisa durante su paso por el Palacio Presidencial tuvo ese tinte que siempre la caracterizó y que destella las prioridades de su crianza: su enfoque humanitario y su interés por la cultura. “Mi padre era médico, especialista en Tuberculosis y Salud Pública, además de una persona que gustaba mucho de la literatura y la música. Y mi madre era escultora, también afín al mundo de las artes”, rememora.

Sus primeros años escolares los realizó en la Alianza Francesa y luego en el Liceo N° 7. Sin embargo, partió con sus padres y tres hermanos a radicarse por cinco años en Montevideo, Uruguay. Se fue con el corazón apretado por dejar el país; sin embargo, fue muy feliz en tierras charrúas, donde afianzó su interés altruista e ingresó a la facultad de Servicio Social en la Universidad de la República.

La decisión académica fue encauzada por su progenitor. “Yo no tenía idea de qué se trataba. Mi padre me instruyó e insistió que era la profesión indicada para mí,

porque siempre me había impresionado y preocupado la gente desamparada. Y tenía razón”, asegura.

Al poco tiempo regresa al país y se integra a la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Chile, para proseguir sus estudios superiores. El cambio fue notorio y le afectó profundamente el hecho de que acá sólo tenía compañeras. En otras palabras, una realidad estudiantil segregada por la condición de género.

Una vez adaptada al nuevo escenario, se involucra activamente en



Archivo familiar

París, 1978.



el quehacer universitario, apoyando la conformación del primer Centro de Alumnos de su carrera, el cual además preside en el año 1963. Fue ese mismo temperamento calmado y resolutivo el que cautivó a Ricardo Lagos Escobar.

Cuando se le preguntaba al entonces Presidente de la República de Chile, qué lo había enamorado de su esposa, él no dudaba en contestar que “lo que más le impresionó de ella fue su modo de ser”. Doña Luisa ratifica la firmeza de sus pensamientos: “Siempre he sido una mujer peleadora y he tenido la fuerte convicción de que cada cual debe ser capaz de generar sus propios ingresos y no depender de nadie”.



Con sus nietos, marzo 2000.

Archivo familiar



Antártica, enero 2004.

Archivo familiar

En 1971, Ricardo Lagos era un académico que había postulado sin éxito al decanato de la Universidad de Chile. Fue precisamente en una “fiesta de consuelo”, organizada a modo de dejar atrás este traspié, donde ambos se conocieron. Ella se había titulado recién como Asistente Social. La pareja decide formar una familia con cuatro hijos: cada uno tenía un niño en cada mano y la experiencia de un primer matrimonio.

En 1974, emigran de Chile. Llegan a Argentina y luego a Estados Unidos, a una casa en Carolina del Norte. Durante este período en el extranjero, nace la última del clan y la única hija del matrimonio Lagos Durán: Francisca.

Se iniciaba la década de los ochenta cuando regresan al país. Luisa Durán, fiel a su principio de independencia, instaló entonces una oficina especializada en la administración y corretaje de propiedades.

Ricardo Lagos Escobar

P

RESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE EN EL PERÍODO QUE COMPRENDE LOS AÑOS 2000 Y 2006. SU MANDATO SE CENTRÓ EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO: SE FIRMARON LOS TRATADOS DE LIBRE COMERCIO CON ESTADOS UNIDOS, CHINA Y LA UNIÓN EUROPEA. ADEMÁS, SU GOBIERNO AVANZÓ EN INFRAESTRUCTURA, PUSO EN VIGENCIA EL SEGURO DE DESEMPLEO, DECRETA LA LEY DE REFORMA DEL SISTEMA DE SALUD MEDIANTE GARANTÍAS EXPLÍCITAS A LA ATENCIÓN



(PROGRAMA AUJE), IMPLEMENTA LA JORNADA ESCOLAR COMPLETA, CREA EL CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES, PRESENTA EL PLAN DE TRANSPORTE PÚBLICO (TRANSANTIAGO), PROMULGA LA PRIMERA LEY DE MATRIMONIO CIVIL QUE PERMITIÓ EL DIVORCIO VINCULAR, JUNTO CON APROBAR LAS MÁS AMPLIAS MODIFICACIONES A LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE 1980.



Archivo familiar

Día del niño, 2000.



Orquestas Juveniles e Infantiles, FOJI.

Fundación Democracia y Desarrollo



Fundación Democracia y Desarrollo

Asamblea General de la ONU, Nueva York 9 de mayo de 2002.



Sin embargo, fue cuando su esposo inicia la carrera presidencial, la etapa que le permitió desplegar todos sus conocimientos en el área de ayuda social. Recorrió durante la campaña, cada uno de los rincones del país, poniendo en práctica su aprendizaje profesional de manera directa con las personas.

Tras el triunfo de Ricardo Lagos en segunda vuelta en las elecciones presidenciales de 1999, tomó bajo su cargo importantes fundaciones del Estado y creó otras nuevas.

Uno de los programas más recordados de su período fue “Sonrisa de Mujer”, donde 26 mil mujeres de escasos recursos pudieron mejorar su dentadura, con atención de buena calidad y a bajo costo. “Siempre me conmovió

la situación de aquellas mujeres, que por sus problemas dentales, no se atrevían a sonreír o se tapaban la boca cuando lo hacían. Quería hacer algo concreto en este tema”, reflexiona.

Desde La Moneda se fijó como meta un año de implementación para esta iniciativa. En esos meses, se logró

cambiar la vida a muchas mujeres y la percepción de la comunidad sobre el tema.

“El programa incluso recibió el aliciente internacional. Agradezco infinitamente los recursos aportados por los chilenos que habían partido al exilio en el extranjero”, declaraba a la prensa la Primera Dama.

Luisa Durán De La Fuente fue una mujer que con una rigurosa actitud y un impecable desempeño, llenó —entre otras causas— de melodía la vida de los chilenos y se esmeró en superar el deterioro de la autoestima de miles de mujeres, reforzando sus talentos para encontrar trabajo y recibir un salario justo, devolviéndoles aquella sonrisa que las circunstancias de la vida les habían arrebatado.





Cecilia Morel Montes

Aceptó la vida política por aquel entrañable amor a su esposo y por la convicción de construir un mejor país. Tremendamente empática, desde su privilegiada tribuna, dirige el pulso de un proyecto social que la apasiona. Es una mujer integral que se dispuso a trabajar por y con las personas, haciendo de la vida de los chilenos su propia historia.

Cecilia Morel Montes es una mujer empática, afable y de fácil sonrisa. Su marido, Sebastián Piñera Echeñique, asumió como Presidente de la República de Chile en marzo de 2010, pocos días después del devastador terremoto y tsunami del 27 de febrero, que afectó a una extensa zona del país.

Sin tener mucho tiempo para reflexionar sobre la inmensa responsabilidad que debía enfrentar como Primera Dama, se dedicó a recorrer sin descanso las ciudades afectadas, buscando la ayuda necesaria para reconstruir el país. “La gente nos pedía que reparáramos, por ejemplo, la sede del Centro de Madres. Necesitaban que levantáramos los espacios de encuentro, de pertenencia, donde se consolida la identidad de las personas, debíamos reconstruir su memoria”, recuerda Morel sobre esta etapa.

Lo hizo motivada —como lo ha estado toda su vida— por los temas sociales, por el trabajo en terreno, cercana a la gente y, sobre todo, por su fuerte compromiso con su labor en La Moneda.

Desde el palacio presidencial, Cecilia Morel organizó un gabinete propio, dedicado plenamente al funcionamiento de las siete fundaciones que preside, en el ámbito de desarrollo social, en apoyo a la infancia, la mujer y la cultura.

Asumió el cargo teniendo claridad que “la gestión que realizaría se basaría en una mirada más moderna, avanzando sobre



Acompañada de sus hermanas.

lo que se ha hecho, pero poniendo énfasis en el amor y en el ser humano”. Su cosmovisión estaba dada por su formación familiar, su gran profesionalismo y el proyecto político que decidió compartir junto a su esposo cuando él emprendió la carrera al sillón presidencial.

Pareciera que hoy el destino le devolvió aquellas aspiraciones truncadas desde joven, limitadas por su condición de madre y postergadas en su intento de equilibrar los intereses de su esposo. El mismo Presidente Piñera reconoció públicamente, el día que fue electo, que el triunfo se lo debía en gran medida a “la mujer que lo ha acompañado casi cuatro décadas, con una paciencia, esfuerzo, ternura y amor que lo compromete”.

Cecilia Morel nunca imaginó que el sacrificio y entrega significarían que ambos ocuparan un sitio de honor en las páginas de la historia chilena. Nunca pensó que el vecino de siempre, la llevaría a compartir uno de los sueños que muy pocos logran alcanzar: dirigir el rumbo de un país.

Era 1972. Ella tiene 19 años, estudia Enfermería en la Universidad Católica —carrera que llena esa tremenda vocación social que desde muy pequeña manifestó— y vive a unas pocas casas de distancia de los Piñera Echeñique. Él, dos años mayor, ya había

egresado de Ingeniería Comercial de la misma sede de estudios y con la perseverancia que lo caracteriza, se obstinó por conquistarla.

Bastaron algunos meses de pololeo, para que ambos hicieran frente a una dura prueba. En el invierno de 1973, la pareja tuvo que vivir su romance a la distancia, ya que él



Junto a su madre en época escolar.

Archivo familiar





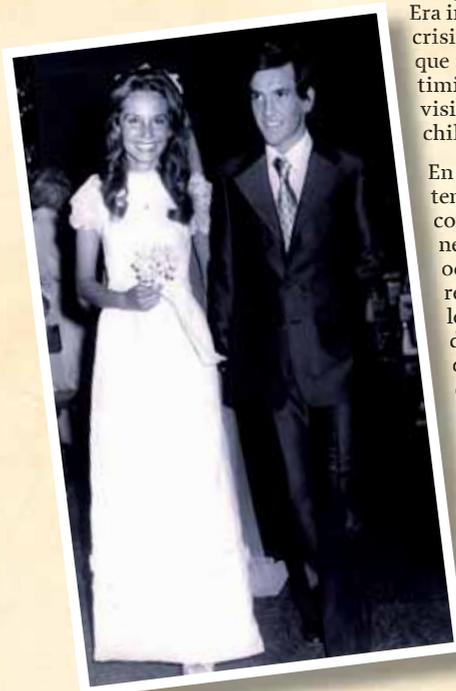
Archivo familiar

Enero de 1973.

se fue a Estados Unidos a estudiar un Doctorado en Economía, en la Universidad de Harvard. Pero poco antes de su partida, le regaló un anillo de compromiso.

Cecilia Morel recuerda a un joven Sebastián, con una marcada tendencia a la ironía, al humor y a la búsqueda de permanentes desafíos. Las cartas diarias entre ambos no sólo hablaban de añoranzas, sino también de la situación política que vivía el país. Era imposible abstraerse de la crisis social, menos para ella, que debió enfrentar en la intimidad de la familia, la división que sumió a todos los chilenos.

En momentos de extrema tensión a nivel nacional, y con la angustia de no tener la certeza de lo que ocurriría, Sebastián pudo realizar un llamado telefónico inolvidable, durante el cual le pidió matrimonio a Cecilia. La pareja se casó por el civil en octubre, pero debido a la imposibilidad de viajar del novio, lo hizo mediante un poder notarial. Tres meses después, se realizó el matrimonio religioso en la Capilla del colegio Verbo Divino —el colegio



Día de su boda. Diciembre 1973.

donde había estudiado Piñera—, para luego festejar con un sencillo cóctel que duró lo permitido por el toque de queda.

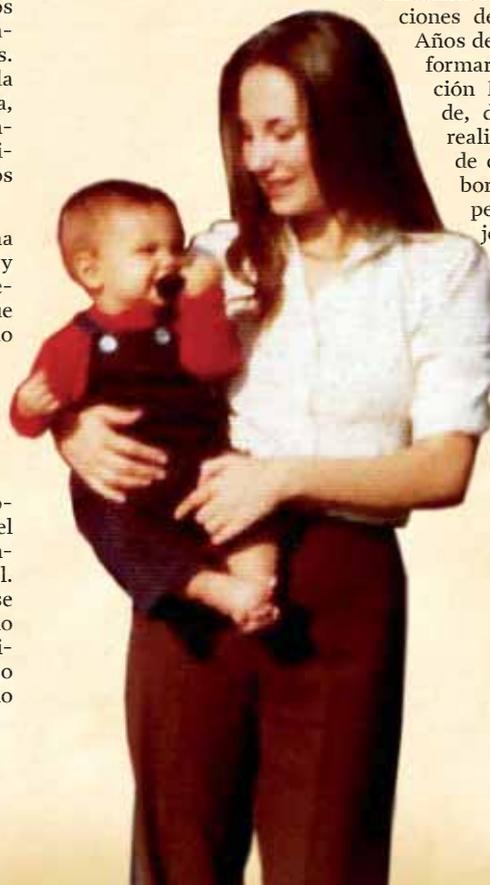
Acompañó a su esposo a tierras norteamericanas. Allí trabajó como intérprete y cuidó niños para contribuir con los ingresos familiares, mientras él finalizaba sus estudios. Luego vino el nacimiento de su primera hija: Magdalena.

Ya de regreso en Chile, nacieron Cecilia (1978), Sebastián (1982) y luego Cristóbal (1984). Sus inquietudes sociales siguieron muy presentes y durante ese período estudió Orientación Familiar y Juvenil. Su carácter opinante, decidido y tenaz alcanzaría gran popularidad con la gente.

Terminaba la década de los ochenta cuando crea la Fundación Casa Carlos Casanueva en la comuna de Conchalí, enfocándose en las situaciones de riesgo social.

Años después se transformaría en Fundación Mujer Emprende, desde donde se realizaban talleres de capacitación laboral y desarrollo personal a mujeres de escasos recursos.

También participa en el Programa sobre Dignificación de Jóvenes Encarcelados.



Sebastián Piñera Echeñique

E

S EL ACTUAL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE. COMENZÓ A GOBERNAR EL 11 DE MARZO DEL AÑO 2010, DEBIENDO ENFRENTAR LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS ZONAS AFECTADAS POR EL TERREMOTO Y TSUNAMI DEL 27 DE FEBRERO DEL MISMO AÑO.



SU AGENDA GUBERNAMENTAL ESTÁ DESTINADA A LA EFICIENCIA DEL GASTO PÚBLICO, EL MANEJO ECONÓMICO, EL PERFECCIONAMIENTO DE LA DEMOCRACIA Y LA REDUCCIÓN DE LOS HOGARES VÍCTIMAS DE DELITO, ALCANZANDO LOS NIVELES MÁS BAJOS EN LA ÚLTIMA DÉCADA RESPECTO A LAS PERSONAS CON ALTO TEMOR A LA DELINCUENCIA.

ENTRE OTROS LOGROS, SE HAN CREADO LOS LICEOS DE EXCELENCIA, LA LEY SOBRE CALIDAD Y EQUITAD DE LA EDUCACIÓN Y LA APROBACIÓN DE LA REFORMA A LEY ANTITERRORISTA Y A LA JUSTICIA MILITAR.



Con sus hijos.

Archivo familiar

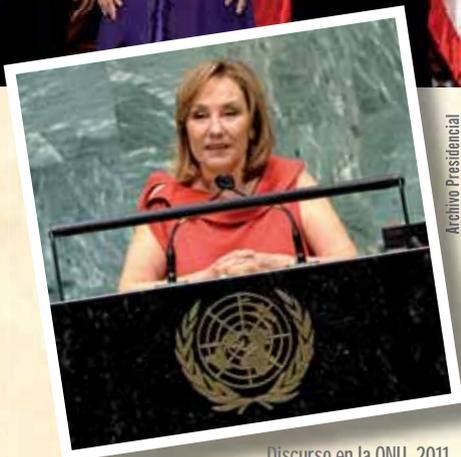
en Puente Alto e instaura la Fundación Mujer en Renca. Considerando su fe cristiana, se incorporó a la Comisión Justicia y Paz del área pastoral del Episcopado de Chile y formó parte de una iniciativa de educación para la familia del municipio de Las Condes.

De esta manera, su vida toma el sentido que siempre quiso darle: trabajando por y con las personas; cara a cara con los problemas de las clases más pobres. Posteriormente, se licenció en Relaciones Humanas y Familia en la Universidad Mayor.

Después de una larga trayectoria política, destacándose por su brillante labor como Senador, Sebastián Piñera fue elegido Presidente de la República. Desde ese entonces, doña Cecilia Morel se encuentra a la cabeza de instituciones del Estado como INTEGRA, PRODEMU, “Orques-



Visita del Presidente Obama, 2011.



Discurso en la ONU, 2011.



Gira post terremoto y tsunami, 2010.

tas Juveniles Infantiles”, “Museo Interactivo Mirador (MIM)”, “Artesanías de Chile” y Fundación “La Familia”; cargos unidos al rol de esposa del Primer Mandatario.

Uno de sus recuerdos más queridos fue el viaje que realizó a Europa junto a 74 jóvenes, pertenecientes a la Orquesta Nacional Juvenil que se presentaron en los más importantes teatros de Alemania, Austria y la República Checa.

Pero, es su programa “Elige vivir sano (EVS)”, que propone educar a la población sobre hábitos y cultura saludables, su proyecto insigne. “Todos queremos sentirnos mejor y cuando sabemos que siete de cada diez chilenos tienen sobrepeso u obesidad, comprendemos que nuestra obligación es concientizar y transmitirles una nueva forma de vida más saludable”, manifiesta Cecilia Morel.

Para ella, el problema de las enfermedades no transmisibles es un problema país y mundial. Y continúa con énfasis: “Vivimos una situación de pandemia, que produce muertes prematuras, incapacidades, pobreza, desigualdad y lo más preocupante, con peor calidad de vida. El gobier-

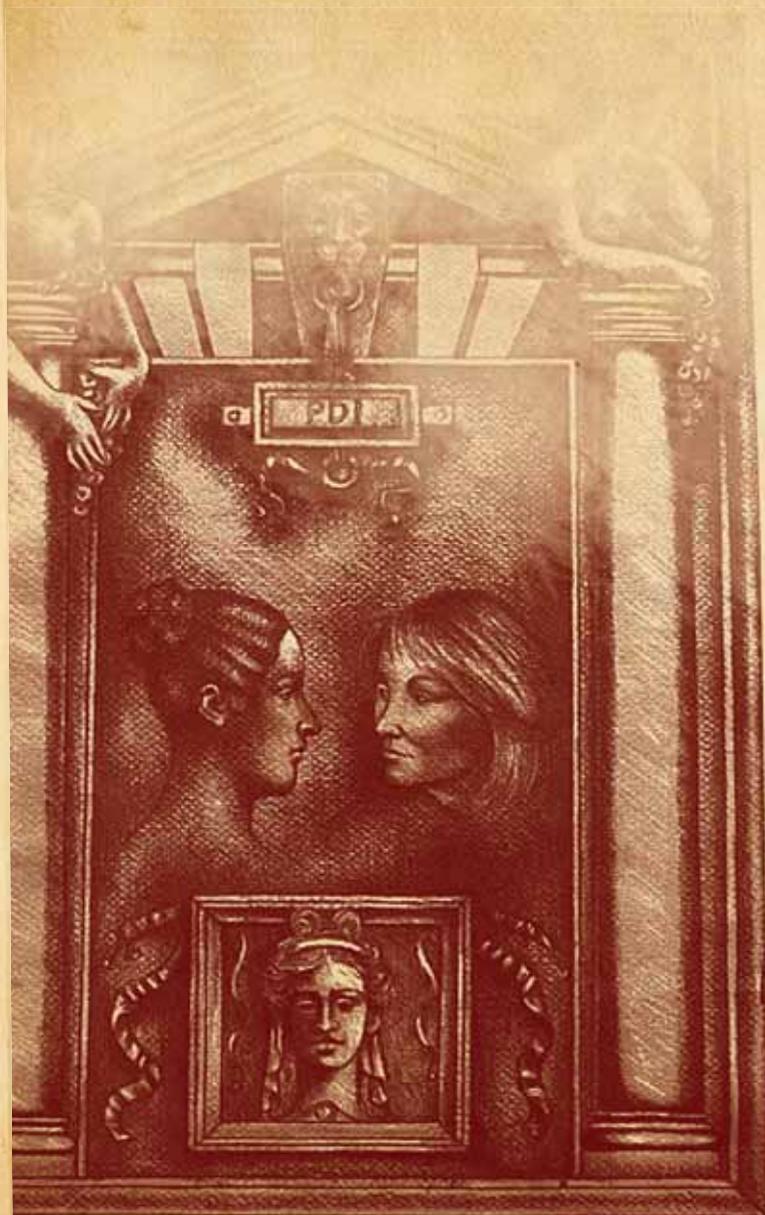
no de Chile ha asumido el aumento de estas enfermedades y sus factores de riesgo como un problema social, de país y prioritario”. Morel se ha convertido en un referente en este tema, por lo que el año 2011 expuso sobre las políticas de este programa, en la sede de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York.

Algo que partió como un sueño o un desafío, hoy se está transformando en un proyecto de ley, que ella espera se convierta en un símbolo de trabajo en forma unida, de todos los sectores, en favor de la prosperidad de los chilenos.



21 de Mayo 2012





De Mercedes a Cecilia: 200 años de historia

Treinta y cuatro mujeres han ostentado el título de Primera Dama, responsabilidad que ha sido un proceso lento, arduo y que ha avanzado al ritmo de la historia republicana de nuestro país. Ha constituido una tarea reconocida sin discusión por todos, partiendo desde la época de la colonia, donde el género femenino jugó un papel dinámico y trascendente en la formación de la patria, hasta nuestros días, donde esta labor es valorada por los significativos aportes a la sociedad y a la ciudadanía en general.

El rol de Primera Dama, partiendo por la heroica Mercedes hasta llegar a la notable Cecilia, trae consigo la herencia de grandes mujeres que durante siglos han luchado, política y socialmente, por los derechos de los más desposeídos, además de trabajar por la equidad y la justicia, abriendo y construyendo espacios de desarrollo y participación para muchos compatriotas.

Cada una de ellas, acompañando a sus esposos, aportando con sus especiales talentos y sensibilidades, ha enfrentado con coraje y valentía los desafíos de cada época y han servido a Chile con afán y voluntad, realizando sus delicadas funciones con el amor, ingenio e inteligencia de la mujer chilena.

*Gilberto Loch Reyes.
Investigador de profesión y de oficio historiador.*



Michele Bachelet Jeria

Cuando Michelle Bachelet Jeria fue elegida como gobernante de Chile, miles de mujeres hicieron suyo ese logro y festejaron en las calles portando imitaciones de la banda presidencial tricolor. Ese 15 de enero del año 2006, el país se convierte en un modelo mundial que promueve con su ejemplo la participación femenina en el poder político y en la toma de decisiones. Ya no era una utopía. El país había alcanzado la madurez democrática y en las urnas la ciudadanía optó por un cambio cultural profundo, por un gobierno paritario y de justicia social.

Ya electa, su discurso estuvo también cargado de mensajes. “¿Quién lo hubiera pensado...quién hubiera pensado hace veinte, diez o cinco años atrás, que Chile elegiría como presidente a una mujer?”, pronunciaba con esa voz dulce y decidida tan característica y cercana a la gente. “A celebrar, porque hoy a hombres y mujeres se han abierto las grandes alamedas”, concluyó desde uno de los balcones del palacio presidencial, haciendo eco sus palabras a su militancia socialista y sus raíces políticas en el gobierno del ex Presidente Salvador Allende.

Michelle Bachelet se presentó siempre como una “humanista laica”. Siempre también estuvo convencida que concentraba “todos los pecados capitales en Chile” por ser “mujer, socialista, separada y agnóstica”. Paradójicamente, fueron precisamente esas características, las que invitaban a votar por ella, a modo de romper con los estereotipos de un país machista y conservador.

Emprendió la campaña presidencial el 11 de diciembre de 2005, impulsada por el carisma que alimentaban su retórica convincente, su imagen de política comprometida, transparente, que se identificaba bien con los

problemas específicos de las mujeres y los más jóvenes, además de aquella sonrisa espontánea que la hacía tan empática con las personas.

Aprovechó esos grandes dones, que heredó y consolidó en una familia militar atípica. Fue la segunda hija del matrimonio formado en 1945 por el General de Brigada de la Fuerza Aérea de Chile, Alberto Bachelet Martínez y la Licenciada en Arqueología de la Universidad de Chile, Ángela Jeria Gómez. Creció en un hogar donde los principios fundamentales eran el respeto al prójimo y la rigurosidad frente a las tareas de la vida.

“Fue una niña múltiple. Destacó por su rendimiento académico, el que conjugó con sus actividades escolares no lectivas en el deporte, la música y el teatro”, comenta su madre, en relación a sus años de estudiante en el Liceo de Niñas N°1, Javiera Carrera.

En 1970 ingresó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, decisión que coincidió con la asunción al poder del Gobierno de la Unidad Popular. En esos tiempos, Michelle Bachelet era una joven idealista y feliz.

Sin embargo, se avecinaba uno de los episodios más tristes de su vida. Su padre estaba firmemente asentado en la tradición del oficial legalista y era respetuoso con el orden constitucional. Estas características, unidas a sus credenciales demócratas y de colaborador del gobierno de Allende, sellaron su destino.

“El 11 de septiembre de 1973, su padre llegó al Ministerio de Defensa, fue registrado y detenido...Nada volvió a ser como antes. Sobre todo, después de la muerte del General, ocurrida en la Cárcel Pública el 12 de marzo de 1974, cuando aún no cumplía los 50 años de edad.





Gentileza Angela Jeria Gómez

En el balneario de Cahuil, Chile 1953.

Su hermano Alberto estaba en Australia y el padre protector ya no podía cuidar de ella ni de su madre. En aquellos días, el dolor y el miedo eran uno”, relata la periodista Patricia Politzer en su libro “Bachelet en tierra de hombres”.

A pesar del profundo pesar que atravesaba y de su terrible paso por Villa Grimaldi y el Pabellón de Incomunicados de Cuatro Álamos, no sucumbió ante la adversidad. Como pocos, mostró tremenda resiliencia ante la compleja situación: no sólo se puso de pie nuevamente, sino que lo hizo con generosidad y alegría.

En febrero de 1975, su madre fue expulsada del país, con la prohibición de regresar a Chile. Entonces, se dirige a Australia. Tres meses después, Bachelet parte al exilio con ella, llegando a la República Democrática de Alemania, cuyo régimen comunista brindaba asilo y protección a miles de refugiados políticos de ideas izquierdistas de toda América Latina. En el país europeo oriental, retomó los estudios de medicina en la Universidad Humboldt de Berlín y cultivó los contactos con otros miembros de la comunidad de exiliados chilenos, muchos de los cuales pertenecían al Partido Socialista.



En Quintero, 1959.

Uno de ellos, era Jorge Dávalos Cartes, un estudiante de arquitectura, también veinteañero, unos años mayor que ella. Se casaron en el viejo continente en 1977, y al año siguiente, nace su primer hijo, Sebastián.

Finalizaba la década de los setenta, y Michelle Bachelet junto a su familia retornaba al país. Traía todas las intenciones de retomar sus sueños de juventud, terminar su profesión y hacer todo lo posible por hacer de Chile una nación más unida.

Efectivamente, se titula de Médico Cirujano Pediatra, se especializa en Salud Pública y vuelca su vocación al trabajo con los sectores más populares y vulnerables. Trabajó, hasta el retorno de la democracia, en 1991, en la ONG PIDDEE, atendiendo a los niños hijos de Detenidos Desaparecidos, Presos y Ejecutados Políticos y Exiliados.

A mediados de la década de los ochenta nace su segunda hija, Francisca. Lamentablemente, el matrimonio Dávalos Bachelet decide distanciarse, abocándose desde ese entonces, cien por ciento, a su rol de madre, profesional y a su incipiente carrera política.

Bachelet fue testigo más que actuante de los grandes procesos estatales que desembocaron en las históricas elecciones democráticas de 1989 —las cuales fueron ganadas por la Concertación de Partidos por la Democracia—, sin siquiera sospechar que sería su persona la que lideraría el cuarto gobierno de la coalición.

En 1992, nace su tercer retoño, Sofía, fruto de su relación sentimental con Aníbal Henríquez Marich, un médico especializado en enfermedades del sistema respiratorio. Sin embargo, las diferencias ideológicas de ambos, terminaron con el romance.

El perfil de Michelle Bachelet hasta ese momento, fundamentalmente técnico y profesional, circunscrito a la salud pública, se politizó de lleno cuando abarcó los asuntos de Seguridad y de Defensa. En el año 1996, cursó un diplomado en la Academia Nacional de Asuntos Políticos y Estratégicos (ANEPE).

En su biografía oficial, contada en primera persona, Bachelet explica que su interés por un campo tan alejado de su experiencia profesional y que, a priori, podría resultarle antipático por todo lo que pasó, nació de su convicción de que, pese a lo avanzado en la consolidación de la democracia, “persistían dificultades para la plena normalización de las relaciones entre el mundo civil y el militar”.



Junto a su madre Angela Jeria Gómez, su padre Alberto Bachelet Martínez y hermano Alberto, Santiago 1962.

En el curso de la ANEPE tuvo un rendimiento tan destacado, que se hizo merecedora de una Beca de Honor Presidente de la República, para realizar el selectivo curso superior de Defensa Continental en el Colegio Interamericano de Defensa, en Washington D.C., dentro de un grupo de militares y civiles destacados por los distintos países miembros de la Organización de Estados Americanos.

Las connotadas aptitudes como servidora pública le significaron años más tarde que el Presidente Lagos le entregara el cargo ministerial más idóneo a sus capacidades. Si bien su trabajo como Ministra de Salud fue consistente, vendría para ella un reto superior: ejercer, al más alto nivel, el perfil adicional que se había labrado como experta en cuestiones militares, nombrándola el mismo mandatario, Ministra de Defensa. Fue la primera mujer que asumía la cartera en Chile y en toda Sudamérica.



3 En presentación con su grupo musical Las Clap Clap del liceo N°1 Javiera Carrera, Santiago 1968.



Con sus hijos Sebastian, Michelle Francisca y Sofia.

De ahí en adelante, su fama lució por todo Chile, aceptando con gran responsabilidad luchar por el estrado presidencial. Apeló, durante la campaña, directamente a los sentimientos, sosteniendo —entre otras afirmaciones— que “la política entró a su vida destrozando lo que más amaba”. “Porque fui víctima del odio, he consagrado mi vida a revertir su garra y convertirlo en comprensión, tolerancia y —porqué no decirlo— en amor”, sentenció.

Llegó a La Moneda rodeada de niños, representando su más íntima aspiración: desarrollar un mandato “ciudadano, cercano y participativo”. Desde ese día, las reivindicaciones de las mujeres chilenas tenían en Bachelet una firme portaestandarte.

Destacando su condición femenina, simple, acogedora y optimista, se comprometió a trabajar por la equiparación de los derechos de género. Su aporte mayor, sin duda, fue en lo simbólico, ya que representó la ampliación del horizonte de posibilidades para las mujeres.

En sus acciones gubernamentales, admitió como deber, el proteger a las mujeres de Chile, visibilizándolas cuanto pudo a través del criterio paritario que aplicó en la conformación de su gabinete, el cual terminó con cerca de 45 por ciento de ministras, pese a los sucesivos cambios.

Los beneficios femeninos de la reforma al sistema previsional de 2008, como una pensión básica para las amas de casa pobres que nunca trabajaron y un bono



por cada hijo nacido vivo, figuran entre los principales logros de su gestión por la paridad de género.

Otro legado de esta Jefa de Estado es el Sistema de Protección Integral a la Primera Infancia, Chile Crece Contigo, que apoya a padres, madres, hijos e hijas desde la gestación hasta los cuatro años de edad.

También se destaca la multiplicación de las salas cunas y los jardines infantiles gratuitos, que facilitan el ingreso femenino al mercado laboral, así como la aprobación de la ley que elimina la brecha salarial entre hombres y mujeres y la que entrega beneficios laborales a las trabajadoras domésticas.



Gentileza María Eugenia Hirmas Rubio

Michelle Bachelet Jeria fue protagonista de esa historia que se cuenta desde el Palacio de La Moneda. Por primera vez, en nuestro país, era una mujer la que se asomaba en uno de sus balcones y daba el discurso. Sin embargo, su mayor mérito no fue llevar vestido.

A punta de trabajo y transparencia, logró ser reconocida como un cálido personaje que vale más por su gestión que por condición de mujer. Sus cuatro años de gobierno, que encaminaron al país hacia la celebración del Bicentenario de vida republicana, se fundaron en su gran capacidad intelectual, pero sobre todo, en el relato de una vida de entrega, sacrificio, perdón y ejemplo para avanzar en la construcción de un país reconciliado, unido y en paz.

María Eugenia Hirmas

Q

UE EL GOBIERNO ESTUVIESE LIDERADO POR UNA MUJER SIGNIFICÓ QUE NO EXISTIERA LA FIGURA DE LA PRIMERA DAMA. SIN EMBARGO, LA LABOR QUE LA ESPOSA DEL PRIMER MANDATARIO HA LIDERADO A TRAVÉS DE LOS AÑOS SIGUIÓ REALIZÁNDOSE, GARANTIZANDO LA CONTINUIDAD DE LOS PROYECTOS SOCIALES LEGADOS.



LA MISIÓN ESTUVO A CARGO DE LA SEÑORA MARÍA EUGENIA HIRMAS RUBIO, QUIEN ASUMIÓ COMO PRESIDENTA DE LA RED DE FUNDACIONES DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA Y, CON ELLO, SE ABOCÓ AL PROPÓSITO DE ACRECENTAR LAS INICIATIVAS ENCAMINADAS A DAR RESPUESTAS A LAS NECESIDADES SOCIALES DE NUESTRO PAÍS Y LOGRAR JUSTICIA SOCIAL.

LAS OCHO FUNDACIONES –INTEGRA, PRODEMU, FUNDACIÓN DE LA FAMILIA, TODO CHILENTER, TIEMPOS NUEVOS (MIM), ARTESANÍAS DE CHILE, ORQUESTAS JUVENILES E INFANTILES DE CHILE Y MATUCANA 100– POTENCIARON SU CAPACIDAD DE EJECUTAR PROGRAMAS, APROVECHANDO MEJOR LOS RECURSOS PÚBLICOS PARA ASÍ AUMENTAR SU IMPACTO SOCIAL.

“FUIMOS UNA EXPRESIÓN FLEXIBLE Y EFECTIVA DE LA DECISIÓN GUBERNAMENTAL QUE BUSCA DISMINUIR LA BRECHA SOCIAL QUE SEPARA A UNOS CHILENOS DE OTROS. LA RED DE FUNDACIONES ACEPTÓ LA INVITACIÓN DE SUMARSE A LA GRAN TAREA DE ASEGURAR IGUALES OPORTUNIDADES DE DESARROLLO A LOS HIJOS E HIJAS DE ESTA TIERRA”, DECLARÓ MARÍA EUGENIA HIRMAS.



AGRADECIMIENTOS

A LAS PRIMERAS DAMAS

Cecilia Morel Montes, Luisa Durán De La Fuente, Marta Larraechea Bolívar, Leonor Oyarzún Ivanovic y Lucía Hiriart Rodríguez.

Por la generosa ayuda que nos entregaron, por acceder a participar y compartir una parte de la historia de sus vidas, confirmando el adagio popular “detrás de un gran hombre hay una gran mujer”.

A LOS DESCENDIENTES DE LAS PRIMERAS DAMAS

Ana Campos González, Ana María Ried Undurraga, Ángela Jeria Gómez, Carmen Balmaceda Montero, Carmen Paz Allende Bussi, Elena Velasco Montt, Hernán Granier Bulnes, Josefina Granier Bulnes, Juan Montero Matta, Manuel Montt Dubournais, Marcia Tambutti Allende, María Eugenia Hirmas Rubio y Nicolás Montt Díaz.

A todos, infinita gratitud por su tiempo, por la información proporcionada, fotografías, cartas y relatos que pusieron a disposición y quisieron revelar en este proyecto editorial.

A LOS COLABORADORES

Archibaldo Peralta Padilla, Claudia Chocano Perines, Francisco Torres Rojas y Eduardo Mella Droguett, Párroco Basilica de la Merced.

Por el apoyo constante y desinteresado en el proceso de investigación, cuya asesoría se hizo imprescindible para el desarrollo e impresión de la presente publicación.

A CEMENTERIOS, BIBLIOTECAS, FUNDACIONES Y MUSEOS

Arzobispado de Santiago, Basílica de la Merced, Casa de la Cultura Chillán Viejo, Biblioteca del Congreso Nacional, Biblioteca Nacional, Biblioteca y Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional, Casa Museo Eduardo Frei Montalva, CEMA Chile, Cementerio General de Santiago, Cementerio Municipal de La Serena, Centro Nacional del Patrimonio Fotográfico, Fundación Democracia y Desarrollo, Fundación Salvador Allende, Museo del Carmen de Maipú, Museo Gabriel González Videla de La Serena, Marcelo Villalba Solanas director del “Museo Guerra Del Pacífico 1879, Domingo de Toro Herrera”, Loreto Lucar Arce conservadora del “Museo San José del Carmen de El Huique - Ejército de Chile”, Parque Monumental Bernardo O’Higgins.

Por el respaldo permanente en la investigación y el valioso aporte de información que nos brindaron y que permitió elaborar este libro.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Monografía

- Alessandri, A. (2009). Recuerdos de Juventud: Arturo Alessandri Palma. Santiago de Chile: Academia Chilena de la Historia.
- Altamirano, C. (Dir.) (2008). Historia de los intelectuales en América Latina. Buenos Aires: Katz.
- Balmaceda V., E. (1969). Un Mundo que se fue.../. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Barros, M. (1970). Historia Diplomática de Chile (1541–1938). Barcelona: Ariel.
- Bello, A. (1869). [Colección de poesías originales]. Caracas, Venezuela: [s.n].
- Bulnes S., F. (1983). Vida y obra del General Manuel Bulnes Prieto. Santiago de Chile: [s.n].
- Cabero, A. (1948). Recuerdos de don Pedro Aguirre Cerda. Santiago de Chile: Nascimento.
- Calderón, C. (1997). La boda del siglo en Chile: don Carlos Ibáñez del Campo y doña Graciela Letelier Velasco: 3 de diciembre de 1927. Chile: La Noria.
- Club José Manuel Balmaceda (1972). Visión y verdad sobre Balmaceda. Santiago de Chile: Instituto Cultural Providencia.
- Cruz C., F. (1951). El General Prieto. Santiago de Chile: "Alonso de Ovalle"
- Davis, N. (1986). Los dos últimos años de Salvador Allende. España: Plaza & Janes Editores, S.A.
- Daza N., L. y Solar V. de, B. (2010). Piñera: historia de un ascenso. Santiago de Chile: Debate.
- Duchens B., M. (2009). El Presidente Manuel Montt (1809-1880). Santiago de Chile: Fundación Manuel Montt.
- Edwards B., J. (1981). La novela de Balmaceda. Santiago, Chile: Nascimento.
- Edwards V., A. (1972). Páginas Históricas. Santiago, Chile: Editorial del Pacífico.
- Edwards V., A. (1932). Cuatro Presidentes de Chile. Valparaíso, Chile: Impr. y Litografía Universo.
- Figueroa, V. (1940). Diccionario histórico biográfico y bibliográfico de Chile. Santiago de Chile: La Ilustración.
- Garfias V., J. (1988). El General Manuel Bulnes: Mariscal de Ancash y Presidente de la República. Santiago de Chile: La Noria.
- Gaviola A., E. (2007). Queremos votar en las próximas elecciones: historia del movimiento Chileno 1913-1952. Santiago: Lom ediciones.
- García-Huidobro B., C. (2009). Yo, Montt. Santiago de Chile: Vergara.
- Jouffé, A. (1999). Primeras Damas. Santiago, Chile: Planeta.
- Larrain, C. J. (1944). El Huique: Cronología de la propiedad desde 1613 a 1944. Buenos Aires: [s.n].
- Larrain M, P. (2006). La presencia de la mujer chilena en la Guerra del Pacífico. (2a. ed.). Santiago de Chile: Universidad Gabriela Mistral.
- Massis, D. y Hidalgo, G. (1999). Lagos: el hombre – el político. Santiago, Chile: Planeta.
- Mc Evoy, C. (2011). Guerreros civilizadores: política, sociedad y cultura en Chile durante la guerra del pacífico. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.
- Rojas V., M. (Ed) (2009). Manuel Montt: educador, legislador, gobernante y magistrado en el bicentenario de su nacimiento. Santiago de Chile :Fundación Manuel Montt.
- Millas, H. (2001). La buena vida y la poca vergüenza. Santiago, Chile: Planeta.
- Millas, H. (2007). Grandes Amores: Historias de amor y desamor en Chile a través de sus más ilustres parejas. Santiago, Chile: Planeta.
- Millas, H. (2010). Para Saber y Contar: el pasado nos sonríe. Santiago, Chile: Planeta.
- Millas, H. (2008). Una Loca Historia de Chile: emotiva y sonriente visión de nuestro pasado y de sus personajes más singulares. Santiago, Chile: Planeta.
- Millas, H. (2005). La Sagrada Familia: la historia secreta de las diez familias más poderosas de Chile. Santiago de Chile: Planeta.
- Mizón, L. (2001). Claudio Gay y la formación de la identidad cultural Chilena. Santiago de Chile: Universitaria.
- Montecino A., S. (Comp.) (2008). Mujeres Chilenas. Fragmentos de una historia. Santiago de Chile: Catalonia.
- Palma Z., L. (1963). Pedro Aguirre Cerda: maestro, estadista, gobernante. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Palma Z., L. (1964). Manuel Blanco Encalada. Santiago: Impr. Esc. Industrial Superior de Artes Gráficas.
- Politzer, P. (2010). Bachelet en tierra de hombres. Santiago de Chile: Random House Mondadori.
- Quinzio, C. (1951). Doña Isabel Riquelme y Meza: Vida Mínima pero extraordinaria. Santiago de Chile: Sarmiento.
- Rengifo V., O. (1983). Don Manuel Rengifo: su vida y su obra. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Riesco, G. (1950). Presidencia de Riesco: 1901–1906. Santiago, Chile: Nascimento.
- Salazar V. G. (1999). Historia Contemporánea de Chile. Santiago de Chile: LOM editores.
- Sotomayor V., R. (1962). Historia de Chile: bajo el gobierno del general don Joaquín Prieto. Santiago de Chile: Fondo Histórico Presidente Joaquín Prieto.
- Stuvén, A. y Femandois, J. (Eds.) (2011). Historia de las Mujeres en Chile. Santiago de Chile: Taurus.
- Valenzuela S., C. (1996). Mujeres de Chile. Santiago, Chile: Andujar.
- Vial C., G. (2002). Pinochet: la biografía. Santiago, Chile: El Mercurio Aguilar.
- Veneros R., D. (Ed.) (1997). Perfiles revelados: Historia de mujeres en Chile siglo XVIII – XX. Santiago de Chile: Universidad de Santiago.
- Vergara Q., S. (Comp.) (1987). Carta de Mujeres en Chile: 1630–1885. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Vicuña Mackenna, B. (1937). Obras completas de Vicuña Mackenna. [Santiago, Chile] : Universidad de Chile.
- Vidal, V. (1991). Balmaceda: Varón de una sola agua. Santiago de Chile: Los Andes.
- Villalobos R., S. (2006). Origen y ascenso de la burguesía chilena. Santiago de Chile: Universitaria.
- Villamil C., E. (1919). Vida de don Manuel Blanco Encalada. Santiago de Chile. Imprenta Universitaria.

Tesis

- Aravena T., M. y Pinto G., M. (1998). El rostro Femenino en La Moneda: Vida y Obra de cinco ex Primeras Damas. Tesis, Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Periodismo. Universidad Andrés Bello. Santiago de Chile.

Publicaciones Seriadas

- Revista Zig- Zag 1905-1961. Colección Biblioteca Museo Histórico Nacional.
- CEMA –Chile. (1987). Anuario.
- Campo del. Sara (1924, Junio). Encuesta sobre el divorcio. Familia. p.8.
- La Mujer chilena y su compromiso histórico. (1985). Santiago, Chile: Renacimiento.
- Doña Mercedes Valdés de Barros Luco. (1926, 3 de septiembre). El Mercurio de Santiago. p [3].
- Doña Rosa Ester Rodríguez de Alessandri. (1936, 6 de noviembre). El Mercurio de Santiago. p.5.
- Doña Leonor Frederick de Montt. (1941, 16 de junio). El Mercurio de Santiago. p. 5.
- Fallecimiento de la señora Enriqueta Pinto de Bulnes. (1904, 27 de diciembre). El Mercurio de Santiago. p.6.
- Funerales de la señora Tránsito Flores de Pérez. (1890, 30 de agosto). El Mercurio de Valparaíso, p. [5].
- García-Huidobro, C. La boda del siglo en Chile. (1999, 13 de marzo). El Mercurio de Santiago, p. 8.
- La Señora Carmen Gana de Blanco Encalada (1880, 16 de abril). El Mercurio de Valparaíso, p. 2.
- La Señora Leonor Sánchez de Figueroa (1940, 01 de febrero). El Mercurio de Santiago, p. [3].
- [Los funerales de la respetable doña Emilia Márquez de la Plata de Santa María] (1889, 15 de Junio). El Mercurio de Valparaíso, [p.5].
- Millas, H. (1990). Presidentas y primeras damas de antaño. Crónicas de la época. Información Nacional. La Época (diario).
- Silva Vildósa, C. Doña María Errázuriz de Riesco (1922, 02 de mayo). El Mercurio de Santiago, p.3.

Folletos

- Mellado G., L. (1999). Manuel Bulnes Prieto: patriota, militar, estadista y visionario. Chile: Museo Histórico Nacional: Museo Histórico Militar.

- Oyarzún de Aylwin, Leonor (1991). El renacer de la solidaridad: discurso de la Señora Leonor Oyarzún de Aylwin. Santiago: Secc.
- Secretaría de Comunicación y Cultura. (2004). Chile 2004: El país que somos. Santiago, Chile: La Secretaría.

Monografía electrónica

- Grez, V. (1878). Las Mujeres de la Independencia. Santiago, Chile: Imprenta Gutenberg. [Consultado: 30 de marzo 2012] Recuperado de : <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0000884.pdf>

Artículos electrónicos

- Edwards Vives, A. (1913). Recuerdos de algunas Presidentas de Chile. Pacífico magazine, 18 v., n° 9, pp. 289-297. Recuperado: 4 de marzo 2012, desde: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0016316.pdf>
- C.B.(julio de 1946). Don Juan Antonio Ríos, el presidente que supo morir. En Viaje. Empresa de los ferrocarriles del Estado, 1933-1973 v., n° 153, pp 91- 93. Recuperado : 29 de agosto 2012, desde : <http://www.memoriachilena.cl/document.rdf.asp?id=MC0043155>

Recursos y Páginas Web

- Allende, I. Chilenas del Bicentenario. Mujer e Independencias. Centro Virtual Cervantes. [Consultado : 29 de agosto 2012] Recuperado de : http://cvc.cervantes.es/literatura/mujer_independencias/allende.htm
- Educar Chile: el portal de la educación. (2006). Mujeres de Chile. Escritos docentes. . [Consultado : 29 de agosto 2012] Recuperado de : <http://www.educarchile.cl/Portal.Base/Web/VerContenido.aspx?ID=75927>
- Museo Virtual de la Guerra del Pacífico 1879 - 1884. Mujeres en la Guerra. [Consultado : 29 de agosto 2012] Recuperado de : <http://www.guerradelpacifico1879.cl/heroeschilenos/heroeschilenosv2.html>

Otras Fuentes

- Archivo Arzobispado de Santiago
- Archivo Cementerio General
- Archivo Fotográfico Museo Histórico Nacional
- Archivo Fotográfico Fundación Salvador Allende
- Archivo Fundación Democracia y Desarrollo
- Basílica de la Merced
- CEMA Chile
- Casa de la Cultura Chillán Viejo
- Centro de Patrimonio Fotográfico. (Cenfoto- UDP)
- Museo del Carmen de Maipú
- Museo San José del Carmen de El Huique. Ejército de Chile
- Museo Guerra Del Pacífico 1879. Domingo de Toro Herrera.
- Museo Gabriel González Videla de la Serena
- Casa Museo Eduardo Frei Montalva
- Cementerio Municipal de la Serena

